PREMIO
CATARATA
DE ENSAYO

Margarita
Ibáñez Tarín

# APÓSTOLES DE LA RAZÓN

## La represión política en la educación

CATARATA

PREMIO
CATARATA
DE ENSAYO

Margarita
Ibáñez Tarín

# APÓSTOLES DE LA RAZÓN

## La represión política en la educación

CATARATA

PREMIO
CATARATA
DE ENSAYO

Margarita
Ibáñez Tarín

# APÓSTOLES DE LA RAZÓN

## La represión política en la educación

CATARATA

El jurado, compuesto por Constantino Bértolo Cadenas, Lola Larumbe, Javier López Alós, Enrique Pascual Pons y Antonio Valdecantos Alcaide otorgó el VI Premio Catarata de Ensayo, el día 29 de noviembre de 2019, a la obra de Margarita Ibáñez Tarín, Apóstoles de la razón. La represión política en la educación.

PREMIO CATARATA DE ENSAYO

**Margarita Ibáñez Tarín**

# Apóstoles de la razón

## La represión política en la educación

CATARATA

**diseño DE CUBIERTA: Pablo Nanclares**

**© Margarita Ibáñez Tarín, 2020**

**© Los libros de la Catarata, 2020**

**Fuencarral, 70**

**28004 Madrid**

**Tel. 91 532 05 04**

**Fax. 91 532 43 34**

**www.catarata.org**

**Apóstoles de la razón.**

**La represión política en la educación**

**isbn: 978-84-9097-915-0**

**ISBN: 978-84-9097-910-5**

**DEPÓSITO LEGAL: M-446-2020**

**thema: JNB/JPF/JPHX**

**Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.**

# Introducción

## DE APÓSTOLES DE LA RAZÓN A INSTRUMENTOS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

Europa vivió en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial un enfrentamiento mortal entre dos familias ideológicas diferentes. De un lado, la tradición ilustrada y el antifascismo; del otro, la antiilustración y el fascismo[1]. Una guerra irreductible entre dos visiones antagónicas del mundo, un combate cultural en el que se enfrentaron valores, visiones del mundo y concepciones de la cultura que estaban en discordia en toda Europa desde hacía mucho tiempo. Como muy bien ha visto Hobsbawm, hacia los años treinta del pasado siglo, una "guerra civil ideológica internacional" se abrió paso:

Y en esa guerra civil, el enfrentamiento fundamental no era el del capitalismo con la revolución social comunista, sino el de diferentes familias ideológicas: por un lado, los herederos de la Ilustración del siglo XVIII y de las grandes revoluciones, incluida, naturalmente la revolución rusa; por el otro, sus oponentes. En resumen, la frontera no separaba al capitalismo y al comunismo, sino lo que el siglo XIX habría llamado "progreso" y "reacción", con la salvedad de que esos términos ya no eran apropiados.

Fue una guerra internacional porque suscitó el mismo tipo de respuestas en la mayor parte de los países occidentales, y fue una guerra civil porque en todas las sociedades se registró el enfrentamiento entre las fuerzas pro y antifascistas[2].

El choque ideológico llegó a su cenit, coincidiendo con la guerra civil española y con el ascenso de las dictaduras en Europa. La contienda Ilustración versus anti-Ilustración pasó a ser la raíz de una cascada de desafueros que convirtieron el oficio de enseñante en una profesión de riesgo no solo en España, también en otros países de nuestro entorno. Los profesores italianos, portugueses y

españoles que trabajaban en los liceos y en los institutos de segunda enseñanza experimentaron con angustia cómo se desmoronaban sus torres de marfil y su prestigio social caía en desgracia. De "mensajeros de la Ilustración" y "apóstoles de la razón" [3] pasaron a convertirse en meros instrumentos al servicio de la nacionalización de las clases medias, siguiendo los principios del nacionalcatolicismo y el fascismo.

Durante el periodo de 1914 a 1945, se vivió en Europa una fractura traumática que no fue solo económica y social, fue también política y de legitimidad, e implicó el auge de discursos, ideologías y prácticas de violencia y un profundo cuestionamiento de las formas parlamentarias. En ese tiempo, la crisis de la democracia liberal corrió pareja a la irrupción de dos nuevos protagonistas políticos: el comunismo y el fascismo. Estos actores recién llegados se unieron a otros ya existentes en la vida política europea: el liberalismo y la socialdemocracia. En España y en Portugal, además, existía en ese tiempo un excepcional y potente anarcosindicalismo. Se trataba del único actor que constituía una nota diferencial dentro de la complejidad política e ideológica europea de esos años[4].

En las aulas de los institutos españoles y de los liceos italianos y portugueses se abrió un debate entre modernidad y conservadurismo y, al mismo tiempo, se produjo un choque ideológico entre valores, visiones del mundo y concepciones de la cultura que estaban en discordia desde hacía mucho tiempo en Europa. España no estuvo fuera de esta disputa. En palabras de José Carlos Mainer: "Nada de lo ocurrido en la España del primer tercio del siglo XX dejó de tener correspondencia con lo sucedido en otros lugares, ni tan siquiera aquello que parecía más obstinadamente propio como fue la importancia sociológica del anarquismo, la larga renuencia del socialismo al parlamentarismo burgués, el activo milenarismo republicano o el fuerte anticlericalismo"[5].

El mismo enfrentamiento entre los citados bloques ideológicos que se venía gestando en Europa desde la Gran Guerra —un periodo clave que actuó como vierteaguas de los grandes cambios producidos en el mundo contemporáneo, en opinión de muchos historiadores— también se dio en España. Pese a no participar en el conflicto, hasta aquí llegaron con nitidez los ecos de la contienda a

través de los debates entre aliadófilos y germanófilos y, sobre todo, con la agudización de la lucha de clases en la crisis de 1917, durante el trienio bolchevique en Andalucía y los años del pistolerismo en Barcelona.

La Primera Guerra Mundial puede ser considerada como la puerta de arranque de la contienda cultural que se vivió en la segunda enseñanza en toda Europa. En el caso español, existía desde los años veinte una clase media moderna e ilustrada que mostraba la misma división cultural e ideológica que sus contemporáneos europeos. Los profesores en Italia, Portugal y España vivían con igual recelo los acontecimientos dramáticos que amenazaban su seguridad. Alejandro Gaos, catedrático de Literatura en Valencia, reflexionaba al respecto en 1934:

La actual situación del mundo ha angustiado profundamente a todos los movimientos espirituales. No hay zona segura, ni atisbo limpio, ni esperanzas visibles. […] Pocas veces ha llegado la civilización a un trance tan difícil. Las raíces más hondas de la vida, sus jerarquías más añejas tiemblan al contacto elemental pero certero de la doctrina antiburguesa, y la ancha melodía de la tierra comienza a descomponerse con trágica velocidad. Van delimitándose con brío los dos frentes de lucha. A un lado, los hombres que todo lo esperan de la revolución del pueblo. A otro, quienes aún confían en las fuerzas y conductas tradicionales[6].

Muchos profesores se identificaban con las nuevas tendencias del nacionalismo antiliberal reaccionario y del fascismo que se estaban imponiendo en Europa. Frente a ellos, otro sector importante del profesorado simpatizaba o se reconocía en los valores ideológicos de las distintas opciones de la izquierda. En esos años ni la derecha ni la izquierda constituían bloques ideológicos homogéneos. Entre los izquierdistas los había desde los más escépticos a los más entusiasmados con lo ocurrido en la reciente Revolución rusa, y la "alianza natural de la derecha, abarcaba desde los conservadores tradicionales hasta el sector más extremo de la patología fascista, pasando por los reaccionarios de viejo cuño"[7].

En las aulas de los liceos italianos y portugueses y en los institutos españoles, la batalla entre los partidarios de estas dos ideologías antagónicas se saldó con la separación forzosa de la enseñanza de cientos de profesores precursores del antifascismo y de las ideas de la Ilustración, los apóstoles de la razón. Frente a ellos, se alzó una minoría de contrarrevolucionarios y una amplia masa de docentes ambiguos que permanecieron en la zona gris, dentro de un territorio de confort, bajo el paraguas de las dictaduras. Un extenso grupo de docentes, que oscilaron entre la adaptación forzada y la colaboración con una de las dos minorías activas. Profesores cuya actitud se transformó durante el conflicto y, sobre todo, en el periodo inmediatamente posterior. Dentro de esa "vasta zona gris, compuesta por la masa informe de los que observaban indecisos, paralizados o incapaces de elegir su campo, y cuya actitud evolucionó, en algunos casos, a lo largo del conflicto", en palabras de Enzo Traverso[8], encontramos toda una variedad de grises. No podemos olvidar que la mayoría de los profesores de segunda enseñanza, tanto en nuestro país como en Italia y en Portugal, eran burgueses biempensantes; es decir, pensaban de acuerdo con las ideas tradicionalmente dominantes de signo conservador, y reaccionaron con arreglo a su clase. Eran funcionarios con un gran bagaje intelectual y moral, pero la guerra civil europea (1914-1945) subvirtió el orden establecido y quebró radicalmente su sistema de valores.

En los años treinta las cosas cambiaron para ellos muy rápido, la estimación social de la que gozaban antes de la guerra cayó en desgracia. Muchos profesores se vieron sobrepasados por los acontecimientos. Eran gentes de otra época, que tenían más de cincuenta años y habían conocido el mundo anterior a 1914, conscientes de pertenecer a una élite social e intelectual cuyos valores se desmoronaban. Había un grupo significativo de intelectuales que mostraron su compromiso con los valores del laicismo y la Ilustración. Algunos ya eran partidarios convencidos del liberalismo político y otros, los más jóvenes, abrazaron con entusiasmo el comunismo en esos años. Todos fueron considerados disidentes, marginados y heterodoxos con la irrupción del fascismo en Portugal, España e Italia en los años treinta.

Al menos una parte de estos heterodoxos perseguidos por las

dictaduras provienen de una larga genealogía de enciclopedistas, ateos, masones, afrancesados y laicistas. En nuestro país esta estirpe de librepensadores se inicia en las últimas décadas del siglo XVIII. Justo en el momento preciso en que los herejes, los luteranos, los moriscos, los judaizantes, las brujas y las hechiceras dejaron de ser perseguidos por la Inquisición. Desde ese instante, los intelectuales modernizadores pasaron a ser calificados de "extranjerizantes, antiespañoles y afrancesados". Esa imagen de dudosa españolidad persiguió a las élites liberales hasta bien entrado el siglo XX y fue retomada después de la Guerra Civil por el franquismo[9]. Como es sabido, la intolerancia católica y nacionalista española se remontan a la reacción de la Iglesia y la monarquía frente a la Ilustración y al ideario de la Revolución francesa[10].

En realidad, la persecución del ideario ilustrado y el antiintelectualismo que esgrimieron los gobernantes de las dictaduras del sur de Europa no constituían una novedad en las décadas centrales del siglo pasado[11]. En la historia de España ya había existido el mismo hostigamiento bajo otras formas de control desde el siglo XVIII. Según Paul Aubert: "Para los tradicionalistas españoles la catástrofe se inicia en el siglo XVIII con el impacto de las Luces, y se prolonga hasta el siglo XX a través del liberalismo decimonónico. La exposición de sus argumentos es constitutiva de la propaganda falangista y se prolonga hasta la dictadura franquista"[12].

La envergadura de la represión del colectivo docente de segunda enseñanza en las dictaduras del sur de Europa respondió a un plan superior de nacionalización de las clases medias y de adoctrinamiento ideológico de las nuevas élites. Se pretendía garantizar la perdurabilidad de los regímenes dictatoriales de Mussolini, Salazar y Franco. En Italia, según Patricia Dogliani: "El fascismo fue la única experiencia contemporánea que tuvo un proyecto unitario y autoritario de transformación de la sociedad, de la mentalidad, de los roles de género y de las tareas destinadas a las generaciones y al individuo incluso en su esfera privada"[13]. Y en ese sentido, tanto el franquismo como el salazarismo siguieron el modelo italiano y adoptaron políticas educativas muy similares para remodelar la sociedad y crear nuevos ciudadanos. Las élites gobernantes de las tres dictaduras —conscientes del poderoso

instrumento de socialización y nacionalización que es la enseñanza — pusieron en marcha mecanismos dirigidos al control social y a la sanción de conductas "desviadas" en el orden ideológico, político, social o moral de los profesores.

La represión que ejercieron las dictaduras sobre los enseñantes solo en casos excepcionales se basó en la utilización de la violencia física. En la mayoría de los casos, se trató, más bien, de una modalidad de represión más cercana a lo que Eduardo González Calleja ha definido como "control social": "El conjunto de medios de intervención, positivos o negativos, que utiliza una sociedad o un grupo social para conformar a sus miembros a las normas que le caracterizan"[14]. Los regímenes dictatoriales para conseguir dicho control sobre el colectivo docente se valieron de un amplio abanico de mecanismos represivos a lo largo de tres décadas, que presenta notables analogías y también diferencias.

En las páginas que siguen trataremos de mostrar cómo se articuló el control político-ideológico de docentes de secundaria en el periodo que va de 1922 a 1950 en las dictaduras del sur de Europa, y especialmente analizaremos por qué el ejemplo español no puede ser considerado un caso aislado. Nuestro propósito es hacer una aproximación a la historia contemporánea de Portugal, España e Italia en una perspectiva comparada poco frecuente.

La documentación en la que nos hemos basado es de origen y naturaleza muy diferente, dependiendo del país estudiado. En el caso de Italia, los expedientes consultados provienen del Casellario Politico Centrale (CPC) del Archivio Centrale dello Stato de Roma (ACS). Durante el ventennio fascista (entre 1923 y 1944) fueron abiertas el 73 por ciento de las carpetas que contienen las fichas de seguimiento policial de los llamados "subversivos"[15]. En el caso de Portugal, la documentación consultada procede del Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), en Lisboa. En este archivo se guardan informes policiales de la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE) referidos a muchos profesores que fueron perseguidos por el régimen a causa de su ideología izquierdista[16]. Para España, nos hemos basado en expedientes de depuración franquista de profesores que se conservan en el Archivo General de la Administración (AGA) y en los expedientes de los juicios

sumarísimos del Archivo General e Histórico de Defensa (en adelante, AGHD), sito en Madrid, además de los informes de la Sección Político-Social del Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) de Salamanca.

# PRIMERA PARTE

# POLÍTICAS EDUCATIVAS,REPRESIÓN Y VIGILANCIA DOCENTE (AÑOS VEINTE)

# CAPÍTULO 1

## ANTECEDENTES DEL CONTROL POLÍTICO DEL PROFESORADO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

Tanto en España como en Portugal y en Italia la represión del profesorado disidente formó parte de un mismo conjunto de medidas encaminadas al adiestramiento ideológico masivo de los escolares, especialmente los bachilleres. Un sector educativo que se consideraba estratégico y fundamental para el sostenimiento de los nuevos regímenes políticos, ya que se ocupaba de la formación de las flamantes élites rectoras. Los tres países implementaron programas dirigidos a la transmisión de ideales patrióticos y religiosos. Si bien con diferencias, ya que mientras en España y en Portugal se otorgó mayor importancia a inculcar los principios del nacionalcatolicismo y del fascismo, en Italia el ideario político fascista ocupó el espacio central, aunque sin dejar totalmente de lado el gran peso que continuó teniendo la Iglesia católica durante todo el ventennio en la educación de los jóvenes.

En Italia, la educación nacional en los valores patrióticos no fue una novedad que se introdujo en la época fascista. Hacía tiempo que la difusión del patriotismo, heredado de las luchas del Risorgimento, tenía gran presencia en la escuela. Sobre todo en los años de la Gran Guerra el adiestramiento ideológico de los estudiantes alcanzó niveles insólitos en los países beligerantes. En Italia, el Estado y las asociaciones de enseñantes como la Unione Generale degli Insegnanti Italiani (UGII) colaboraron de manera muy estrecha en las labores de propaganda y movilización civil de las clases bajas a través de la escuela. Los profesores de los liceos italianos se involucraron de lleno en estos cometidos durante la etapa de 1914-1918. Los planes de estudio —especialmente los de la materia de Historia— fueron modificados para introducir valores patrióticos, belicistas y para enfatizar las grandes gestas y batallas del pasado. Muchos estudiantes de los liceos se incorporaron voluntariamente al frente en ese tiempo, espoleados por aquel proceso de nacionalización que se estaba implementando en las escuelas[17]. En el liceo Pier Crescenzi de Bolonia, 46 estudiantes se alistaron como soldados voluntarios y todos murieron. Una época en la que todo el claustro del liceo se identificaba plenamente con

la propaganda oficial. Solo un profesor de Geografía, Mario Longhena, se atrevió a mostrar públicamente su rechazo a la guerra. Los estudiantes del liceo Crescenzi y los de los de otros liceos de Bolonia se levantaron contra él, no yendo a sus clases y acusándolo de hacer propaganda antipatriótica desde su cátedra. Como consecuencia de su postura antibelicista fue apartado del cargo y solo un tiempo después, tras un corto periodo de suspensión de empleo y sueldo, volvió a la enseñanza. Su rehabilitación profesional no llevó aparejada la restauración de su reputación. Su imagen pública ya estaba marcada como la del único profesor disidente de toda la enseñanza secundaria en Bolonia que se había opuesto a la guerra[18].

Hay que tener en cuenta que en 1914 solo una parte del Gobierno y de la sociedad italiana apoyaba la guerra. Únicamente la derecha histórica, conformada por liberales y conservadores, estaba a favor, mientras que el pueblo, la clase trabajadora y los campesinos, eran obligados, en su mayoría, a alistarse para ir al frente. De ahí que fuera tan importante la contribución de los profesores de los liceos de enseñanza secundaria a la base de consenso social y al fomento del espíritu patriótico. Se trataba, en definitiva, de un programa de aculturación nacionalista que, después de la unificación italiana en 1871, fue el primer intento serio de educación de la opinión pública y, sobre todo, de inculcación ideológica de los principios de un modelo nacional patriótico en las clases populares italianas. Tras el desastre de Caporetto en 1917, las tareas de divulgación para generar una común conciencia cívica y ética entre los italianos se incrementaron en las escuelas.

La función social de la educación durante la Gran Guerra se desarrolló en gran medida gracias a la construcción de una amplia red de propaganda dirigida a la clase trabajadora en la que los profesores tuvieron un papel muy relevante. La organización de la UGII, fundada en 1915-1916, aglutinó a enseñantes desde el preescolar a la universidad, con el objetivo de llevar a cabo una labor efectiva de propaganda de guerra. En la organización había socialistas y católicos y muchas mujeres, que, contagiadas del mismo espíritu nacionalista, estaban viviendo un momento álgido de incorporación al mundo laboral. En 1919, unos tres mil enseñantes socialistas se separaron y fundaron el Sindicato

Magistrale Italiano. Muchos de los profesores que permanecieron en la organización pasaron después a formar parte del Partido Nacional Fascista (PNF) en los años siguientes[19].

En España, tras la profunda crisis política y social que se desencadenó a raíz de la Gran Guerra, las élites políticas intentaron promover, sin éxito —dado el ambiente posbélico polarizado en el que los partidos dinásticos tenían proyectos de renovación nacional mutuamente excluyentes—, un concurso para la elaboración de un "libro de la Patria". En 1921, el ministro de Instrucción Pública, César Silió, pretendió con este proyecto trasladar a los niños "lo que es y representa España y hacerla amar". Para ello intentó tomar modelo de Le tour de la France par deux enfants de G. Bruno, publicado en Francia en 1877; un libro que tuvo gran impacto en el país vecino con más seis millones de copias vendidas en 1901 y que sirvió para enseñar a los escolares franceses de tres generaciones el sentido de pertenencia a la misma comunidad imaginada. Pero en España los proyectos nacionalizadores nunca fueron fáciles de imponer. Siempre los acompañó la polémica. En cuanto un gobierno intentaba plantear medidas nacionalizadoras a través de la enseñanza, inmediatamente la controversia se avivaba. La forja de una unidad a través de la lengua castellana y acorde a una instrumentalización de la historia de España chocaba con los sentimientos nacionalistas emergentes en Cataluña y las provincias vascas[20].

Por otra parte, los liberales se habían mostrado, tradicionalmente, contrarios a la adopción de cualquier tipo de texto obligatorio, puesto que para ellos constituía una ofensa a su sagrado derecho a la libertad de cátedra. En los años iniciales del siglo, para que hubiera llegado a prosperar un proyecto común entre liberales y conservadores en España, el libro de la Patria elegido hubiera debido reflejar un sentimiento compartido de nación —al menos entre las élites políticas y culturales—; y ese sentimiento no existía en el Estado español. El Partido Liberal —aliado estratégicamente con los republicanos— estaba en contra de las definiciones que vinculaban a la nacionalidad española con la monarquía y la religión. El Partido Conservador, por el contrario, se veía obligado a hacer continuas concesiones a la Iglesia católica si quería mantener su importante apoyo [21].

En la década de los veinte, tanto en Italia con la irrupción violenta del fascismo como en España y en Portugal con la instauración de las dictaduras de Primo de Rivera y de Salazar, los nuevos planes de nacionalización de masas exigieron separar del servicio docente a todos aquellos que no mostraran adhesión completa a los fundamentos ideológicos de los nuevos regímenes políticos. Ferrán Gallego ha hablado de "la falta de excepcionalidad de la experiencia española" refiriéndose a las analogías que presentan los procesos de fascistización que se vivieron de manera simultánea en las tres dictaduras[22]. No hubo singularidad alguna en el caso español en lo que se refiere a los primeros intentos de poner en marcha planes de nacionalización de masas a través de la escuela, aunque sí en cuanto a sus resultados. Puesto que la dictadura de Primo de Rivera fracasó en su intento de generalizar una educación patriótica fundamentada en los principios del nacionalcatolicismo, tuvo que ser, años después, el franquismo el régimen que cubriese con creces ese objetivo, apoyándose en una masiva limpieza política del profesorado. Y es que ni siquiera en los seis años que duró la dictadura de Primo de Rivera hubo acuerdo para imponer un texto escolar único que sirviera al propósito de la nacionalización de los españoles. La Iglesia católica siempre rechazó los libros de texto impuestos por el Estado por considerarlos una violación a la libertad de enseñanza.

Para entender en profundidad cómo se articuló la maquinaria represiva contra los docentes en las dictaduras mediterráneas durante los años de la guerra civil europea, así como para poder valorar el desigual alcance que el fenómeno llegó a tener en los tres países, hay que remontase a la década de los años veinte. Fue en esta época cuando se gestaron los modelos de represión que mantendrían una continuidad en las décadas posteriores.

## CAPÍTULO 2

## LA FORJA DEL PROFESOR ANTIFASCISTA EN ITALIA Y ESPAÑA

Las transferencias político-culturales y las influencias mutuas en el ámbito educativo entre Italia y España se dieron de forma muy fluida en la década de los años veinte. En ese tiempo, ambos líderes, Mussolini y Primo de Rivera, compartieron un mismo proyecto de nacionalización de masas a través de la escuela e intentaron llevar a cabo, con más o menos éxito, un férreo control político y social del profesorado que debía vehicular este proyecto. El perfil del docente objeto de persecución política era muy similar en los dos países: los comunistas fueron identificados como los principales enemigos a batir y, así, los gobiernos concentraron sus esfuerzos en la lucha anticomunista. El Gobierno de Primo de Rivera nunca extendió la persecución contra el comunismo al parlamentarismo o al pensamiento liberal-conservador, si bien se dotó de un juzgado especial para la persecución de comunistas. La represión en ningún caso fue tan generalizada e intensa como la del primer franquismo, según González Calleja, y tampoco es comparable con el caso italiano[23].

Mussolini y sus escuadristas irrumpieron en la sociedad italiana de principios de los años veinte con una violencia política que no se dio con la llegada al poder de Primo de Rivera, tras el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923 en Barcelona. Ambos dictadores contaron con el apoyo social de la burguesía industrial y de los terratenientes y los dos justificaron su advenimiento con el mismo discurso estandarizado de la necesidad de combatir al "enemigo interior", el "caos social" y la "ineficacia del régimen parlamentario", pero lo cierto es que, a la hora de la verdad, la dictadura de Primo de Rivera nunca pasó de ser un régimen autoritario[24]. Se trató, más bien, de un sistema político que, tras una primera fase de Directorio Militar —donde el ejecutivo estuvo en manos de militares y se declaró el estado de guerra—, se pasó a una segunda fase de directorio civil en la que el gobierno se repartió entre civiles y militares y el régimen pretendió constituirse

en alternativa totalitaria al Estado liberal-parlamentario; pero fracasó en su proyecto de nacionalización de las masas y en el modelo de estatismo que pretendía imponer, dos de los tres componentes orgánicos del fascismo que, según señala Michael Mann, son condición sine qua non de un régimen fascista. A Primo de Rivera solo le funcionó la imposición del paramilitarismo con la extensión del Somatén a nivel nacional[25].

En los años veinte, la demanda educativa de segunda enseñanza aumentó de manera notable: prácticamente se dobló respecto a principios de siglo, pero el Gobierno primorriverista difícilmente podía hacerle frente. Existía desde tiempo atrás un problema estructural que se venía arrastrando: la incapacidad para absorber la demanda por no contar con una red pública adecuada. La dictadura de Primo de Rivera asumió el discurso regeneracionista e impulsó la ampliación de la red pública de institutos, que pasaron de 60 a 94, un aumento considerable pero todavía muy lejos de los 330 liceos que tenía Italia en ese tiempo. Lo hizo por la doble vía de creación de institutos nacionales y locales. Primo de Rivera continuó así la labor de modernización educativa que habían iniciado los primeros gobiernos de la segunda fase de la restauración. Su objetivo era apoyar nuevos planes de desarrollo tecnológico y económico e impulsar la nacionalización de las masas en los valores autoritarios, militaristas y religiosos[26].

Las importantes transformaciones que en el terreno educativo impulsaron ambas dictaduras no obtuvieron una similar contestación social. Mientras que en España la reforma Callejo de 1928 levantó una oleada de revueltas estudiantiles que contribuyeron en gran medida a la caída de la dictadura, en Italia, la reforma del ministro de Instrucción Pública, Giovanni Gentile, de 1923, apenas tuvo eco entre estudiantes y profesores. El ministro italiano contó con la aprobación de un importante sector de docentes afiliados al Partito della Scuola, y la escasa respuesta antifascista que suscitó la reforma en la universidad fue acallada con violencia por las Juventudes Fascistas. “Las críticas fueron sofocadas por la actitud decididamente intimidatoria de las autoridades educativas y la amenaza de sanciones contra los profesores críticos, que podían incluso llegar a la separación del servicio”, según Francisco Morente[27].

La reforma Gentile —presentada por el régimen como "la más fascista de las reformas"— se puso en marcha en Italia a partir de una serie de leyes aprobadas de manera improvisada. Los reales decretos del 31 de diciembre de 1922 y del 16 de julio de 1923 organizaron la administración escolar; el decreto del 6 de mayo de 1923 afectó a la reforma de la scuola media; el del 30 de diciembre de 1923, a la universidad, y por último, el de 1 de octubre de 1923 redefinió la istruzione elementare. A lo largo del ventennio estas normas fueron repetidamente modificadas en un pulso entre políticos y técnicos gentilianos y antigentilianos, presentes todos ellos en la cúpula del Ministerio de Educación; pero la reforma tuvo una larga vida y trascendencia fuera de las fronteras italianas. Nadie cuestiona que la reforma Gentile permaneciese, e incluso superase, la caída de la dictadura. "Pocas escuelas pero buenas, pocos docentes pero de élite", he ahí el punto de partida de la pedagogía gentiliana. Lo que se tradujo en "una posición cultural aristocrática, distante de acomodarse a la civilización de masas", en palabras de Emilio Raffaele Papa[28].

La gran aportación de la reforma fue la creación del ginnasio-liceo classico, un lugar de formación exclusivamente cultural y dirigido a la educación de una pequeña élite destinada a convertirse en clase dirigente. La intención primordial de la reforma fue reducir drásticamente el número de estudiantes de secundaria a un selecto grupo[29]. El modelo elitista impulsado en la segunda enseñanza estaba basado en la preponderancia de las humanidades, aunque sin olvidar un fortalecimiento de la jerarquía interna en todos los niveles educativos, un endurecimiento del régimen disciplinario y, sobre todo, un férreo control ideológico-profesional de los enseñantes[30].

En los años del Biennio Rosso (1919-1920), el escuadrismo fascista estaba en ascenso imparable y los enfrentamientos con las fuerzas antifascistas eran constantes. Según Gaetano Salvemini, las víctimas mortales de la violencia política en Italia —sin contar las bajas que sufrieron las fuerzas de seguridad— ascendieron a 2.600 en los tres años y medio que van desde abril de 1919 a octubre de 1922; de ellos, 2.300 eran trabajadores antifascistas y 351, escuadristas. En España no existió una violencia de estas características en el tiempo de la dictadura de Primo de Rivera. Las cifras más cercanas las en-

contramos durante los primeros años de la II República con 2.629 muertos, pero, en todo caso, no son momentos comparables, porque mientras España tenía una población de 24 millones de habitantes en esos años, Italia albergaba 40,9 millones[31].

Tívoli se convirtió en esos años en una de las pocas ciudades italianas con una administración de mayoría comunista y con una amplia base obrera. Hasta la ciudad se desplazaron antifascistas de todo el país. Se trataba de gente muy activa en la lucha política que buscaba empleo en las cooperativas de trabajo que se habían creado[32]. Fue, de hecho, una de las ciudades que experimentaron un clima de violencia política más exacerbado. El 22 de abril de 1922, el obrero comunista Dante Corneli asesinó al joven fascista Guglielmo Veroli en la plaza de la Santa Croce de Tívoli. El crimen tuvo lugar en el contexto de una vendetta entre los fascistas tiburtinos y la Administración comunal de Tívoli, pero fue instrumentalizado por los escuadristas para acabar con el gobierno comunista de la ciudad. De esta manera, el profesor Salvatore Multineddu (1866-1956), que pertenecía al Partido Socialista y había sido durante diez años profesor de Latín en el liceo clásico y dos vicesindaco de la ciudad (algo similar a vicealcalde), fue acusado por los fascistas tiburtinos de ser el inspirador moral del asesinato del joven Guglielmo Veroli y fue desterrado de la ciudad. Las autoridades educativas lo trasladaron al liceo clásico de Chieri para “garantizarle la vigilancia y la seguridad”, pero finalmente en 1923 lo apartaron de forma definitiva de la enseñanza y, en adelante, tuvo que vivir de las clases particulares[33].

La nueva legislación fascista —concretamente, el real decreto del 25 de enero de 1923— permitía separar del servicio a los funcionarios públicos pretextando razones de incapacidad, problemas derivados de la edad, problemas de salud, escaso rendimiento, etc. En el ámbito de la enseñanza pública la aplicación de esta normativa dio como resultado el despido de 221 directores e inspectores de primaria, 890 profesores de secundaria y 6.000 maestros de escuelas elementales. Es decir, lo que se llevó a cabo de manera fehaciente fue una verdadera depuración ideológica encubierta[34]. El fascismo en Italia no podía permitir que la segunda enseñanza —reservada a las élites sociales— se encontrara en manos de profesores comunistas, como era el caso de Salvatore Multineddu,

quien tras varios años de militancia socialista en 1921, en el congreso de Livorno, se había afiliado al Partido Comunista[35].

Primo de Rivera y Mussolini en el afán de consolidar sus bases de apoyo social y garantizar su perdurabilidad de sus regímenes crearon nuevos puestos para altos funcionarios encargados de poner en marcha sus políticas educativas. En Italia fueron los provedittori, una especie de superintendentes provinciales designados directamente por el ministro de Instrucción Pública. En la mayoría de los casos se trataba de profesores de liceo que habían desempeñado cargos administrativos y compartían los principios filosófico-pedagógicos del actualismo preconizado por el ministro Giovanni Gentile[36]. Los cometidos de control policial y de persecución ideológica del profesorado —mayormente de segunda enseñanza— los compartían con las funciones que desempeñaban los inspectores educativos y los presidi (directores de los institutos). Ocupar un cargo directivo en esos años llevaba aparejado tener que ejercer labores de supervisión, emitír informes periódicos sobre el día a día en el aula de los profesores y sobre su capacidad de iniciativa, su asistencia, su participación en las celebraciones escolares, su colaboración en las organizaciones fascistas, etc.[37]. El control ideológico y la socialización política de los docentes constituían un objetivo primordial para las autoridades educativas, pero el fin último que perseguían era el adoctrinamiento masivo de la población en los valores patriótico-fascistas y en los principios del nacionalcatolicismo[38].

Los profesores antifascistas compartían una serie de valores arraigados en la revolución iluminista del siglo XVIII. Los conceptos de libertad, igualdad, justicia y respeto a las normas de convivencia civil estaban muy presentes en su formación. En Italia, “primero se era antifascista y luego se buscaba un contacto con los partidos organizados para dar una salida operativa a la elección hecha”, según Giovanni de Luna[39]. En el caso de las mujeres, la mayoría ingresaban en el partido después de haber formado parte de un contexto familiar politizado, con parientes —sobre todo hermanos o maridos— que eran activos en el Partido Comunista. La familia funcionaba como puente hacia la política. Se trataba, en ocasiones, de profesoras que procedían de familias sólidamente burguesas. A Camila Ravera, cuyo padre era funcionario del Ministerio de

Finanzas, su hermano Cesare le había dado a leer El capital y el Manifiesto comunista[40].

A Adele Faraggianna (1880-1982), su padre, catedrático de Historia y Filosofía en el liceo clásico de Vercelli, y su hermano, estudiante de Ingeniería en Turín, la habían orientado hacia la política. En su libro de memorias cuenta como un día en que estaba dando clases de Lengua y Literatura en el liceo clásico de Forli, la puerta del aula se abrió y entraron la inspectora, la señora Ravà, una judía anciana llena de brazaletes y anillos —que curiosamente, según comenta Adele en su libro, estaba entonces muy lejos de vislumbrar lo que dentro de unos años les iba a pasar a ella y a su familia—, y la directora[41]. Esta última le explicó que la inspectora había sido enviada por el Ministerio de Educación para llevar a cabo una supervisión de sus clases. Era la cuarta inspección que se sufría en Forli; las tres anteriores habían tenido un desenlace feliz. Le preguntaron qué estaba explicando, y ella les dijo que a Mazzini y la Giovane Italia; la historia del Risorgimento y la unificación de Italia era un tema clave en los libros de Historia italianos desde los inicios del sistema de educación nacional en el siglo XIX. A la inspectora no le pareció adecuado, pues, según su parecer, era más importante que sus alumnas supieran quién era el jefe federal del Fascio en Forli. Le preguntó a Adele si ella conocía la respuesta, y ante su negativa, le ordenó que cuando acabara la lección se dirigiera al despacho de la directora. Con cajas destempladas le comunicaron que no podía seguir en ese liceo porque no explicaba lo que tenía que explicar. Sabían que era comunista, contraria al fascismo y que ayudaba al profesor Guido Mondolfo, un conocido judío comunista contrario al fascismo, usando como manual su libro de Historia[42].

Hacía poco tiempo que Adele Faraggiana había sufrido un incidente muy grave el 28 de octubre de 1922, coincidiendo con la convocatoria de la gran marcha fascista sobre Roma. No era el primero, pero en esa ocasión los fascistas de Forli se habían mofado de ella y le habían cantado: “Haremos salchichas con la carne de la Faraggiana; si no son buenas, se las echaremos a los perros”[43]. La inspectora y la directora del liceo de Forli estaban al tanto de los hechos. Sabían también que los escuadristas la habían obligado a beber aceite de ricino. Ella no lo negó, pero les aclaró que no era

aceite de ricino, sino de coche, lo que la habían obligado a beber. Les contó que ese día había ido con sus hijas a acompañar a su hermana a la estación del tren. Allí, encontraron la sala de espera llena de camisas negras. Los escuadristas le preguntaron si era la Faraggiana; "Sí, yo soy", respondió, y le dieron a beber aceite de coche "para que purgara". Su hermana y sus hijas estaban consternadas, pero ella cogió el vaso y bebió. Consideró que tenía que beber aquel líquido infernal para poner fin lo antes posible a aquella escena tan desagradable, que ella califica de "drammatica rappresentazione"[44]. Ante la inspectora no mostró una actitud medrosa, y con tranquilidad le explicó que usaba el libro de Historia del profesor Mondolfo porque era muy fiel a la historia y adecuado al nivel de las alumnas, pero no porque necesitara ayudarle, pues él era un judío muy rico. Reconoció que era comunista, pero que en la escuela nunca hablaba de sus ideas. En sus propias palabras: "En la escuela, era de una diligencia meticulosa en la corrección de los ejercicios de los alumnos, el desarrollo de los programas y en hacer funcionar la biblioteca que se me había confiado. Pero fuera de la escuela sabía que podía usar mi libertad de pensamiento de la manera que quería"[45].

La inspectora, obviando que era viuda y que tenía dos hijas pequeñas, pasó los informes negativos al Ministerio. No tardó mucho tiempo en llegarle a Adele el despido forzoso. Le comunicaron que tenía que abandonar la enseñanza al final del curso. En su expediente del CPC consta que fue exonerada en 1923 a raíz de que la Policía desmantelase la sede clandestina del Partido Comunista en Génova, pues entonces se descubrió que figuraba en los archivos como fiduciaria del partido por la provincia de Forli[46]. Según Adele Faraggiana, de haber solicitado que la trasladaran a una escuela lejana, lo habrían hecho, pero ella no era una persona dispuesta a rebajarse[47]. Este hecho —unido a que cinco años después, y a pesar de la vigilancia policial a la que seguía sometida, volvió a encontrar trabajo como enseñante de alemán en el liceo científico Cassini y en el gimnasio-liceo Doria de Génova— pone de manifiesto que la depuración política del profesorado en Italia no fue tan sistemática como lo fue en la España franquista[48].

Por el momento no hay estudios concluyentes sobre el alcance de la represión política del profesorado italiano durante el ventennio

fascista, y por tanto no puede saberse con certeza el número de docentes apartados de la enseñanza pública realmente por motivos ideológicos. La depuración llevada a cabo en los primeros tiempos, durante los que Giovanni Gentile dirigió el Ministerio de Educación en Italia (concretamente en 1923), fue un desmoche de funcionarios por necesidades de tipo financiero y de recorte del gasto público; pero fue también, y sin lugar a duda, una purga política solapada. Y así lo denunció Benedetto Croce en una carta dirigida al ministro Casati en 1924. En cualquier caso, según ha estudiado Francisco Morente Valero, "el grueso de los docentes siguió siendo sospechoso a los ojos de muchos dirigentes fascistas y ello pese a que la inmensa mayoría se acomodó a las nuevas circunstancias sin plantear excesivos problemas, o incluso aceptando de buen grado las nuevas directrices. […] La fascistización de la escuela pasaba por los enseñantes" [49].

La presión política e ideológica que ejerció el poder sobre el profesorado italiano no se llevó a cabo de forma drástica. Italia, en la primera mitad de los años veinte continuaba teniendo un régimen parlamentario. Una coalición de fascistas y partidos liberales ocupaban el ejecutivo y los derechos constitucionales todavía no habían sido vulnerados. Son razones que explican que las purgas ideológicas se llevaran a cabo de manera gradual en ese tiempo. Fue más tarde, a partir de la promulgación del decreto del 24 de diciembre de 1925 —en el contexto de las leyes fascistísimas y con la dictadura fascista ya instaurada— cuando la situación del profesorado cambió de forma tajante. La nueva legislación permitió a Mussolini relegar de su cargo a cualquier funcionario (incluidos los docentes) por razones político-ideológicas, y sin ningún tipo de cortapisas[50].

De igual manera, en España hasta 1926, Primo de Rivera actuó, según el historiador González Calleja, "como un dictador de corte clásico respetuoso con la ideología y con el régimen liberal-parlamentario, pero a partir de 1927 pasó a la elaboración consciente de una ideología de corte anti-liberal, basada en el corporativismo y el intervencionismo estatal"[51]. En los años veinte, los profesores españoles no sufrieron en ningún momento una dura persecución política por razones de adscripción ideológica, especialmente en el caso de los afiliados al Partido Socialista, ya

que la relación del PSOE y de la UGT con la dictadura fue “cuanto menos curiosa”. Las sedes y locales de ambos se mantuvieron abiertas durante el régimen primorriverista, en tanto que los anarquistas y los comunistas vieron totalmente amordazadas sus actividades. Tampoco la masonería —uno de los demonios de los fascismos en el periodo de entreguerras— estuvo perseguida. Es más, vivió su segundo periodo de auge en España.

En el terreno educativo, la dictadura desplegó un importante programa nacionalizador de masas que incluía, por una parte, la construcción de escuelas e institutos, el aumento de las plantillas de los centros y la reducción drástica de las tasas de analfabetismo, y por otra, el adoctrinamiento de los maestros, la potenciación de las fiestas y los rituales patrióticos en las escuelas, la imposición del castellano como única lengua en las aulas y la represión de los docentes díscolos[52]. El papel que debían jugar los profesores en la puesta en marcha del nuevo proyecto de nacionalización y adoctrinamiento era primordial, y a tal fin se dictaron nuevas normas legislativas. La real orden de la Presidencia del Directorio militar del 13 de octubre de 1925 exigía al cuerpo de enseñanza lealtad absoluta al Estado. Debían ser “ejemplo paladino de virtudes cívicas dentro y fuera de las aulas” y encomendaba a los rectores, directores e inspectores de Educación que supervisaran cuidadosamente “las doctrinas antisociales o contra la unidad de la patria que puedan ser expuestas por algunos profesores o maestros”[53].

La vigilancia política del profesorado se organizó de manera muy similar en los dos países. En Italia, a través de los provedittori, los presidi, directores de los liceos y gimnasios italianos, y los inspectores, y en España, a través de los delegados gubernativos, los directores de los centros y los inspectores de educación[54]. Por el real decreto del 20 de octubre de 1923 se creó en nuestro país la figura del delegado gubernativo en todas las cabeceras de partidos judiciales. Estos funcionarios —que constituían una especie de inspección gubernativa paralela a la inspección especializada y técnica— ejercían labores de represión y propaganda y podían participar de todos los sectores de la Administración, incluido el ámbito educativo. Entre sus funciones estaba la de visitar los centros escolares, tanto públicos como privados, e intervenir en los

expedientes disciplinarios de los docentes. Si observaban cualquier anomalía —nótese que examinaban con mayor atención a los profesores de la enseñanza primaria que los de la secundaria— contactaban con los inspectores profesionales. Hasta la vida privada de los profesores fue objeto de investigación por parte de los inspectores a instancias del subsecretario de Gobernación, Severiano Martínez Anido[55]. Juntos constituyeron piezas claves en el control policial del profesorado. Los inspectores de educación debían controlar los libros de texto que utilizaban los docentes y supervisar su conducta; también estaban obligados a vigilar muy de cerca las doctrinas antisociales y contra la unidad de la patria que, según se decía, estaban difundiendo algunos profesores:

Algunos, aunque poquísimos —pero no por eso menos perniciosos— llegan a pretender cautelosamente introducir sus nefandas doctrinas en el alma de sus discípulos, bien omitiendo hechos esenciales en la exposición de la Geografía y de la Historia, ora dándoles ambigua explicación, ya proponiendo cuestiones con enunciados de equívoca significación, que atraen al alma de sus alumnos dudas y vacilaciones hacia verdades que indeleblemente deben quedar grabadas en su alma; y siendo estos casos de los previstos y castigados en el artículo 170 de la ley de 9 de septiembre de 1857[…][56].

El hecho de que los inspectores se vieran obligados por el régimen primorriverista a llevar a cabo funciones que excedían sus tradicionales labores administrativas y de asesoramiento pedagógico y docente levantó una oleada de protestas dentro del colectivo y, sobre todo, entre el profesorado afectado[57]. Los inspectores denunciaron que los delegados gubernativos suplantaban sus funciones. El trabajo que desarrollaban era una intromisión y un control paralelo al que ellos legítimamente ejercían[58]. Pero los gobiernos de Primo de Rivera y Mussolini, pese al descontento mantuvieron el nuevo modelo de inspección educativa, pues lo consideraron una pieza fundamental del engranaje de vigilancia policial que pusieron en marcha en sus respectivos estados.

En cualquier caso, en ninguno de los dos países en los años veinte se produjo una limpieza política del cuerpo docente comparable a la que puso en marcha el franquismo. Ni los profesores italianos ni los españoles sufrieron en ningún momento una dura persecución política por razones de adscripción ideológica. El caso de Manuel Núñez de Arenas y de la Escosura (1866-1951), catedrático de Francés, es bastante excepcional. Fue uno de los pocos profesores que decidió salir de España y trabajar en Francia entre 1923 y 1930 ante el temor de poder ser perseguido por razones políticas. Pertenecía al Partido Comunista desde su fundación en 1921 y lo suyo fue más bien "una huida anticipada" en previsión de lo que le pudiera pasar. Ya había pasado por la cárcel debido a su implicación en la huelga general de 1917 y pudiera ser que tuviera presente el destierro forzado de Unamuno en Fuerteventura y el de muchos anarquistas en Villacisneros en África en las mismas fechas. Lo cierto es que gracias a una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) su exilio se convirtió en una estancia de investigación en Burdeos. En 1930, tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, volvió a España para ocupar la Cátedra de Francés del Instituto de Alicante y durante la Guerra Civil se involucró en la puesta en marcha del Instituto Obrero de Valencia[59].

En Italia y en España, la política de adoctrinamiento de masas exigía un proceso de estatalización del sistema educativo que irremediablemente provocó serias tensiones con la Iglesia, mucho más fuertes en el caso español. Según Alejandro Quiroga "el marqués de Estella no estaba dispuesto a hacer concesiones respecto al papel del Estado en la nacionalización de las masas"[60]. Su proyecto de control estatal de la educación colisionó con los intereses de la jerarquía eclesiástica, que consideró que la importancia otorgada por el régimen a la religión quedaba muy aminorada al pasar a ser una asignatura optativa en los nuevos planes de estudios. Además, el proyecto gubernamental del texto único soliviantó a las órdenes religiosas y a los católicos, en general, que lo consideraron una "escandalosa injerencia del Estado". El ministro Callejo defendía el derecho del Estado a producir los libros de texto, argumentando que "el monopolio estatal no solo mejoraría su contenido doctrinal, sino que además reduciría el coste aliviando así el gasto en material escolar que tenían que hacer las clases medias"[61].

La imposición del texto único en la enseñanza primaria y en la secundaria fue una dura batalla que enfrentó a las dos dictaduras con la Iglesia en los años veinte. Ciertamente, el plan que compartían los dos regímenes escondía intereses de control ideológico sobre los contenidos impartidos en la escuela y constituía una herramienta preciosa de adoctrinamiento masivo nada desdeñable para sus objetivos de creación de un "ciudadano soldado" (cittadino soldato) compartido por las dictaduras española e italiana[62]. De haber triunfado hubiera supuesto el monopolio estatal sobre la producción y el contenido de los libros de texto obligatorios para cada nivel. En España su pretendida implantación fue un fracaso —la virulencia de la pugna Estado-Iglesia obstaculizó gravemente el uso de la enseñanza pública como agente nacionalizador—, pero en Italia —donde nunca llegó a haber un enfrentamiento abierto con la Iglesia de similares dimensiones— el texto único se impuso en la enseñanza primaria sin problemas, si bien es verdad que no se pudo generalizar en la secundaria[63]. Mussolini supo ir haciendo graduales concesiones al Vaticano en materia de educación y nunca llegó a una abierta hostilidad con la Iglesia. Finalmente, los Pactos de Letrán de 1929 otorgaron al régimen fascista la base de masas que andaba buscando y dieron paso a un periodo —que se abre en 1929 y finaliza con el inicio de la política imperialista fascista en 1935-1936— en el de máximo consenso para el régimen, esto es, una época de adhesión más o menos activa de una gran mayoría de ciudadanos[64]. En España, por el contrario, cuando Primo de Rivera se vio forzado a dimitir en enero de 1930, los planes de adoctrinamiento masivo de jóvenes en los valores autoritarios y del nacionalcatolicismo apenas habían podido tener vigencia a causa fundamentalmente del conflicto del Estado con la Iglesia.

## CAPÍTULO 3

## PRIMEROS INTENTOS DE VIGILANCIA POLÍTICO-SOCIAL en LA SEGUNDA ENSEÑANZA EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Portugal y España mantienen en la historia del siglo XX acusadas simetrías en sus problemas y en su evolución histórica, pero también acentuadas diferencias. Asistimos a un "asincrónico paralelismo", como ha señalado Hipólito de la Torre. Existe entre los dos países una marcada disimilitud de ritmos en la sustitución autoritaria de los sistemas liberales, que el autor resume con estas palabras: "Mientras que en Portugal, el golpe militar de mayo de 1926 liquidó definitivamente el régimen liberal y parlamentario, en España, la Dictadura de Primo de Rivera será un ensayo, dilatado pero frustrado, de respuesta a la crisis, al que sucederá la alternativa, diametralmente opuesta, de una experiencia republicana profundamente democrática (tanto en el plano político como en el social)"[65]. Con la emergencia de las dos dictaduras ibéricas, en 1923 en España y en 1926 en Portugal, se inaugura en la península una larga época de vigilancia y control político-social del profesorado, que tendrá sus momentos culminantes en las décadas siguientes.

Cuando la dictadura portuguesa se abrió paso después del golpe de Estado militar de 1926, Primo de Rivera ya llevaba tres años en el poder. En el ámbito educativo, entre 1926 y 1933 se sucedieron diez ministros de Instrucción Pública en Portugal, lo que da idea de la inestabilidad política y la falta de coherencia ideológica que reinaba en los primeros años de la dictadura hasta la consolidación del régimen salazarista, tras la aprobación de la Constitución de 1933. El recién instaurado régimen no hizo tabula rasa con el movimiento de renovación pedagógica republicano que le precedió, al menos en los primeros siete años. Tampoco se empeñó en impulsar de la noche a la mañana su proyecto de adoctrinamiento de masas basado en los valores del nacionalcatolicismo. En el sector educativo hubo pocos cambios entre 1926 y 1933. Los profesores portugueses siguieron viajando a Europa en los primeros tiempos de la dictadura y trasladando a su país las aportaciones del movimiento de la Escuela Nueva. Visitaban en Ginebra los mismos centros del nuevo saber pedagógico que los españoles enviados por

la JAE y entraban en contacto con los mismos ilustres maestros: Montessori, Freinet, Ferrière, Claparède, Piaget, Bovet, Decroly, etc. No fue hasta la consolidación del Estado Novo —después de la fundación en 1930 del partido único del régimen, la União Nacional, la implantación del Acto Colonial en 1931 (una nueva ley que definía las relaciones entre la metrópoli y las colonias) y la promulgación de la Constitución de 1933— que la concepción republicana de la enseñanza entró definitivamente en crisis y muchos de los profesores más innovadores pasaron a estar proscritos y a ser perseguidos por el Estado Novo.

En Portugal, los pasos que se fueron dando hacia la fascistización del régimen fueron progresivos. La misma Constitución portuguesa de 1933, que marca el devenir hacia la consolidación del Estado Novo, no era totalmente antiliberal. La dictadura salazarista fue evolucionando —lo mismo que ocurrió en los países de su entorno más próximo— hacia un mayor antiliberalismo y anticomunismo, y hacia posiciones cada vez más contrarias a la democracia, apoyándose poco a poco en una forma de gobierno progresivamente más autoritaria, corporativista, conservadora a ultranza y con un carácter represivo cada vez más acentuado.

Los primeros decretos legislativos de la dictadura militar dirigidos a la dimisión de los funcionarios públicos desafectos vieron la luz en febrero de 1927, en el contexto de las revueltas reviralhistas. Uno de los primeros profesores que se vio obligado a salir de Portugal con la oleada de exiliados que provocó la nueva legislación fue Jaime Cortesão (1884-1960), escritor e intelectual que había ejercido el cargo de director de la Biblioteca Nacional de Portugal entre 1919 y 1927. Siendo, como era, republicano y masón, no le fue difícil encontrar acomodo en Madrid en los años de la II República. Desde allí lideró uno de los núcleos más activos de la resistencia contra Salazar, el llamado Grupo de los Budas[66].

Entre 1927 y 1931, cientos de funcionarios y militares fueron apartados de sus puestos por resistirse a la implantación de la dictadura. Desde entonces, la dimisión (forzada, se entiende) o la separación del servicio (esta última más común entre los militares) pasó a ser una práctica habitual llevada a cabo directamente por el Consejo de Ministros. Tras una sospecha o una falsa acusación,

refrendada o no por un informe de la policía política, militares y funcionarios públicos eran de inmediato despedidos. Con el paso del tiempo, como sucedió también en España —donde se creó una tipología de separados forzosos, jubilados y disponibles gubernativos— la dimisión de funcionarios en Portugal adquirió formas jurídicas diferenciadas: de la expulsión pura y simple a la dimisión o a la separación del servicio y a la jubilación (estas dos últimas con el mantenimiento de ciertos derechos, pero de forma limitada). También se dieron en Portugal otras prácticas como la deportación a las colonias o el destierro del territorio por un plazo determinado, que no fueron frecuentes en España[67].

En 1928, durante el mandato de Alfredo de Magalhães como ministro de Instrucción Pública, se ilegalizó la União do Professorado Primário Oficial Português (UPPOP). Acusaban a esta organización de ser un sindicato comunista[68]. Tres años antes, en 1925, la UPPOP agrupaba a 8.000 maestros del total de 9.000 que trabajaban en Portugal. La asociación había llegado a ser, en opinión del profesor António Nóvoa, la organización de enseñantes de carácter sindical más importante en la historia de Portugal: "La Unión del Profesorado Primario (1918-1930) llegó incluso a ser una amenaza para la Dictadura Militar. El mal más fuerte al que se tuvo que enfrentar el gobierno, un sindicato compuesto por 8.000 profesores repartidos por todo el país, organizados en distritos y comarcas y dependientes de un organismo central, que difundieron el descrédito del Ministerio en todo el país"[69].

Se trataba de un sindicato mucho más reivindicativo que su homóloga, la Associação do Magistério Secundário Oficial[70]. Los profesores de los liceos portugueses no se identificaban con un modelo sindical tan radicalizado. Se consideraban a sí mismos detentores de un saber especializado dirigido a las élites y eran conscientes de poseer un mayor prestigio social, lo que los alejaba del paradigma sindicalista de los maestros de primaria, que calificaban de subversivo. La mayor parte de los docentes de secundaria formaban parte de las clases medias por nacimiento y se mostraban remisos a los cambios políticos y pedagógicos. Por el contrario, los profesores de primaria provenían de la pequeña burguesía y apoyaban con entusiasmo las posiciones ideológicas republicanas: libertad de pensamiento, laicismo e, incluso,

antijesuitismo. Una situación muy similar a la que vivieron maestros y profesores de instituto en España durante la II República.

En ambos países se inició, durante el periodo republicano, un ciclo de profesionalización docente, de reconocimiento social y de mejoras de las condiciones económicas. Los profesores fueron investidos de una importante función simbólica en Portugal; ya hemos mencionado denominaciones como obreiros do futuro, apóstolos da razão, sacerdotes do ensino, mensageiros da ilustraçao. Son periodos marcados por una creencia desmedida en las potencialidades de la escuela[71].

Adolfo Godfroy de Abreu e Lima (1874-1943), más conocido como Adolfo Lima, fue un pedagogo anarquista, y aristócrata de cuna, aunque no hiciese nunca uso de su título. En octubre de 1927 fue detenido y encarcelado junto a otros sindicalistas miembros de la UPPOP. Entre 1906 y 1914 había sido profesor de Sociología y director de la Escola Oficina Nº 1 de Lisboa, una institución escolar gestionada por una organización republicana y masónica, la Sociedade Promotora de Escolas. Adolfo Lima, el Ferrer i Guardia portugués, había puesto en marcha en esos años, junto a otros profesores anarcosindicalistas y republicanos liberales, un centro que se convirtió en un laboratorio pedagógico donde se ensayaban, en buena lid, ideas libertarias y otras preconizadas por la Escuela Nueva europea. Más tarde, ejerció la docencia en el liceo Pedro Nunes de Lisboa y en la Escuela Normal de la capital.

Como Adolfo Lima, muchos profesores españoles y portugueses compartían en aquella época los mismos anhelos de cambio revolucionario en el terreno educativo. En 1927, meses después del golpe de Estado militar en Portugal, César Porto, director de Escola Oficina Nº 1 y secretario general de la UPPOP de Portugal, publicó en la revista Educação Social que dirigía Adolfo Lima, un largo artículo sobre la pedagogía soviética, basado en la experiencia del viaje que había realizado a la URSS en 1919, invitado por la Federación Panrusa de los Trabajadores de la Enseñanza[72]. Días después, la revista fue clausurada y Adolfo Lima, encarcelado. Un año más tarde, el político y pedagogo socialista Rodolfo Llopis también visitó Moscú para asistir al mismo evento.

En las cartas que escribió durante el mes que estuvo encarcelado deja ver su impotencia y su perplejidad. Se quejaba de que nadie le había explicado por qué estaba preso siendo que nunca ha sido un político. Se considera a sí mismo anarquista y apolítico:

No soy ni he sido bolchevique o comunista, e incluso puedo decir que mis ideas habituales fueron y son contrarias al bolchevismo y al comunismo ruso. Nunca hice ni pude hacer, por lo tanto, propaganda de ideas que nunca tuve y que hasta incluso repudio. Ya me han escuchado. […] La única acusación que hacen en mi contra es ser miembro de la Asociación de Maestros de Portugal. Dicen que esta asociación es revolucionaria, porque en el n.º 5 del Art. 1.º de los estatutos se habla de lucha de clases. […] Además, no respaldo el principio de la lucha de clases, sino que deseo y estoy a favor de la abolición de esa lucha[73].

Adolphe Ferrière, uno de los más reconocidos renovadores de la pedagogía europea en los años veinte, llevó a cabo una encendida defensa del caso de Adolfo Lima en el Journal de Genève cuando estuvo preso en 1927[74]. La trayectoria de este profesor anarquista —como ocurrió con la de otros muchos enseñantes republicanos— se truncó tras su paso por la cárcel. A partir de entonces, su estrella se apagó y su vida cambió radicalmente con la llegada de la dictadura[75].

En las primeras décadas del siglo XX, tanto en Portugal como en España, se trabajó con entusiasmo desde determinados sectores educativos para introducir en la península las nuevas tendencias de renovación que estaban triunfando en Europa. Pedagogos y maestros españoles viajaron becados por la JAE hasta el templo de la Escuela Nueva. En Ginebra, el instituto Jean-Jacques Rousseau, fundado en 1912 en esta ciudad por el médico Édouard Claparède y el educador Pierre Bovet, y dirigido desde 1921 por Jean Piaget. El instituto no solo fue un centro investigador, sino que también se convirtió en aglutinador de las principales figuras de la psicopedagogía europea. Por allí pasaron profesores españoles, como Camilo Chousa López, y otros portugueses, como António

Sérgio, ministro de Instrucción Pública durante un breve periodo en la I República. En 1926, tras el golpe de Estado en Portugal y la implantación de la dictadura militar, António Sérgio se exilió. Se estableció en París, desde donde llevó a cabo actividades de opositor político y escribió ensayos sobre cuestiones pedagógicas[76].

El profesor de Lengua y Literatura Camilo Chousa López es un buen ejemplo del grupo de españoles, portugueses y de otras nacionalidades que hicieron el tour pedagógico por Europa, visitando el instituto Rousseau de Ginebra y otros centros emblemáticos de la Escuela Nueva. Durante los meses de abril y mayo de 1921 estuvo viajando por Francia, Bélgica y Suiza con un grupo de maestros e inspectores pensionados por la JAE[77]. Unos años después, en 1924, volvió a conseguir una licencia de once meses para estudiar Psicología y Sociología en Francia[78]. Gracias a estas becas se convirtió en un joven más de esa minoría privilegiada: muchachos serios, estudiosos, impulsados a dejar España, a aprender idiomas, a ampliar estudios en el extranjero gracias a la política de pensiones establecida por el Gobierno liberal desde 1907. Estos jóvenes, según Santos Juliá, regresaban después, y sin haber cumplido los treinta años, ganaban la cátedra, ocupaban un puesto relevante en la vida profesional, frecuentaban los nuevos, o renovados, ámbitos de sociabilidad —ateneos, redacciones, sociedades culturales de todo tipo— o desarrollaban su trabajo intelectual en instituciones financiadas con fondos públicos. Una generación vigorosa y optimista que creyó en el estudio y en la competencia y que consideró que la regeneración de la vida nacional pasaba por las escuelas, los laboratorios y las clínicas[79]. En la España de los años veinte, la dictadura de Primo de Rivera, en lo tocante a mantener un sistema de becas que permitiese a los profesores poder realizar estancias de estudio en el extranjero, resultó ser un régimen tolerante, y tampoco se opuso nunca a la entrada de influencias de la Escuela Nueva[80].

La profesora Irene Lisboa (1892-1958) fue una de las figuras más brillantes del grupo de educadores portugueses responsables de la difusión de las teorías de la Escuela Nueva en esos años. Realizó estudios en el instituto Rousseau con Claparède y Piaget durante el curso 1930-1931 y conoció las experiencias educativas de Ovide Decroly en Bélgica y París gracias a una beca de la Junta de

Educação Nacional. A su vuelta ingresó en la inspección educativa, donde se consagró a las labores de apoyo pedagógico a los docentes, pero desentendiéndose totalmente de las funciones fiscalizadoras y represoras del cargo. Se trataba de una de las pocas mujeres que pudieron acceder a la inspección educativa en esos primeros años de la dictadura, pero dado que sus prioridades chocaban de lleno con los intereses gubernamentales, fue apartada del cargo. Abandonó la inspección educativa y fue trasladada a la Escuela Normal de Braga, pero también allí acabó siendo cesada de sus funciones. En 1940, separada definitivamente de la función pública, se dedicó por completo a la producción literaria y a los ensayos pedagógicos, si bien nunca consiguió publicar sin cortapisas, pues se tuvo que enfrentar con frecuencia a la censura ideológica impuesta por el salazarismo[81].

La contrarrevolución de 1926 en Portugal reforzó el control del Estado sobre la enseñanza. Y para ello el nuevo Estado se valió —como en Italia y en España— de la inspección educativa. Los inspectores debían supervisar de forma rigurosa los planes de estudio, los métodos didácticos, la formación, los sueldos de los profesores, la elaboración de las pruebas de examen, los símbolos utilizados en la decoración de las aulas, etc.[82]. Poco a poco las escuelas se fueron convirtiendo en agencias de inculcación de los valores políticos y religiosos asociados al nuevo régimen.

Desmontar la concepción pedagógica de la escuela republicana no fue muy costoso para las autoridades educativas del Estado Novo porque, pese a los esfuerzos reformistas de la I República, la transformación en profundidad de la escuela tradicional no se había llegado a producir. Según María Filomena Mónica:

Aunque la visión salazarista de la educación fuese diametralmente diferente a la republicana, en la práctica no se dio, sin embargo, una ruptura brusca con el pasado. La contrarrevolución de 1926 no necesitó actuar de forma contundente, por la simple razón de que la República no lo había hecho[83].

En Portugal, el movimiento sindical de los maestros, que llegó a tener un gran poder organizativo y reivindicativo en los años veinte, quedó totalmente desmantelado con la dictadura. El definitivo golpe de gracia se produjo el 18 de enero de 1934, tras una revuelta sindical anarcocomunista en el corazón industrial de Lisboa. Centenares de sindicalistas fueron presos y muchos de ellos fueron deportados a las Azores y Cabo Verde. Los anarquistas que consiguieron huir pasaron la frontera y se unieron a la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en España[84]. En el caso de los maestros portugueses es muy interesante analizar cómo se pasó de un asociacionismo beligerante y muy radicalizado a una situación de conformismo silencioso y colaborador con el nuevo régimen. Un cambio que en Portugal se dio de manera más o menos gradual, pero en España se produjo de una forma totalmente abrupta por las circunstancias del final de la guerra[85].

En general, una vez desmantelado el movimiento sindical de la enseñanza primaria, los docentes portugueses presentaron globalmente una actitud de colaboración y disciplina con las nuevas autoridades educativas, especialmente en la segunda enseñanza y en la universidad[86]. Los profesores portugueses, que durante la I República habían mostrado su fuerza a través de asociaciones docentes multitudinarias y reivindicativas, en las décadas siguientes —desprovistos de la importante función simbólica de la que los había dotado la República— se vieron impotentes ante tantas medidas involucionistas impulsadas por la dictadura. La mayoría de los docentes se instaló en un conformismo silencioso y colaborador y solo una pequeña parte mantuvo la lucha antifascista en la clandestinidad y sufrió la persecución de la policía política del régimen. Las condiciones de penuria económica extrema, el aislamiento de la vida rural y la feminización de la profesión tuvieron mucho que ver, especialmente en el caso de los maestros[87].

Pese a que la depuración de funcionarios públicos fue una práctica constante a lo largo de la toda la dictadura portuguesa (1926-1974), realmente esta no adquirió una dimensión importante hasta años después, coincidiendo con los periodos de mayor tensión política del régimen. El Partido Comunista Portugués (PCP) no era más que una pequeña secta desde su creación en 1920; solo empezó a alcanzar influencia entre la clase trabajadora y a disputar el

liderazgo al anarcosindicalismo de la CGT a principios de los años treinta. En los años veinte es difícil encontrar en Portugal profesores comunistas[88]. El Estado Novo portugués fue incorporando progresivamente los rasgos fascistas que lo definieron en las décadas siguientes, pero nunca llegó a ir tan lejos como el franquismo en la praxis represiva[89].

De los diez ministros portugueses que ocuparon el Ministerio de Instrucción Pública en el periodo 1926-1933, Gustavo Cordeiro Ramos, profesor de Filología Germánica de la Universidad de Lisboa, fue el que mantuvo una línea ideológica más consistente —preludio de la férrea política educativa del salazarismo— durante los dos periodos en los que dirigió el Ministerio: de 1928 a 1929 y de 1930 a 1933. Había vivido en la Alemania de la República de Weimar durante su etapa de becario y era un gran admirador de la política educativa del Tercer Reich. Durante su mandato su principal objetivo fue desmontar la concepción pedagógica de la escuela republicana. Cerró facultades universitarias y escuelas normales, redujo la escolaridad obligatoria, acabó con la coeducación e impulsó un mayor control político-ideológico sobre el profesorado. De todos los ministros de este periodo de la dictadura fue el que mejor interpretó el pensamiento del entonces ministro de Finanzas y futuro jefe de Estado de Portugal, António de Oliveira Salazar. Con él se iniciaron en Portugal las políticas de ideologización de la enseñanza. Para la puesta en marcha de los primeros planes de adoctrinamiento masivo se valió de una iniciativa curiosa: el decreto del 20 de diciembre de 1932. Esta norma obligaba a hacer públicas 113 frases escogidas de políticos y pensadores próximos al fascismo, tanto portugueses como extranjeros, entre los que se encontraban Salazar y Mussolini. En las salas de lectura, en los pasillos y en los patios de todos los centros de enseñanza y bibliotecas públicas se colocaron a la vista de todos un conjunto de frases que exhibían la ideología que pretendía inculcar el nuevo régimen a los estudiantes: “Obedece y sabrás mandar”; “En la familia el jefe es el padre, en la escuela el jefe es el maestro, en el Estado el jefe es el Gobierno”; “Tu país es el más hermoso de todos los países, merece todos los sacrificios”[90].

La ya mencionada asincronía histórica constante en la historia del siglo XX entre España y Portugal también se manifestó en la puesta

en marcha de los planes de nacionalización de masas. En el caso portugués, el salazarismo acuñó desde los primeros tiempos el concepto de “oficina de almas” para referirse a la escuela como herramienta de transmisión ideológica, pero no comenzaron a imponerse los programas de adoctrinamiento hasta la segunda mitad de los años treinta. De hecho, los profesores republicanos no sufrieron en los años veinte las consecuencias de una depuración sistemática, aunque sí que hubo casos aislados, que fueron encarcelados y apartados del cargo. En España, como ya hemos visto, estos planes tuvieron su inicio en la dictadura de Primo de Rivera, pero fracasaron. La nacionalización de masas a través de la escuela pública impulsada por el Estado chocó con los intereses de la Iglesia católica[91].

# SEGUNDA PARTE

# LIMPIEZA POLÍTICA Y FASCISTIZACIÓN DE LA SOCIEDAD (AÑOS TREINTA)

# CAPÍTULO 4

## GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, ENDURECIMIENTO DE LA POLÍTICA REPRESIVA Y PLANES DE ADOCTRINAMIENTO DE ÉLITES EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA

Las dictaduras de Franco y Salazar tuvieron una marcada diferencia en su génesis. Mientras la primera nació de un proceso político de "tintes compromisarios" —el golpe de Estado del general Gomes da Costa en 1926 contó con la adhesión de numerosas unidades militares y un variopinto sector político que incluía monárquicos, católicos, socialistas y conservadores[92]—, el franquismo tuvo su epifanía en una guerra civil; punto de partida de un proceso de limpieza política. La dinámica de homogeneización política de la población mediante el uso de la fuerza o la intimidación contra los grupos identificados como enemigos políticos que se llevó a cabo en todos los ámbitos de la sociedad española en ese tiempo no tuvo un correlato en el país vecino[93].

Franquismo y salazarismo son dos regímenes políticos difíciles de conceptualizar a causa de su excepcional longevidad. A lo largo del tiempo presentan una identidad cambiante, se van transformando y acomodando a las nuevas circunstancias históricas, lo que las convierte en dos dictaduras de compleja catalogación. En cualquier caso, existe un periodo en el que no hay duda que ambos gobiernos acusan unos rasgos claramente fascistas o, si se prefiere, convergen en un proceso de fascistización. Hablamos de la época de la guerra civil española y de la fase de hegemonía del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, entre 1936 y 1943[94].

La dificultad que tienen los historiadores para poder determinar de una manera consensuada la naturaleza política de estos dos regímenes ha motivado que a día de hoy el debate continúe abierto. Sobre el franquismo han corrido ríos de tinta y no consideramos pertinente, dado que es un sistema político más conocido, entrar en la cuestión. Respecto al salazarismo, la comunidad historiográfica se encuentra dividida entre los que, como Luís Reis Torgal, Fernando Rosas, Manuel Loff y Enzo Colotti, consideran el Estado Novo como una forma de fascismo genérico, y los que, como António Costa Pinto, Stanley Payne, Ernst Nolte o Emilio Gentile, lo consideran un

régimen autoritario de carácter conservador. El profesor español Josep Sánchez Cervelló no tiene dudas:

[…] nunca pasó de ser un régimen autoritario, con algunas semejanzas con el fascismo genérico, aunque no puede confundirse con este. Tuvo coincidencias con los totalitarismos: un partido único, la Unión Nacional; una milicia, la Legión Portuguesa; una organización de encuadramiento juvenil, la Mocidade. Pero ni los sindicatos nacionales, ni la policía política ni la intensidad de la represión tienen similitudes con los otros regímenes similares europeos. Tampoco el imperialismo puede compararse[95].

Por último, el profesor Jorge Pais de Sousa considera que la mejor denominación para el salazarismo es la de "fascismo catedrático", un término acuñado por Unamuno en 1935. Lo cierto es que Salazar era catedrático de Derecho Financiero en la Universidad de Coímbra y recurrió con frecuencia a la universidad como fuente de reclutamiento político[96]. Entre 1926 y 1944, el 40 por ciento del personal político que componía la élite del Estado Novo eran profesores universitarios y otro 20 por ciento lo integraban profesionales liberales[97].

El Ministerio de Instrucción Pública portugués, creado durante la I República en 1911, pasó a llamarse –de forma muy significativa— Ministerio de Educación Nacional en 1936, durante la etapa del ministro Carneiro Pacheco. Esta nueva denominación no era casual, también había sido adoptada en Italia, en 1923, con el ministro Giovanni Gentile, y en España, en 1938, con la llegada del ministro Pedro Sainz Rodríguez. El nuevo nombre se ajustaba mejor al proyecto ideológico nacionalcatólico que se que pretendía promover en los tres países. La escuela tenía que forjar um homem novo que respetara la tradición y el orden, temeroso de Dios, trabajador, alegre, algo inconsciente e infantilizado, de matriz rural: "Un hombre nuevo de esta utopía especial de conservación de la esencia de la ruralidad y el orden social tradicional que era la salazarista"[98].

Portugal vivió a lo largo de la década un enfrentamiento entre los defensores de la recién instaurada dictadura y los sectores modernizadores. Desde el poder se propagaban los valores conservadores del ruralismo y se criticaban los peligros de la urbanización y la industrialización. El nuevo paradigma educativo rechazaba la racionalidad científica y el saber enciclopedista de inspiración republicana —despertador de las más peligrosas e inconvenientes expectativas— y prefería centrarse en las cuatro reglas. Con que las clases populares supieran leer y escribir, bastaba. Pero la dura realidad era que el 62 por ciento de la población de Portugal continuaba siendo analfabeta en 1930[99]. La idea que subyacía tras estos planteamientos era que el pueblo, cuanta menos instrucción tuviera, mejor, porque así sería incapaz de cuestionar la política del régimen y el orden social vigente. El objetivo era que todo el mundo fuera consciente de que existía una jerarquía social intemporal: "Cada uno en su lugar, un lugar para cada uno" [100].

Ni en Portugal ni en España se puede entender la depuración política llevada a cabo en la segunda enseñanza, ni en ningún otro sector del sistema educativo, si no se comprende la visión antiintelectualista que ambos Estados compartían. En España, Enrique Suñer, psiquiatra y presidente del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas al acabar la guerra, había publicado en 1937 su conocido libro Los intelectuales españoles y la tragedia española, donde culpaba a los profesores de la Institución Libre de Enseñanza de todos los males del país. La obra resumía en sus páginas lo que era un sentir generalizado entre las élites del franquismo. En Portugal, el proyecto político, ideológico y cultural de la llamada política do espírito, impulsada por el Secretariado de Propaganda Nacional, dotaba de un papel subalterno al saber académico y a la cultura científica. El antiintelectualismo salazarista se extendió también al terreno de la desprofesionalización de la docencia. Existía un desprecio evidente hacia la formación de los maestros que se materializó en el cierre de las escuelas normales entre 1936 y 1942 y en la contratación de personas ajenas a la enseñanza para que impartieran docencia en las escuelas. Eran los llamados regentes escolares, quienes aunque carecían de formación académica adecuada, fueron habilitados para dar clases[101]. La situación que se vivió en la posguerra en nuestro

país fue muy similar, con muchos excombatientes franquistas y mutilados de guerra trabajando en la enseñanza pública solo por méritos de adhesión al régimen, y muchos religiosos, en los colegios privados, accediendo a la docencia sin tener título oficial.

Los nuevos planes ideológicos de nacionalización de masas exigieron en ambos países la vigilancia y selección de los agentes educativos encargados hacerlos efectivos. El Decreto 25317 del 13 de mayo de 1935 estableció en Portugal que los funcionarios y empleados civiles o militares que se hubieran rebelado, que mantuvieran un espíritu de oposición a los principios fundamentales de la Constitución de 1933 o bien que no ofrecieran garantías de cooperar con el Estado serían dimitidos o apartados del cargo. Días después de la promulgación de esta norma, el Estado ilegalizó la masonería y todas las sociedades secretas en Portugal y comenzó a exigir a todos los candidatos que quisieran acceder a la función pública un compromiso de que nunca hubieran sido miembros de una sociedad secreta[102].

Con el inicio de la guerra civil española en 1936, los temores al perigo vermelho se dispararon, lo que conllevó la aparición de otro nuevo decreto que exigía a todos los funcionarios, incluidos los profesores, una declaración de lealtad al nuevo régimen donde constara su expreso repudio del comunismo: “Declaro por mi honra que estoy integrado en el orden social establecido por la Constitución política de 1933, con un activo rechazo del comunismo y de todas las ideas subversivas”. Esta célebre declaração anticomunista estuvo vigente hasta el final de la dictadura, en abril de 1974[103]. El Estado Novo dejaba claro con estas disposiciones legislativas su absoluto rechazo a la neutralidad de la escuela y su interés primordial por promover entre los profesores una política de subordinación y obediencia ilimitada al poder político y económico. En palabras del ministro de Educación, António Carneiro Pacheco en la revista Escola Portuguesa: “¡De ahora en adelante no habrá en las escuelas portuguesas ni un profesor ni un alumno comunista!”[104].

Para conseguir sus objetivos de limpieza política, el Estado Novo reorganizó la Administración educativa y puso mucho énfasis en la reforma de la inspección, pero no incrementó el número de

inspectores de manera significativa[105]. Resulta paradójico que en un país que pretendía implantar un modelo de Estado autoritario y con un control exhaustivo de la educación, se mantuviera el mismo exiguo número de inspectores que venía habiendo desde las décadas anteriores. Una posible explicación radicaría en el hecho de que, al ser la portuguesa una sociedad atrasada y rural, no requiriese de medios modernos; el régimen poseía sus propios recursos para ejercer el control político-social sobre los docentes sin necesidad de tener muchos inspectores. En los años treinta la actividad de los profesores no solo era fiscalizada por los inspectores, también los jefes de familia y las autoridades locales emitían informes favorables o desfavorables sobre los profesores. El Estado Novo se apoyaba en la oligarquía local y en los miembros del partido único, la União Nacional, para que presionaran a los profesores, y a la población en general, en el cumplimiento de las normas.

Además, el Estado contaba con otro potente instrumento de control político-ideológico dirigido a los docentes: la revista Escola Portuguesa. Esta publicación —de obligada lectura para todos los docentes— estaba escrita por inspectores. La revista era en los años treinta el principal vehículo utilizado por el Ministerio para transmitir el nuevo proyecto nacionalista a los profesores, con la finalidad de que estos, a su vez, lo difundieran entre sus alumnos[106]. Con bastante frecuencia, un tema recurrente en los artículos publicados en la revista fue la polémica respecto a qué debía prevalecer en las funciones de un inspector: las funciones punitivas y fiscalizadoras o las de orientación pedagógica. Se trataba de un viejo debate presente también en España durante la dictadura de Primo de Rivera. Los inspectores en sus visitas a las a las escuelas rurales se interesaban sobre todo por la visibilidad de los símbolos que más significación tenían para el régimen —el crucifijo no podía faltar—, así como por la práctica de los rituales y las ceremonias nacionalcatólicas que promovían la identificación de los jóvenes con el catolicismo y el salazarismo. La principal función de los inspectores educativos durante este periodo del salazarismo podría resumirse en la tríada: fiscalización, burocratización y autoritarismo[107].

Con la llegada al poder del ministro de Educación Nacional António Carneiro Pacheco —que seguía los pasos de su predecesor Gustavo

Cordeiro Ramos—, se mantuvo la supresión de la coeducación, se redujo el tiempo de escolaridad obligatoria, se cerraron las Escuelas Normales de Magisterio primario y se impuso el texto único en la enseñanza como vehículo de transmisión de la ideología del nacionalcatolicismo[108]. Para el ministro Carneiro Pacheco un profesor "no es un burócrata, sino un modelador de almas portuguesas".

No es casual que sean siempre los contenidos de la asignatura de Historia los que el poder prefiere manipular en su beneficio. Vincular la enseñanza de la historia con la construcción de la identidad nacional colectiva fue un empeño que compartieron las dos dictaduras ibéricas a partir de los años treinta. El franquismo también puso mucho interés en servirse del pasado a su conveniencia y en hacer un uso político de la enseñanza escolar de la historia. Curiosamente, los dos países coincidieron en buscar en épocas antiguas los mismos contenidos significativos y en exaltar los mismos episodios —principalmente, la Reconquista y los Descubrimiento— para legitimar su identidad sociocultural. En Portugal, con la llegada de la dictadura salazarista, la historiografía republicana cayó en desgracia y la asignatura de Historia se trasformó en la historia oficial; la historia del régimen. De manera que fue interpretada por el Estado a su manera, y la amoldó a su doctrina política y social, desproveyéndola así de su carácter riguroso, científico y de sus aspiraciones de objetividad. El Estado Novo encargó una revisión sistemática de la Historia de Portugal a sus ideólogos, antiguos miembros del Integralismo Lusitano (IL). Salazar, como Franco, tuvo que hacer frente en los primeros tiempos de la dictadura a una pugna entre distintas facciones de las derechas: republicanos conservadores, militares conservadores, monárquicos constitucionales e integralistas. Consiguió finalmente un consenso entre las derechas; pero si hubo una facción con un papel preponderante en el terreno de la educación, esa fue sin duda el IL, que dentro del conjunto representaba la tendencia monárquica más reaccionaria, con muchas concomitancias con el carlismo español[109]. Los académicos más reaccionarios de la Universidad de Coímbra pertenecían a este movimiento político. El núcleo irradiador de la nueva ideología patriótica se configuró en torno a ese sector académico del IL y a la figura de António Sardinha. Desde las posiciones ultraconservadoras de estos catedráticos la historia de

Portugal fue reescrita con base en presupuestos providencialistas, maniqueístas y etnocéntricos. Los nuevos héroes nacionales fueron cuidadosamente seleccionados y determinados periodos fueron glorificados en detrimento de otros. En los liceos, la asignatura de Historia se convirtió en baluarte de la construcción cultural de la identidad portuguesa y de la transmisión de la memoria social que el salazarismo quería imponer.

En España, en los primeros años treinta, los gobiernos republicanos de izquierdas tuvieron serios problemas a la hora de propagar su nacionalismo democrático en las escuelas a través de la enseñanza de la historia, debido a la falta de consenso en la sociedad civil, el boicot de los profesores católicos fue una constante en ese tiempo[110]. Francisco Morote Chapa, profesor encargado de curso de Geografía e Historia en el instituto Blasco Ibáñez de Valencia durante la Guerra Civil, se quejaba de que las autoridades republicanas del Ministerio de Instrucción Pública le habían dejado cesante, apartado de la docencia, por explicar la historia de España de una manera "sana, católica, ecuménica e imperial"[111]. Su visión de la historia se oponía frontalmente a la que preconizaban en ese momento las autoridades de la II República. Pero con la victoria franquista nada ni nadie se pudo oponer al falseamiento de la historia nacional.

Como ocurrió en Portugal, se recuperaron del pasado los momentos cumbre que mejor servían para la implantación del viejo (aunque lo llamaban nuevo) proyecto ideológico nacionalizador que querían difundir. En nuestro país, el reinado de los Reyes Católicos y la época imperial del siglo XVI se convirtieron en las etapas fundamentales que ningún estudiante debía dejar de conocer. Manuel García Morente, catedrático de Filosofía de la Universidad Central en los primeros años de la república y antiguo profesor de la Institución Libre de Enseñanza, fue uno de los intelectuales que más contribuyó —tras su conversión al catolicismo y su ordenación sacerdotal— a la propagación de la nueva doctrina histórica. Este autor y otros muchos ensalzaron hasta la saciedad "la grandeza poderosa de España enviando a sus hijos al Nuevo Mundo a hacer cristianos y a fundar naciones, no a establecer factorías de pingüe beneficio"[112]. Desde 1936, con las disposiciones de la Junta de Defensa Nacional, se inició la glorificación del pasado imperial de

los Austrias. Como muy bien ha visto Miquel Izard: “La leyenda apologética y legitimadora, sobre lo acontecido en América, se recuperó desde el inicio recurriendo a cuanto se perpetró para contrarrestar la leyenda negra en la etapa imperial o las atrocidades de Cuba y Filipinas a finales del siglo XIX”[113]. Sin duda, fue esa la versión de la historia de España que conocieron los españoles que pasaron por los institutos en las décadas que siguieron a la victoria franquista.

Otro periodo histórico ensalzado hasta la extenuación —como también ocurrió en Portugal— fue el de la Reconquista. El jesuita Enrique Herrera Oria, autor del catecismo espiritual franquista titulado España es mi madre —publicado durante la Guerra Civil— y colaborador del ministro de Educación Nacional, Pedro Sainz Rodríguez, en la elaboración de la ley de reforma de enseñanza secundaria de 1938 veía un paralelismo claro entre “la situación que presentaba España al subir al trono de Castilla Isabel I y la de la España de Franco […] terminada gloriosamente la Gran Cruzada anticomunista […]. Isabel se encontró, como Franco, con una Castilla destrozada por el abandono y los vicios de un mal gobernante […] Enrique IV. Franco encontró a España lacerada por cinco años de República y tres de Guerra Civil”[114].

El Ministerio de Instrucción pública, creado en 1911 durante la I República portuguesa, pasó a llamarse Ministerio de Educación Nacional en 1936, durante la etapa del ministro António Carneiro Pacheco. Esta denominación no fue casual, pues también fue adoptada en España en 1938 con la llegada al ministerio de Pedro Sainz Rodríguez y en Italia, con el ministro Giovanni Gentile en 1923. El nuevo nombre se ajustaba mejor al proyecto ideológico nacionalista que pretendían promover las tres dictaduras[115].

En Portugal, el ministro António Carneiro Pacheco, completó su proyecto de nacionalización de masas con la puesta en marcha en 1936 de tres organizaciones de encuadramiento popular inspiradas en organizaciones homólogas de la Alemania nazi: Mocidade Portuguesa (MP), de inscripción obligatoria para los alumnos de primaria y secundaria, la Obra das Mães para a Educação Nacional (OMEN), destinada a formar a las mujeres, esposas y madres, principales transmisoras de los valores del nacionalcatolicismo, y

Mocidade Portuguesa Feminina (MPF), obligatoria para las alumnas de segunda enseñanza. Esta última organización estuvo dirigida por Maria Guardiola, profesora de Matemáticas y directora del liceo femenino Maria Amália Vaz de Carvalho de Lisboa, que se convirtió en la mujer con mayor influencia política en el régimen salazarista[116].

Desde 1928 la dictadura venía impulsando un plan de creación de nuevas construcciones dedicadas a escuelas e institutos. En 1938, en una segunda oleada de edificaciones, se construyeron muchos liceos con una finalidad muy clara, según ha visto António Nóvoa, el encuadramiento político de los alumnos:

El liceo es una organización diseñada y desarrollada por educadores y especialistas. Los contextos políticos y los intereses de las familias juegan un papel esencial, especialmente en la comprensión del juego de la oferta y la demanda de educación. Pero la comprensión del "mecanismo de la escuela secundaria" radica en este esfuerzo continuo y sistemático para diseñar y consolidar los dispositivos de encuadramiento [político] de los alumnos[117].

Durante la época de Carneiro Pacheco vio la luz el Decreto Ley 27003 de 14 de septiembre de 1936, que imponía a todos los candidatos a funcionarios públicos y administrativos el repudio formal del comunismo —ritualizado con un juramento solemne— e introdujo en Portugal el principio de delación obligatoria por parte de los directores y otros miembros de los equipos directivos, con lo que la profesión de docente se convirtió en esos años en un oficio de riesgo intelectual. Con la conocida sentencia "No ofrecen garantía de cooperar en la realización de los fines superiores del Estado", que acompaña a muchos expedientes de profesores disidentes, la Secretaría de Estado de Instrucción y Cultura del Ministerio de Educación Nacional rechazaba el acceso a la docencia o apartaba del cargo por razones político-ideológicas a aquellos profesores que el régimen consideraba opositores. Previamente, era preceptivo que la PVDE realizara un informe sobre sus antecedentes políticos.

La policía política de Salazar fue “la espina dorsal del Estado Novo” desde su creación en 1933. Portugal se convirtió en un Estado policial totalitario siguiendo los pasos de Italia gracias al asesoramiento directo de la Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell’Antifascismo (OVRA), la policía secreta de Mussolini, entre los años 1938-1940. Tras la Segunda Guerra Mundial, la PVDE dejó de tener como referencia a la policía fascista italiana. A partir de 1945 cambió su denominación por Policía Internacional de Defensa del Estado (PIDE) y fijó sus ojos en la policía británica, pero continuó ejerciendo labores de control sociopolítico en combinación con la vigilancia de fronteras[118].

Los años treinta fueron tiempos difíciles para los profesores antifascistas, que sufrieron un férreo control político-social del Estado Novo. El seguimiento de sus trayectorias políticas y profesionales en los liceos de Portugal nos muestra que padecieron las mismas purgas profesionales, separaciones forzosas del servicio, jubilaciones e igual paso por las cárceles, por los campos de concentración y el exilio que sus homólogos españoles.

Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, las relaciones entre España y Portugal llegaron a ser de máxima desconfianza. Salazar tachaba el régimen republicano español de anárquico e inseguro mientras propagaba la teoría de la existencia de una conspiración judeo-masónica y comunista internacional en la que estaba integrado el Gobierno español. Además, no perdía ocasión para reavivar el debate en torno a las falsas pretensiones anexionistas de la II República, por el viejo miedo a la Unión Ibérica. La prensa portuguesa encabezada por el Diário da Manhã, el órgano del régimen emprendió una guerra sin cuartel contra el Estado español. Desde el 18 de julio de 1936, la mayor parte de la intelligentsia (“intelectualidad”) portuguesa se comprometió con la causa de los sublevados españoles de manera incondicional. Eminentes profesores, personalidades académicas, artistas de toda índole, prestigiosos científicos, poetas, escritores, abogados, médicos y profesionales con formación universitaria utilizaron su pluma o cualquier otra forma de expresión intelectual para demostrar su adhesión al franquismo utilizando la prensa como plataforma divulgadora de todas sus iniciativas[119]. Dentro de esta campaña orquestada para desacreditar al Gobierno de la II

República, el literato António Ferro, director del aparato de propaganda del Estado Novo, promovió un manifiesto internacional de intelectuales a favor del fascismo español titulado Contra a barbarie comunista em Espanha. Pero, aunque la mayor parte de los intelectuales portugueses apoyaron la causa de los rebeldes españoles, no fueron todos. También hubo un grupo importante de antifascistas que se exilió en Francia y en España y que respondió a la campaña de António Ferro con diversas acciones propagandísticas, entre las que destacó un manifiesto publicado en la prensa española titulado "Mensaje del verdadero Portugal", que se convirtió en el símbolo de la contrapropaganda antifascista portuguesa durante la guerra civil española[120]. El profesor Jaime Cortesão, durante el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, celebrado en Valencia en julio de 1937, intervino en calidad de secretario de la Sección Portuguesa de la Asociación Internacional para la Defensa de la Cultura y pidió el firme compromiso de todos los intelectuales para auxiliar con las armas o con la pluma la causa del pueblo español[121]. España se convirtió durante la guerra en país de acogida para opositores de Salazar. Muchos de estos exiliados portugueses se unieron al Frente Popular, a la União dos Antifascistas Portugueses y a las Brigadas Internacionales[122].

La preocupación del régimen portugués por el "contagio comunista" se convirtió en obsesión durante la guerra de España y motivó la aparición de una prolija legislación represiva dirigida a los funcionarios. El primer decreto, el del 14 de septiembre de 1936 —que obligaba a los funcionarios a jurar la aceptación del orden político-social establecido por la Constitución salazarista de 1933 y a mostrar expreso rechazo del comunismo y de cualquier otro movimiento subversivo—, estuvo vigente hasta el final de la dictadura en 1974[123]. El régimen salazarista despreciaba a los intelectuales y, al mismo tiempo, recelaba de ellos. Veía a los profesores — y pese a que Salazar era uno de ellos— por un lado, como presas fáciles para el comunismo, y por otro, con cierto temor por su posible influencia social y su capacidad para modificar las formas de pensamiento y los valores oficiales del Estado. El comunismo se convirtió durante los años treinta en el anatema fundamental del salazarismo, que lo consideraba la mano negra culpable de todos los desórdenes sociales y de la ignorancia del

pueblo. Salazar acusaba a los comunistas de fragmentar la unidad familiar y nacional, de pervertir la moral cristiana y de esclavizar al ser humano. El Estado Novo se atribuyó a sí mismo el papel de muro de contención frente a la Internacional Comunista y la revolución española y, por ende, puso en marcha medidas depuradoras dirigidas a impedir que se instalasen filocomunistas en la estructura político-ideológica del Estado[124]. En ese tiempo, la dictadura, bajo el apelativo de bolchevistas incluía a republicanos, comunistas y anarquistas. Como para Franco, que consideraba que los anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos eran todos marxistas, para Salazar no había diferencias entre unos y otros[125].

Alberto Emilio Araújo (1909-1955), profesor de Latín en el liceo Pedro Nunes de Lisboa, se afilió a las Juventudes Comunistas Portuguesas en 1933, siendo estudiante de Filología Clásica en la Universidad de Lisboa. Cuando Bento Gonçalves, secretario general del PCP, fue encarcelado en 1934, Alberto Araújo asumió las responsabilidades de prensa y propaganda y dirigió el periódico Avante, órgano del PCP. En esos años llevó una doble vida, impartiendo clases en el liceo y desarrollando labores políticas en la clandestinidad. En 1937, viajó a París con el objetivo de contactar con el movimiento internacional comunista. En la capital francesa fue seguido por un agente de la PVDE portuguesa y a su vuelta, tras pasar por Madrid para mantener otros contactos, fue detenido el 22 de noviembre de 1937 en Lisboa[126]. Su desaparición causó una gran conmoción entre sus alumnos del liceo Pedro Nunes:

Tuvimos un extraordinario profesor en la cátedra de Portugués, aún joven pero de apariencia frágil, que era adorado por los estudiantes debido a la competencia y dedicación que ponía en la enseñanza y en la relación con nosotros. Un día ese profesor dejó repentinamente de aparecer y con mucha pena no volvimos a saber más de él. Solo al cabo de 30 o 40 años vine a saber el terrible drama por el que pasó: el profesor había sido arrestado por la odiosa PIDE y llevado al campo de concentración de Tarrafal, sin sobrevivir mucho tiempo. Este hombre era Alberto Araújo, miembro destacado del PCP[127].

Ese mismo día fue detenida por la Sección Político-Social de la PVDE, su novia, Virgínia Inês de Lima, profesora de segunda enseñanza como Araújo. En el registro de su domicilio encontraron los archivos del PCP, un hecho fortuito que le complicó mucho la vida. En el juicio que se celebró 12 de enero de 1938 en Lisboa contra ellos y contra otras trece personas acusadas de comunistas, Alberto Araújo exculpó a Virgínia Inês diciendo que ella nunca le había ayudado en ninguno de sus trabajos de propaganda subversiva. La sentencia del Tribunal Militar Especial dejó en libertad condicional a Virgínia de Lima el 9 de junio de 1939, cuando ella ya llevaba siete meses en la cárcel, y condenó a Araújo a 524 días de prisión mayor[128]. Este pasó los siguientes meses en las cárceles de Aljube, Caxias y Peniche hasta que, finalmente, el 20 de mayo de 1939 fue embarcado con destino al campo de concentración de Tarrafal en la isla de Cabo Verde; el llamado Campo de la Muerte Lenta[129].

El campo de concentración en Tarrafal fue inaugurado por la dictadura portuguesa el 29 de octubre de 1936, en el momento de mayor fascistización del régimen portugués, y coincidiendo con los primeros meses de la guerra civil española. Los presos políticos llegaban a África procedentes de la península para cumplir condenas de trabajos forzados. Las condiciones eran pésimas: mala alimentación, falta de asistencia sanitaria, castigos físicos y torturas infligidas por funcionarios de la PVDE y por un batallón de guardias angoleños. Tarrafal cumplía sobradamente con los objetivos de una colonia penal en el fin del mundo: “Viento, sol canicular, agua sucia, vegetación raquítica, mosquitos en abundancia durante todo el año y, sobre todo, durante cuatro meses, cuando los vientos del noreste cesan… ¡Qué lugar tan bueno para exterminar presos políticos, sin que se pudiese decir que habían sido liquidados!”[130].

Contando las remesas desde 1936 a 1951, cerca de cuatrocientos prisioneros habitaron la colonia penal de Tarrafal en Cabo Verde. Muchos de ellos —como fue el caso de Alberto Araújo— volvieron a la península enfermos de los pulmones, con paludismo y otras enfermedades por las condiciones insalubres y la alimentación e higiene insuficientes[131]. Pese a estas condiciones infernales, los prisioneros conseguían entretener las horas asistiendo a las clases que impartían profesores como Alberto Araújo e incluso llegaron a

tener una biblioteca de 700 volúmenes[132].

En 1940, coincidiendo con la fecha de conmemoración de la fundación del reino de Portugal en 1140 y de la independencia de España en 1640, Salazar concedió la llamada Amnistía de los Centenarios, pero solo un grupo escogido de prisioneros salió de Tarrafal[133]. Alberto Araújo permaneció en Cabo Verde hasta que el final de la Segunda Guerra Mundial propició —gracias a las fuertes presiones internacionales— que más de sesenta presos fueran amnistiados en octubre de 1945, entre ellos él, que se pudo beneficiar del Decreto de Amnistía 35041 y fue liberado. Consiguió entonces volver a Lisboa, pero llegó muy débil y enfermo. En 1955 murió prematuramente. Con el inicio de la Guerra Fría y la intensificación del anticomunismo, Tarrafal volvió a acoger prisioneros hasta el 28 de febrero de 1954, fecha en que fue definitivamente clausurado[134].

En España, en los mismos años, la Guerra Civil propició un escenario en el que la limpieza ideológica del profesorado de institutos se pudo poner en marcha de manera rápida y drástica en toda la zona que había caído en manos de los sublevados. Un buen ejemplo de cómo la represión franquista del profesorado de segunda enseñanza traspasó la "raya portuguesa" y llegó a Lisboa en los primeros años de la guerra lo constituye el caso del Instituto Español de Lisboa, fundado por el Gobierno de la II República en 1932. Este centro formaba parte del grupo de cuatro institutos escuela que empezaron a funcionar en esa fecha, aunque con frecuencia se olvida incluirlo. El Instituto Escuela de Madrid fue el pionero —data de 1918—, y durante el periodo de la II República se abrieron los de Sevilla, Valencia, Barcelona y Lisboa. Se trataba de institutos experimentales que ponían en práctica la metodología y los principios pedagógicos del Instituto Libre de Enseñanza. Los profesores españoles que estaban allí destinados fueron de los primeros en sufrir la purga ideológica que impulsó la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado con sede en Burgos. En 1937, Ramón Martínez López, catedrático de Lengua y Literatura en el instituto de Lisboa fue condenado a la separación forzosa y degradado[135]. Durante el tiempo que estuvo en Lisboa, desde enero de 1933 hasta septiembre de 1936, desarrolló una notable actividad cultural y política. Además de catedrático en el

instituto, fue agregado cultural en la Embajada de España y profesor en la Universidad de Lisboa[136].

Desde el golpe de Estado del 18 de julio, la situación se hizo insostenible en la Embajada de España en Lisboa. Solo el historiador Claudio Sánchez-Albornoz, que ocupaba el cargo de embajador, y Ramón Martínez López mantuvieron su lealtad al Gobierno de la II República. Todos los empleados de la legación española se adhirieron al movimiento de los sublevados. En septiembre de 1936, Ramón Martínez López fue declarado persona non grata por el Gobierno de Salazar y tuvo que abandonar el país. Aunque, a decir verdad, las relaciones diplomáticas entre España y Portugal no se cortaron hasta octubre de 1936, cuando España denunció ante el comité de Londres la intervención conjunta de Portugal, Alemania e Italia en favor del bando rebelde[137]. El profesor Ramón Martínez López, durante su exilio, se instaló primero en Argentina y después en Estados Unidos, donde fue catedrático de Literatura española la Universidad de Texas hasta su vuelta a España en los años sesenta[138].

El instituto de Lisboa experimentó durante la Guerra Civil cambios importantes. El 24 de marzo de 1937, Eugenio Montes Domínguez tomó posesión como director. Había sido nombrado por decisión directa de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, a cuyo frente estaba José María Pemán, y se mantuvo en el cargo hasta 1954. Como miembro del núcleo fundador de Falange Española y como poeta y propagandista del régimen franquista le sobraban méritos para acceder al puesto. La dirección del instituto de Lisboa era un cargo de confianza en un destino muy apreciado por los franquistas. No en balde, la Embajada de Lisboa fue ocupada durante veinte años, entre 1938 y 1958, por Nicolás Franco, hermano del dictador, y, más tarde, durante más de una década, por José Ibáñez Martín, que fue ministro de Educación en la posguerra. La primera actuación que Eugenio Montes llevó a cabo tras su toma de posesión consistió en aplicar en el instituto de Lisboa las directrices que sobre depuración del profesorado había establecido la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica. El procedimiento al que se sometió a los profesores destinados en el exterior fue idéntico al aplicado en todos los institutos de la zona controlada por el Gobierno de Burgos. Ramón

Martínez López no fue el único profesor cesado en el instituto de Lisboa, también lo fueron el catedrático de Matemáticas Jaime Mir Seguí y los maestros: Luis Falcó, Antonio Terol y Agustín Sala, que se exilió en México[139].

La guerra civil española fue un hito fundamental en el devenir de las dos dictaduras ibéricas. En el caso del franquismo es sin duda la piedra angular sobre la que se levantó su arquitectura represiva, pero en Portugal también se vivió la contienda con mucha intensidad y fue motivo de un endurecimiento muy significativo de las líneas de vigilancia y represión de la disidencia. Los dos ejes en torno a los que se articuló la represión de los enseñantes de los liceos portugueses en este periodo fueron la vigilancia de la policía política y el control político-social que ejerció la inspección educativa[140].

## CAPÍTULO 5

## PERSECUCIÓN DE PROFESORES ANTIFASCISTAS EN ITALIA Y ESPAÑA

En los años treinta del siglo pasado se fraguó en Europa, pero también en otros continentes, el antifascismo como una cultura política de carácter global a partir de una pluralidad de opciones ideológicas que tenían en común su oposición al fascismo emergente. La crisis económica de 1929 y el auge de los fascismos, llevaron a muchos profesores a integrarse en una expansiva cultura política antifascista internacional. Un universo político de izquierdas enfrentado al fascismo emergente, que era muy variado y que, en absoluto, puede ser reducido al comunismo[141]. Muchos profesores italianos, españoles y portugueses tenían conciencia de pertenecer a un mismo colectivo antifascista, salvando las fronteras nacionales y políticas, y se afiliaron en los años treinta a formaciones políticas de izquierdas, defensoras de los valores de libertad, tolerancia, derechos del hombre, igualdad, justicia y otros vinculadas al pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Algunos de ellos, a causa de defender este ideario, con la instauración de las dictaduras y la represión política que desencadenaron, pasaron por situaciones dramáticas que los condujeron a la cárcel, al exilio y, en el peor de los casos, a la muerte.

Matías Uribes Moreno (1907-1943), profesor de Educación Física en el instituto de Alcoy y médico, pertenecía a una familia de enseñantes de honda tradición progresista. Junto a sus tres hermanos Miguel (m. 1942), José Ángel (1909-1942) y José Antonio (1911-1974) se unió al Partido Comunista. Vivió en esos años —cuando era estudiante en la Universidad— una radicalización política que lo condujo a militar primero en un partido de izquierdas y más tarde —tras la sublevación franquista que dio origen a la guerra—, a irse como voluntario a las milicias y alistarse después al Ejército Popular. Cuando terminó la guerra, lo acusaron —según consta en el sumario de su juicio militar— de haber tenido una participación destacada en el asalto del día 3 de agosto de 1936 al cuartel de Infantería de Alcoy y de haber dirigido la columna de milicianos alcoyanos que marchó en agosto de 1936 al frente de Espejo (Córdoba)[142]. De los cuatro hermanos, el único

que consiguió eludir la represión franquista exiliándose en la URSS fue José Antonio, que partió junto a Palmiro Togliatti y otros dirigentes comunistas del aeródromo de Totana hacia Orán. Había tenido un cargo importante como representante del PCE en el Comité Ejecutivo Popular de Valencia y había sido el organizador de las milicias que salieron hacia el frente durante la guerra. Una columna de las más conocidas, que actúo en el frente de Teruel, llevaba su nombre: la Eixea-Uribes. En el caso de los Uribes es evidente que el hecho de que José Antonio —que era el más conocido porque había sido diputado comunista en las Cortes de la II República y había tenido un puesto importante en el CEP de Valencia— se hubiera exiliado en la URSS fue determinante para que tres de los hermanos fueran fusilados, a pesar de que las acusaciones que tenían contra ellos no eran de especial relevancia.

Camillo Berneri, profesor universitario de Filosofía en Florencia, y uno de los intelectuales más brillantes del anarquismo europeo, llegó a España el 29 de julio de 1936 con el objetivo de poner en marcha la columna italiana, un proyecto heterogéneo ideológicamente que, aunque estuvo vinculado desde el principio a las milicias controladas por la CNT y se integró en la columna Ascaso, contaba con la participación de voluntarios de diversas tendencias políticas: giellisti[143], socialistas, liberales y republicanos, además de anarquistas[144]. La guerra de España ocupaba en ese tiempo un lugar central en el imaginario de muchos jóvenes idealistas europeos y americanos que integraron las Brigadas internacionales. Muchos italianos que acompañaron a Camillo Berneri a Barcelona procedían de la organización antifascista Giustizia e Libertà —un movimiento político liberal-socialista fundado por Carlo Roselli en 1929— que agrupaba a antifascistas de diversas tendencias, a excepción de comunistas. Camillo Berneri había entrado en contacto con ellos durante el tiempo en que estuvo exiliado en Paris desde 1926, una época en la que se convirtió en uno de los hombres más perseguidos por la policía fascista italiana, que consiguió que fuera expulsado de Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo en varias ocasiones.

La noche del 5 al 6 de mayo de 1937 fue obligado a salir de la casa que compartía con otros italianos antifascistas en la plaza del Ángel de Barcelona por una patrulla de hombres que llevaban brazaletes

de la UGT. Unas horas más tarde, su cuerpo apareció en la plaza de la Generalitat y el de su compañero, Francisco Barbieri, en las Ramblas. Para su biógrafo, Francisco Madrid Santos, detrás del asesinato estuvo la policía secreta (GPU) en colaboración con hombres del PSUC. Las trágicas muertes de Berneri y su compañero han sido interpretadas en la historiografía libertaria como uno de los muchos intentos del estalinismo de liquidar el anarcosindicalismo de España[145]. Camillo Berneri dirigía en Barcelona Guerra di Classe, una publicación dirigida a los anarquistas italianos del exilio que era muy crítica con las actuaciones de determinados dirigentes comunistas. Con sus artículos se había convertido en un personaje incómodo a todas luces[146]. Su funeral no tuvo el mismo relieve que el de otros conocidos antifascistas. En ningún caso se trató de un funeral masivo, como fue el de Mario Angeloni en Barcelona o los de Buenaventura Durruti —también en Barcelona, en noviembre de 1936— y Tiburcio Ariza González en los sucesos de octubre de 1936 en la plaza de Tetuán de Valencia. Por el contrario, la muerte de Camillo Berneri fue silenciada en los medios antifascistas internacionales[147]. Hoy en día, tal como ha dejado dicho Enzo Traverso: "Pensar históricamente el antifascismo sigue siendo un trabajo indisociable del uso público de la historia y de sus objetivos políticos. Pero tiene que ser una historización crítica que supere los clichés opuestos de estigmatización ideológica y de apología ciega"[148].

El antifascismo se configuró como una amalgama de opciones políticas, en ocasiones opuestas, pero que mantuvieron una unidad en la lucha contra el fascismo. El caso del profesor Carmelo Salanitro, un católico militante afiliado al Partito Popolare en sus inicios, que evolucionó hacia posiciones anticlericales a partir de los Pactos de Letrán entre Mussolini y la Santa Sede en 1929, puede ser representativo de una de las múltiples caras que presenta la cultura política antifascista en los años treinta. Carmelo Salanitro fue siempre un ferviente antifascista, al mismo tiempo que nunca renunció a su fe católica. Para Hobsbawm:

La identificación de la Iglesia con una derecha cuyos principales ex-

ponentes internacionales eran Hitler y Mussolini creó graves problemas morales a los católicos con preocupaciones sociales y, cuando el fascismo comenzó a precipitarse hacia una inevitable derrota, causó serios problemas políticos a una jerarquía eclesiástica cuyas convicciones antifascistas no eran muy firmes[149].

El profesor Carmelo Salanitro era igual de crítico con Mussolini que con el Papa. La simbiosis Iglesia-Estado no era en absoluto de su agrado: "Hoy es fiesta civil para recordar que hace tres años el Sacerdote, Pío XI, y el cervecero, Mussolini, se pusieron de acuerdo para oprimir y martirizar a la mísera Nación"[150].

El irreductible inconformismo de Carmelo Salanitro le causó problemas desde los primeros momentos de su carrera profesional, que va paralela al nacimiento y ascenso del fascismo en Italia. En los primeros años del Biennio Rosso, inició un periplo por diferentes liceos clásicos de Sicilia y el sur de Italia. Su primer destino como profesor de Letras fue en Adrano, su localidad natal, en 1919. Desde allí fue trasladado a Nicosia, Taranto, Caltagirone, Enna, Acireale hasta llegar en 1937 al liceo Cutelli de Catania. Los traslados forzosos a propuesta de la inspección educativa se fundamentaban en informes que lo acusaban de excesiva severidad, de rigidez en el trato con los alumnos y de falta de colaboración en el ámbito de la escuela, pero las verdaderas razones que los motivaban eran políticas. Desde los primeros años, los enfrentamientos con otros profesores, antiguos correligionarios del Partito Popolare y fascistas, por la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el nuevo Estado o por su oposición a afiliarse al Partido Nacional Fascista (PNF) y sumarse a ceremonias fascistas, fueron una fuente constante de discordia que lo llevó a una situación insostenible. En palabras del profesor Rosario Mangiameli:

Hoy lo llamaríamos acoso: un continuo murmullo, seguido de acusaciones a las autoridades escolares para ponerlo en entredicho. Se le acusaba constantemente de excesiva severidad […] una forma engañosa de estigmatizar una diversidad de opiniones políticas que, sin duda, ya no se podían profesar abiertamente, pero

se temía que pudieran transmitirse a través de la enseñanza [151].

Su llegada al liceo Cutelli de Catania en 1937 coincidió con la guerra civil española, una época en la que la Iglesia católica italiana y el régimen fascista mostraron una absoluta identificación con la España franquista y desplegaron toda su propaganda para denunciar lo que llamaban la "conspiración bolchevique y masónica". La Iglesia encontró en esos años un ventajoso terreno de encuentro con la política fascista, un mismo enemigo a batir.

La sociedad italiana, como la española y la portuguesa se dividió en dos bloques ideológicos irreconciliables, pero no todos tomaron partido ni se integraron en la lucha política organizada. Los que no tomaron parte activa en la batalla contra el fascismo constituyen lo que Giovanni de Luna ha denominado el fondo antropológico del "antifascismo existencial", una definición que se observa solo en negativo y que identifica a todos los que se mantuvieron fuera del fascismo organizado[152]. En el mundo de la docencia, la fractura político-social se dio con un alcance similar. Los profesores antifascistas más implicados políticamente siguieron con interés la marcha de los acontecimientos bélicos en España y mostraron su preocupación: "Incluso en España las cosas no habían ido bien; muchos de los nuestros habían partido para ayudar a los revolucionarios españoles. En cambio, muchos fascistas se vanagloriaban de haber llevado a España con las tropas de Littorio[153] una ayuda eficiente contra los rojos" [154].

Para los antifascistas de muchos países europeos y de fuera de nuestro continente la guerra de España se convirtió en un acontecimiento simbólico, tenían conciencia de que en nuestro país se estaba librando una batalla internacional y sentían verdadera admiración por como una parte de la juventud española y de nuestros intelectuales había tomado partido por la República en oposición al fascismo. En Italia, por el contrario, solo un grupo reducido de intelectuales mostraron públicamente su rechazo al fascismo. Carmelo Salanitro denunció en su diario la falta de compromiso antifascista de la mayoría de los profesores italianos en ese tiempo y la contrapuso a la de los profesores universitarios españoles en los mismos años:

Hay una gran diferencia entre los profesores de las universidades españolas y los de las universidades italianas. En España los profesores universitarios durante los años que duró la dictadura monárquica ejercida por Primo de Rivera encendieron en los corazones de los estudiantes el sagrado fuego de la libertad y supieron con su indómita fiereza dirigir a la nación hacia tiempos de redención y hacia la República. En Italia, en cambio, los representantes de la alta cultura, atraídos o intimidados, se inclinaron ante la servidumbre mussoliniana, con muy pocas excepciones[155].

Los últimos cursos de la dictadura de Primo de Rivera (1928-1929 y 1929-1930) fueron muy agitados en las universidades españolas. La oposición estudiantil contra la política educativa del régimen estuvo jalonada por diversas huelgas de estudiantes. La más importante fue la convocada por la Federación Universitaria Escolar (FUE) en 1929. La lucha estuvo protagonizada principalmente por estudiantes, pero también por algunos conocidos profesores e intelectuales que se oponían a la reforma primorriverista de la educación superior. Catedráticos liberales como Ortega y Gasset y profesores socialistas como Fernando de los Ríos y Luis Jiménez de Asúa se unieron a los estudiantes contra la reforma del ministro Callejo, que concedió a los colegios religiosos de Deusto y de El Escorial la potestad de expedir títulos universitarios, rompiendo así el monopolio del Estado en el terreno de la educación superior. Las multitudinarias manifestaciones de estudiantes —impulsadas por la FUE en la universidad y en los institutos— contribuyeron de manera definitiva a la caída de la dictadura en España.

Llama la atención el entusiasmo de Carmelo Salanitro respecto a la implicación antifascista de los docentes españoles; pero aunque es innegable la importancia que tuvo el movimiento estudiantil en la caída de Primo de Rivera, los docentes que lo apoyaron no fueron mayoría en España. En general, prevaleció el conservadurismo entre los profesores. Al principio de los años treinta, los institutos, los liceos y las universidades italianas y españolas, en lugar de ser las locomotoras del progreso, eran más bien las regeneradoras y

transmisoras del acervo intelectual preindustrial y preburgués que sostenían el orden establecido. Las cosas no habían cambiado tanto; la situación continuaba siendo la misma que denunciaba Arno J. Mayer en La persistencia del Antiguo Régimen para la época de 1848-1914[156].

En los años treinta, la mayoría de los docentes no se identificaba con las opciones políticas antifascistas en Italia, y tampoco era así en España. Frente al ascenso del fascismo muchos quedaron paralizados por el miedo y se sometieron dócilmente a las imposiciones del nuevo régimen. Algunos se unieron a sus filas sin pleno convencimiento para poder golpear y no pertenecer al grupo de los golpeados. Muchos sucumbieron y adoptaron sus consignas, carnets, uniformes, etc., bajo la influencia de la atmósfera eufórica de unidad que creaban las grandes ceremonias públicas, el magnetismo ejercido por la masa y, sobre todo, movidos por una mentalidad oportunista. Se celebraban desfiles a diario, conmemoraciones públicas, música militar de la mañana a la noche, homenajes a los héroes, bendición de banderas y la población se acostumbró a vitorear en medio de las multitudes exaltadas[157].

En Italia, como en España, la postura más común entre los profesores fue la de la sumisión y el acatamiento frente a la oposición a las directrices de las dictaduras. La sociedad era, en general, inmovilista. El mantra fascista de “Ciascuno al suo posto” (“cada uno a su puesto”) había calado hondo en los comportamientos de los ciudadanos[158]. En 1931, el ministro de Educación Nacional, Giuseppe Belluzzo, firmó un decreto ley que obligaba a todos los profesores universitarios a prestar un juramento que incluía una declaración de lealtad al régimen fascista. De los 2.118 profesores universitarios que había en Italia, contando los funcionarios y los interinos, solo doce rehusaron jurar[159]. La mayoría de los que lo juraron lo hicieron para conservar su empleo y su medio de subsistencia. Tanto el Partido Comunista como el Vaticano recomendaron a sus seguidores que prestaran el juramento de lealtad como un mal menor[160].

En la segunda enseñanza no fue obligatorio el juramento, pero sí que hubo muchas presiones para que los profesores se afiliaran al PNF después de 1932. Carmelo Salanitro, manifestando una vez más

su inadaptación a los tiempos que corrían, se negó en redondo a afiliarse al PNF y desdeñó así el poder hacer uso de la imprescindible tessera[161]. Fue el único profesor del liceo Cutelli de Catania que rechazó la orden del provedittore:

Hoy el director de mi instituto, mediante una circular reservada del provedittore de Palermo, que ciertamente se atiene a órdenes ministeriales superiores, me ha invitado a inscribirme en las filas del PNF. […] Yo respondí que no sentía la necesidad de inscribirme; porque me bastaba con ser hombre e italiano, y no consideraba necesario añadir otro epíteto de fascista para mí superfluo[162].

La adscripción del profesorado a las fuerzas políticas antifascistas no fue mayoritaria, ni en Italia ni en España. En la enseñanza se vivió la misma división ideológica que a nivel general en las sociedades italiana y española. Cuando se analizan de cerca se los apoyos del profesorado a las opciones de izquierdas durante la II República en España se ve que realmente, muchos de los docentes de secundaria y universidad —que por nacimiento formaban parte de las clases medias y altas— eran conservadores. Hay que tener en cuenta que el acceso a la Universidad antes de la guerra en España estaba restringido a las clases más altas y lo mismo pasaba en Italia y en Portugal. Si acaso el colectivo de maestros de primaria en España —que provenían de la pequeña burguesía— sí que apoyó con entusiasmo las posiciones ideológicas republicanas. En Italia, por el contrario, fue mayoritario el soporte que dieron al fascismo los maestros, por encima del de los profesores de secundaria[163]. Sí bien, hay que tener en cuenta que muchos de los que se vieron forzados a adherirse al PNF lo hicieron en contra de su voluntad. Según Elena Hernández Sandoica, “la cultura italiana en su conjunto fue más conformista, se adecuó más fácilmente al fascismo”[164].

En los primeros tiempos solo los profesores funcionarios de Historia y otras asignaturas troncales se veían forzados a impartir contenidos que adoctrinaran a los alumnos en las bondades del fascismo. Adele

Faraggiana, como profesora suplente de Lengua Extranjera en el gimnasio-liceo Doria de Génova, no podía ser obligada por el preside a impartirlos, pero la normativa cambió a principios de los años treinta y desde entonces los suplentes y los funcionarios fueron obligados por igual a llevar la tessera y a participar en las ceremonias fascistas que se celebraban con bastante frecuencia en la escuela. El preside la llamó una mañana a la sala de profesores y le comunicó que si no llevaba la tessera tenía que abandonar el instituto. Eran unos años muy duros en los que Adele complementaba el escaso sueldo del gimnasio-liceo Doria de Génova con lo que ganaba dando clases particulares y aun así tenía dificultades para mantener a la familia matriarcal que formaban ella, una hermana, sus dos hijas y dos nietos. Su situación económica era muy precaria, pero aun así ella le dijo al director que le daría una respuesta al día siguiente y fue a hablar con el profesor Poggi, que era un destacado miembro de la Resistencia y pertenecía al Partido Socialista. Poggi le aconsejó que era mejor que se afiliara, ya que tenía una familia que mantener, y así, Adele ingresó en el PNF en 1932, muy a su pesar: "Mi odio por el fascismo creció y cuando volvía a casa de la escuela, en mi habitación tomaba la 'cimicie', como el pueblo llamaba a la placa fascista, y la escupía en un paroxismo de cólera" [165].

La fascistización de la sociedad italiana fue gradual desde la promulgación de las leyes fascistísimas en 1925, pero sobre todo se acentuó a lo largo de los años treinta y tuvo su punto culminante en 1937 con la conversión del PNF en el partido único del régimen[166]. A partir de este momento todos los enseñantes se vieron obligados a estar encuadrados en organizaciones profesionales vinculadas al régimen fascista. Todos los sindicatos y organizaciones de profesores no fascistas que habían existido en Italia desde mediados del siglo XIX —y que habían contribuido en gran medida al proceso de nacionalización y profesionalización de los profesores desde la unificación de Italia[167]— fueron ilegalizados. En 1926 se creó la Associazione Nazionale Insegnanti Fascisti (ANIF), que en 1931 pasó a denominarse Associazione Fascista della Scuola. Este sindicato llegó a agrupar en 1939 a un 99 por ciento de los maestros y a un 45 por ciento de los profesores de instituto[168]. La afiliación no era obligatoria, pero las presiones de los directores de los liceos para que todos los profesores se afiliaran eran muy

fuertes. Carmelo Salanitro, una vez más, se negó a unirse:

Hace unos días, el director, a través del anciano conserje, hizo reunir las adhesiones para este año a la asociación fascista de la Escuela: una asociación inútil como todas las asociaciones de hoy […] Por supuesto, me negué a inscribirme, porque nunca quise formar parte de ella, aduciendo razones económicas, ya que se pagaba, hasta el 1.930, 44 liras al año. Hoy la cuota ha sido reducida a cuatro (increíble, pero verdad) liras apenas. Cualquiera comprendería que las razones verdaderas por las que no me inscribo son otras y más profundas. Pero el hecho de no pertenecer a esta asociación me ha causado daños financieros y continuará causándome; de hecho, el director aprovecha para no proponerme como miembro de las comisiones de exámenes de madurez [169].

El preside penalizaba a aquellos profesores que no se querían afiliar al sindicato fascista y muchas veces el escarmiento representaba para ellos un quebranto económico importante, máxime cuando los sueldos de los profesores eran muy bajos. El profesor Salanitro con frecuencia era excluido para formar parte de las "comisiones de exámenes de madurez". Era potestad del preside elegir (por criterios ideológicos) quién integraría esos tribunales del examen de Estado. En Italia como en España, los profesores de los institutos complementaban sus exiguos emolumentos con clases particulares o con el suplemento obtenido por formar parte en esos tribunales. Con la introducción del examen de Estado, a raíz de la puesta en marcha de la reforma Gentile en 1923, todos los alumnos, independientemente de que hubieran cursado estudios en colegios privados o públicos, tenían que presentarse a un único examen para poder acceder a la universidad. En Italia, el tribunal del examen de Estado lo componían dos tercios de profesores de liceos de secundaria y un tercio de catedráticos de universidad[170].

En España, también se implantó el examen de Estado con la ley de 1938 del ministro Sainz Rodríguez —un aspecto más de los muchos importados de la reforma Gentile—, pero todos los miembros del tribunal debían ser profesores universitarios. Según Antonio F.

Canales Serrano, la implantación del examen de Estado fue determinante en la privatización de la enseñanza secundaria: “Se trata de la clave de bóveda del modelo educativo que se instauró con la ley de Enseñanzas Medias de 1938 del ministro Pedro Sainz Rodríguez, ya que sirvió, básicamente, para desmantelar la red pública de institutos españoles y abrir la veda al crecimiento desmesurado de los colegios privados religiosos”[171]. Para el autor, las razones son claras: “El examen de Estado emancipaba a los colegios privados del tradicional control de los institutos públicos y establecía la competencia entre enseñanza pública y privada bajo el control de la Universidad”[172].

La ley de 1938 se convirtió en el caballo de batalla entre católicos y falangistas a lo largo de los años cuarenta —como veremos más tarde—, pero la nueva situación creada no fue producto exclusivo de la implantación de esta norma. Influyó también de manera determinante la política ministerial que practicaron el ministro Pedro Sainz Rodríguez y el director general de Enseñanza Media, José Pemartín y Sanjuán —y que veremos con más detalle—, ya que estuvo totalmente dirigida a favorecer los intereses de los sectores católicos, dando muestras de amplia permisividad cuando los colegios religiosos incumplían sistemáticamente los requisitos de titulación del profesorado impuestos en la ley. Como resultado de esta política de expansión de los colegios privados católicos, el alumnado abandonó la enseñanza pública, que pasó de acoger a un 38 por ciento de estudiantes de bachillerato en 1934 a un 17 por ciento en 1949[173].

Pero, ciertamente, la excepcional hegemonía alcanzada por los católicos en la segunda enseñanza en España en comparación con Italia —donde la Iglesia nunca alcanzó una influencia comparable— llama la atención. En Italia, el examen de Estado previsto en la reforma Gentile y la prerrogativa que tenían los presidi a la hora de los nombramientos de los tribunales fueron utilizados como un instrumento político de premio y castigo, solo los profesores miembros del PNF podían optar a formar parte de estos tribunales.

Nadie podría pensar que a Carmelo Salanitro —que no era un revolucionario profesional ni podía ser considerado un subversivo peligroso— le pudiera esperar un destino tan trágico solo por ser un

manifiesto y contumaz opositor del régimen de Mussolini. Para sus compañeros hacía tiempo que se había convertido en una persona non grata con su comportamiento. Eran tiempos difíciles y el aterrador control político-social impuesto por el fascismo no dejaba pasar ni las más mínimas acciones de protesta. El profesor Rosario Mangiameli lo ha explicado bien:

Paradójicamente, la lógica del totalitarismo exaltaba la utilidad marginal del último consenso, o de la última aquiescencia, precisamente porque debía ser totalitario. Los míseros trucos, como escribir notas y hacerlas encontrar en los balcones, anotar frases escuchadas en las transmisiones de Radio Londres, eran muy populares. Por otra parte, una auténtica paranoia impulsaba a las autoridades de la seguridad pública a rellenar enormes expedientes dedicados a una inscripción en la pared, a un rastro de desacuerdo, por pequeña e insignificante que fuera hoy[174].

Un hecho tan ingenuo como escribir pequeños billetes con anotaciones de carácter antibelicista y contrarias a los regímenes fascistas y dejarlos al alcance de sus alumnos se convirtió para Carmelo Salanitro en su sentencia de muerte. El preside del instituto de Catania, Rosario Verde, comunicó el hecho a la policía secreta, la OVRA, que lo detuvo el 14 de noviembre de 1940 con uno de sus pequeños foglietti en la mano: “El fascismo ha desencadenado sin motivo una guerra criminal, en la que nuestros hijos y hermanos encuentran la muerte. Sicilianos, no combatamos. El verdadero enemigo de Italia es el fascismo. Viva la paz. Viva la Libertad”.

El director del liceo lo denunció al Tribunale Speciale per la Difesa dello Stato —la cúspide del aparato represivo fascista—, que lo condenó el día 25 de febrero de 1941 a 18 años de reclusión, a libertad vigilada y a inhabilitación perpetua para oficio público bajo la acusación de haber hecho labor derrotista, desprecio a la nación italiana y ofensas al Duce y al jefe del Estado alemán[175]. Este hecho supuso el inicio de un calvario que le llevó por distintas cárceles italianas hasta que el armisticio italo-aliado del 8 de septiembre de

1943 le sorprendió en la cárcel de Civitavecchia y fue entregado por las autoridades italianas a los nazis. De Roma fue trasladado a los campos de concentración austriacos de Dachau, San Valentino y finalmente a Mauthausen, donde compartió destino con los más de 5.000 españoles antifascistas que allí fallecieron. La víspera de la liberación del campo, el 24 de abril de 1945, murió en la cámara de gas[176].

El pluralismo político que integraba el antifascismo europeo ha quedado patente con los casos vistos de Matías Uribes y Adele Faraggiana, militantes comunistas, Camillo Berneri, anarquista, y Carmelo Salanitro, católico del Partito Populare, pero todavía queda por ver un sector importante de antifascistas vinculados a opciones moderadas de izquierda, partidos semejantes a Izquierda Republicana, el PSOE o el Partido de Unión Radical en España. En Italia formarían parte de este grupo los integrantes del movimiento de los giellisti, compuesto por socialistas y liberales. Un grupo de intelectuales, muchos de ellos profesores, que utilizaban como espacios del contubernio los encuentros en casas privadas, las fiestas de máscaras de carnaval y las excursiones campestres por las orillas del río en Turín[177]. Vivían rodeados de lo que Giovanni de Luna ha llamado ambienti giellisti[178]. Entre ellos estaba Paola Lombroso (1864-1954), pedagoga e hija del conocido antropólogo criminal Cesare Lombroso, que organizaba fiestas en su casa. Esta profesora figura en el CPC como judía antifascista. Las acusaciones que tenían contra ella se derivaban sobre todo del hecho de estar casada con Mario Carrara, uno de los doce profesores universitarios que se negaron a hacer el juramento de fidelidad al fascismo[179]. Mario Carrara fue apartado del cargo de catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Turín y estuvo encarcelado. Le acusaban, entre otras cosas, de mantener correspondencia con Mariano Ruiz-Funes, ministro de Justicia del Gobierno del Frente Popular y catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Murcia. Ambos profesores se conocían desde 1932, fecha en que Mario Carrara había visitado España para dar conferencias de antropología criminal en Madrid, Barcelona y Murcia. El Ministerio del Interior del Gobierno de Mussolini había interceptado una carta del ministro Ruiz-Funes, escrita el 29 de septiembre de 1936 en Madrid, donde le agradecía a Mario Carrara su solidaridad con la causa republicana, le explicaba el golpe de Estado y le pedía

expresamente que él y todos los hombres de conciencia se erigieran en portavoces de la enorme injusticia de la que había sido víctima España y la República:

Me ha gustado mucho su felicitación y la amabilidad de su recuerdo. Me hice cargo del Ministerio de Justicia en horas difíciles para mi país. Un gobierno legítimo, expresión de la voluntad popular y de una nación entera, ha sido atacado por una facción rebelde que ha hecho uso de las armas, que el Estado les entregó para la defensa de España, en un complot contra la Patria. No conozco, en toda la historia, un caso de corrupción más flagrante, y deseo vivamente que vosotros y todos los hombres de conciencia que representan en el extranjero auténticos valores morales e intelectuales sean portavoces en sus países de esta enorme injusticia que ha afectado a España y a la República. Creo superfluo comunicarle la sincera gratitud con que recibo sus palabras de aliento en estas horas difíciles. Espero que nuestros sacrificios no sean en vano y que no nos falte la adhesión y el entusiasmo de los hombres que representan lo mejor de la conciencia de España[180].

En la Italia de los años treinta, cualquiera podía ser acusado de subversivo y sufrir una verdadera persecución policial, incluso sin ninguna prueba que acreditara su antifascismo. El prefecto de la policía de Verona en 1930 resumía con estas palabras lo que entendía el régimen de Mussolini por ser subversivo: “Haber pertenecido a partidos políticos de la oposición o simpatizado con ellos o haber manifestado con su palabra o su acción convicciones políticas contrarias a las directrices y los objetivos del Régimen Fascista”[181]. Pocos italianos podían estar seguros de que en un momento preciso no iban a ser objeto de persecución.

La profesora María Olga Steccanella (1910-1998) sufrió durante seis años, desde 1935 hasta 1941, un seguimiento policial por mantener correspondencia con exiliados antifascistas italianos de la organización Giustizia e Libertà que vivían en París. Sus cartas eran interceptadas, primero por el prefecto de Verona y después, directamente, por la OVRA de Venecia. Buscaban,

infructuosamente, pruebas y la culpaban de estar desarrollando una labor derrotista contra el régimen basada en la propagación de falsas noticias que calificaban de “venenosas insinuaciones y derrotistas previsiones sobre las condiciones económicas de nuestro país, las condiciones de malestar de la población y otras consideraciones de naturaleza política” [182].

Había un verdadero empeño por parte de la policía en intentar demostrar sin éxito que María Olga Steccanella difundía noticias falsas sobre el régimen —lo que hoy llamaríamos fake news— que después se publicaban en periódicos antifascistas como Giustizia e Libertà o Voce degli Italiani. Pero lo cierto es que muchas de las cartas que le interceptaron iban dirigidas a un combatiente voluntario de la División Littorio que estaba en España luchando en el bando franquista. La policía insistía en sus ideas preconcebidas y no se daba por vencida. El asunto llegó a mayores coincidiendo con la visita oficial que hicieron Hitler y Mussolini a la ciudad de Génova en abril de 1938; esos días se intensificó el seguimiento policial e incluso llegó a ser arrestada. Los informes muestran que le seguían los pasos muy de cerca:

La profesora ha salido de casa a las 7.50 de la mañana, se ha subido al trolebús nº 3. Ha bajado por Pallone; Ha estado un momento en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes para rezar y luego, a las 8.20 de la mañana, ha entrado en las escuelas de Montanari, saliendo a las 12.30 y regresando a casa. Aquí ha recibido a una niña a la que da clases particulares de 2.35 p. m. a 4.50 p. m. Luego ha salido de la casa nuevamente a las 5.45 p. m. y ha ido al Instituto de las Hijas del Sagrado Corazón, donde ha dado lecciones hasta las 8.10 p. m., regresando a casa inmediatamente después[183].

La acusaban de haber visitado la sede de Giustizia e Libertà durante un viaje que había hecho a París para ver la Exposición Internacional de 1937 y de haberse entrevistado con una profesora exiliada, Celeste Ausenda[184]. La obstinación de la policía política de Mussolini llegó al punto de emitir un informe negativo donde figuraban esas falsas imputaciones, y en el Ministerio de Educación

tomaron la decisión de apartarla de la docencia en junio de 1938. Se lo dieron a conocer mediante un escueto comunicado: “Según el informe del jefe de policía, el Ministerio de Educación Nacional la suspende indefinidamente de la enseñanza y del salario”.

En enero de 1941, cuando Olga ya llevaba tres años suspendida de empleo y sueldo, Celeste Ausenda, su supuesta amiga antifascista —que a la sazón era profesora de Letras del liceo de Cremona— fue arrestada por los nazis en París y entregada después a las autoridades italianas. En un interrogatorio en la cárcel de Civitavecchia en Roma, Celeste Ausenda negó conocer a la profesora Steccanella. Desde ese momento, por fin, la policía fascista reconoció que no existían pruebas contra María Olga Steccanella, las acusaciones desaparecieron y el Ministerio de Educación la rehabilitó en su puesto del istituto magistrale de Mantua[185]. Celeste Ausenda corrió peor suerte y fue enviada por la Policía Política del Ministerio del Interior al confino en la isla Ventotene (Littoria)[186]. En esta isla del mar Tirreno fueron confinados numerosos antifascistas, entre ellos Altiero Spinelli y Eugenio Colorni, autores del Manifiesto por una Europa libre y unida, más conocido como el Manifiesto de Ventotene.

Profesores antifascistas como Matías Uribes, Adele Faraggiana, Carmelo Salanitro, Camillo Berneri, Paola Lombroso, Mario Carrara, Mariano Ruiz-Funes y Celeste Ausenda representan la figura del intelectual europeo comprometido en la lucha contra el fascismo, que conoció su edad de oro durante los años treinta, coincidiendo con la época de la guerra civil española (1936-1939). En ese momento, la guerra de España adquirió una dimensión simbólica muy potente no solo en Europa; también en Norteamérica. El antifascismo “se impuso como un ethos colectivo para todos aquellos que querían combatir las dictaduras de Mussolini, Hitler o Franco”, independientemente de sus filiaciones políticas. Fue un “contexto histórico excepcional y forzadamente transitorio”, que permitió mantener unidos a cristianos y comunistas ateos, liberales y colectivistas frente a un enemigo común: el fascismo[187]. Para Hobsbawm fue un momento decisivo en la historia del siglo XX:

Desde una multiplicidad de puntos de vista, este periodo de alianza

entre el capitalismo y el comunismo contra el fascismo —fundamentalmente las décadas de 1930 y 1940— es el momento decisivo de la historia del siglo XX. En muchos sentidos es un proceso paradójico, pues durante la mayor parte del siglo —excepto en el breve periodo del antifascismo— las relaciones entre el capitalismo y el comunismo se caracterizaron por un antagonismo irreconciliable[188].

# TERCERA PARTE

# REPRESIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA Y PROYECTOS DE NACIONALIZACIÓN DE LAS ÉLITES

## CAPÍTULO 6

**NUEVO ORDEN POLÍTICO EN ITALIA Y ESPAÑA**

El afán de consolidar sus respectivos regímenes dictatoriales apoyándose en una sociedad sometida al "consenso social" llevó a Mussolini y a Franco a la persecución de intelectuales, artistas, educadores y, en términos generales, gentes del mundo de la cultura en la primera mitad de la década de los años cuarenta. En Italia no se llegó a producir una purga ideológica sistemática del profesorado —como sí que ocurrió en España con la llegada del franquismo— en ningún momento entre 1923 y 1945. Como hemos señalado, la presión sobre los docentes se llevó a cabo de manera más artera, buscando la disuasión y la desmoralización de los profesores antifascistas, pero en ningún caso fue una depuración generalizada. El control político se ejerció bajo la amenaza de la ley del 24 de diciembre de 1925, que permitía separar del servicio a los funcionarios italianos que mantuvieran actitudes o posiciones políticas incompatibles con las del régimen fascista:

En Italia no se llevó a cabo una depuración sistemática del profesorado (en ninguno de los niveles de enseñanza), pese a la insistencia en los sectores más radicales del Partido Nacional Fascista (PNF). Durante la segunda mitad de los años 20, la presión sobre los docentes se ejerció con la amenaza de aplicar la ley de 24 de diciembre de 1925 que permitía separar del servicio a los funcionarios que mantuvieran actitudes o posiciones políticas incompatibles con el régimen fascista. Pero esta ley se aplicó de manera muy selectiva, siendo muy pocos los profesores expulsados de la Universidad en virtud de su aplicación, y su importancia radicó más que en su eficacia depuradora en los efectos paralizantes e intimidatorios[189].

La citada norma legislativa no se aplicó de manera tajante, siendo muy pocos los profesores antifascistas que fueron despedidos de sus cátedras. Las autoridades educativas en Italia en ningún momento

pretendieron llevar a cabo una purga de grandes dimensiones. Buscaron ante todo disuadir y convencer al personal de que no era viable la resistencia. En la universidad continuaron trabajando profesores liberales, bastantes socialistas y no pocos comunistas hasta los años cuarenta. En general, el régimen fascista italiano no optó por la exclusión masiva de los disidentes, sino por el relevo generacional y la incorporación de nuevos profesores convenientemente seleccionados.

La verdadera depuración del profesorado italiano tuvo lugar unos años después, en el contexto de las leyes raciales de 1938. Entonces los afectados no lo fueron solo por motivos ideológicos sino también por motivos raciales. Ese podría haber sido muy probablemente el caso de la inspectora judía que en 1923 despidió a Adele Faraggiana del liceo de Forli. A finales de los años treinta fue cuando verdaderamente se produjo una criba significativa con el objetivo de conseguir una sociedad homogénea política y racialmente. A partir de ese momento los profesores judíos y los políticos subversivos se convirtieron en chivos expiatorios, enemigos demonizados del régimen fascista. Las leyes de defensa de la raza de 1938 apartaron del cargo en los años siguientes a más de 100 profesores de la universidad y a muchos más en la segunda enseñanza, pero no se tienen datos concluyentes[190].

En cualquier caso, las cifras de docentes de segunda enseñanza exonerados en Italia por motivos políticos son previsiblemente menores —a falta de estudios cuantitativos concluyentes— que las españolas. Si atendemos al número de expedientes que se guardan en el CPC. Entre 1923 y 1943, les fue abierto expediente a 295 profesores y a 25 profesoras antifascistas que habían ejercido la enseñanza en liceos de secundaria, acusándolos de ser socialistas, comunistas, subversivos, republicanos, anarquistas o masones. De ellos, 21 casos fueron llevados ante el Tribunale Speciale per la Difesa dello Stato; 22 fueron enviados al exilio interior (al confino) por la Policía Política; 21 fueron amonestados y puestos bajo vigilancia policial especial y 68 fueron inscritos en la rubrica di frontiera, una lista de las personas que no podían cruzar la frontera y, por tanto, fugarse al extranjero. Un hecho que fue difícil de evitar por las autoridades fascistas, ya que, según Giovanni de Luna, había censados cerca de 15.000 italianos antifascistas viviendo en el exilio

en esos años, y muchos de ellos, vinculados al movimiento Giustizia e Libertà[191].

En España, la represión antifascista se puso en marcha de forma mucho más contundente y sistemática en los años cuarenta, de manera que los afectados fueron más que en Italia y, además, sufrieron unas consecuencias más trágicas. Los contextos históricos en los que se desarrollaron ambos regímenes explican en buena medida estas diferencias. Mientras que en el fascismo italiano se observa una progresiva demolición del Estado liberal y una gradual conversión del Estado al totalitarismo —desde la marcha sobre Roma en 1922 hasta la promulgación de las leyes fascistísimas en 1925— en el caso español, la piedra angular sobre la que se levantó el régimen franquista fue una terrible guerra civil. Después de 1939 nada volvió a ser igual; el franquismo jamás renunció a la guerra que le había dado la vida, porque esta legitimaba su origen. Cualquier medio resultó apropiado para hacer ver a los españoles la existencia de vencedores y vencidos y la imposibilidad de toda reconciliación[192]. Los docentes de los institutos se convirtieron en España, después de la guerra, en objetivo prioritario de limpieza política. Muchos profesores antifascistas españoles fueron condenados a la separación forzosa, a la jubilación, al traslado o a la imposibilidad de acceder a cargos directivos después de la guerra. Otros sufrieron largas penas de cárcel, multas y expropiaciones, trabajos forzados, estancias en campos de concentración y, en el mejor de los casos, el exilio fuera de nuestras fronteras. De manera implacable se persiguió a aquellos profesores que habían pertenecido a partidos y sindicatos de izquierda o a la masonería, a quienes habían ocupado cargos en la Administración, en el Gobierno o en el ejército durante la II República; a quienes habían tenido conductas privadas “inmorales o irreligiosas” y a quienes simplemente habían creído en las virtudes de la pedagogía renovadora de la Institución Libre de Enseñanza[193].

A Antonio Sequeros López (1900-1983), catedrático del instituto de Orihuela, cuando acabó la guerra le acusaron de haber estado presente en la primera reunión del comité popular revolucionario que se formó en Orihuela el 19 de julio de 1936 y de haber sido designado —en razón de su cargo de profesor de Geografía e Historia del instituto local— para la selección de las obras de arte

sacro que tuviesen valor artístico en las iglesias de Orihuela, fue la principal prueba de cargo a la hora de condenarle a 30 años de reclusión mayor. Había sido presidente del partido de Izquierda Republicana de la localidad, director del instituto y administrador de Correos durante la guerra. En el sumario le acusaron también de haber intervenido en la incautación y el saqueo de las iglesias, en el asesinato de dos funcionarios de correos y en la destitución de siete profesores derechistas del instituto. Finalmente, en 1940, la condena de "auxilio a la rebelión" le fue reducida a seis años de prisión menor más las accesorias de responsabilidad civil[194] En 1964, con 63 años, seguía pidiendo la revisión de su expediente y la readmisión en la segunda enseñanza. Llevaba desde 1945 fuera de la cárcel y había conseguido sacar adelante a su familia e incluso dar carrera universitaria a sus cuatro hijos a base de impartir clases particulares y trabajar en academias privadas.

El bibliotecario Justo García Soriano (1884-1949) se encargó durante la guerra de poner a salvo cerca de 100.000 volúmenes en la localidad de Orihuela, entre ellos una gran colección de incunables y libros raros y curiosos, que guardó en el museo que creó en el palacio de los marqueses de Rafal. Cuando terminó la guerra fue acusado al igual que Antonio Sequeros de haber intervenido en la incautación y saqueo del patrimonio eclesiástico de la localidad, así como de haber pertenecido a la masonería. Fue condenado a doce años y un día de prisión en la cárcel de Porlier en Madrid, que no llegó a cumplir porque el Consejo de Ministros le conmutó la pena por la de seis años y un día. En 1946, fue admitido de nuevo en el Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios del que había sido apartado en la depuración de funcionarios y fue destinado a la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid[195].

La recién instaurada dictadura franquista en su propósito de consolidar el nuevo Estado y garantizar su perdurabilidad, se empleó a fondo en la neutralización de los disidentes, pues así lo permitió el desenlace de la contienda. Los profesores antifascistas españoles fueron sometidos a las jurisdicciones especiales impuestas por la Ley de Responsabilidades Políticas, el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo y las Comisiones de Depuración Laboral. Todas ellas, junto con la ya mencionada justicia militar y

con el sistema penitenciario, garantizaron la limpieza política de la sociedad española[196]. El nuevo Estado mantuvo su afán de eliminar todo rastro de la cultura política y de la identidad colectiva anterior, reunida bajo el paraguas de la anti-España: socialismo, liberalismo, anarquismo, comunismo, laicismo, republicanismo, nacionalismo, feminismo, etc. Los profesores de bachillerato se convirtieron en ese contexto en objetivo prioritario de control político-social, dada su gran influencia en la formación de las nuevas élites. El proceso de depuración fue obligatorio para todos los funcionarios. En el País Valenciano un 37,5 por ciento de profesores de segunda enseñanza fueron sancionados en razón de sus actuaciones y filiaciones políticas durante la II República y la guerra[197].

En Italia, a partir del 8 de septiembre de 1943, cuando el mariscal Bodoglio fue nombrado por el rey jefe del Gobierno y anunció el armisticio con las tropas aliadas que habían invadido el sur de la península, el Estado se desmoronó. Mussolini fue liberado por un comando alemán y mantuvo su poder en la República Social Italiana (RSI) —o República de Saló—. El combate que se desarrolló entre 1943 y 1945 se convirtió en una guerra civil que enfrentó, por un lado, a los hombres de la Resistencia, apoyados por los aliados, y por otro, a las fuerzas de la RSI, amparadas por los nazis. Para el historiador Claudio Pavone, según ha mostrado en su libro Una guerra civile: saggio storico sulla moralità nella Resistenza[198], se trató de una guerra triple: "patriótica o de liberación" contra el invasor alemán; "civil", entre fascistas y antifascistas, y "de clase", entre la clase revolucionaria-proletaria y la burguesa. En realidad, las conclusiones de Claudio Pavone son extrapolables a otros conflictos, ya que una porción notable de guerras de liberación nacional o de independencia contienen o integran guerras civiles[199].

Después de la contienda —a diferencia de España— la cultura política antifascista se convirtió en hegemónica en Italia y sobre ella se asentaron los pilares del nuevo orden político liberal de la posguerra. En los años siguientes, se impuso una limpieza política de la sociedad italiana, pero fue de signo contrario al español y cuantitativamente mucho menor. A lo largo de 1945, la Resistencia ejecutó entre diez y quince mil representantes de la República de Saló. A esta primera fase de violencia brutal y salvaje, coincidente

con la liberación, le siguió una casi inexistente depuración política por parte de las instituciones judiciales en los años siguientes. De igual forma que los miembros de la élite dirigente del régimen fascista y de la República de Saló pudieron acogerse, a partir de 1946, a los beneficios de la amnistía Togliatti, la mayoría de los profesores de las universidades italianas, los altos funcionarios y los magistrados volvieron a sus puestos de trabajo sin sufrir las consecuencias de su adhesión al fascismo. El cambio de régimen político tuvo lugar en el marco de una continuidad sustancial de la Magistratura, de la Administración y del personal burocrático[200]. La Academia Nacional —suprimida por Mussolini en 1939 y luego reconstituida en abril de 1945— envió cartas de expulsión a cuarenta de sus miembros por su conducta política bajo el régimen fascista, muchos habían sido miembros destacados del PNF. La mayoría de estos profesores, según cuenta Rita Levi-Montalcini, "se tomó el asunto con filosofía. Todos fueron rehabilitados al cabo de dos años y muchos acabaron ocupando puestos importantes. Uno se convirtió en rector de la Universidad de Roma, donde gozaba de gran prestigio; otro, de renombre nada menor que el anterior, enseñaba Matemáticas en la misma Universidad"[201]. No hubo una limpieza política sistemática de fascistas en la enseñanza ni en ningún ámbito de la Administración.

Para la sociedad italiana de 1946 —como para la española de 1975 — la amnistía se reveló sumamente eficaz en lo inmediato como política de reconciliación, pero la no actuación de la justicia en su momento cerró en falso las heridas y dejó el camino abierto a futuras confrontaciones y resentimientos. En el terreno educativo, la intensa labor de adoctrinamiento del fascismo a través de la escuela y de las organizaciones juveniles caló poco en la sociedad. Francisco Morente Valero y otros historiadores italianos sostienen que la rápida readaptación de la sociedad italiana a los usos democráticos —una vez terminada la guerra e instaurada la república— pone en evidencia la incapacidad del fascismo para lograr sus objetivos de socialización y adoctrinamiento de la sociedad[202]. El franquismo tuvo mucho más tiempo para poner en marcha sus planes de nacionalización de masas a través de la escuela y, además, partió desde una posición de tabula rasa propiciada por la sistemática limpieza política docente que llevó a cabo al final de la Guerra Civil.

## CAPÍTULO 7

## ESTRATEGIA CATÓLICA Y ESTADO POLICIAL EN PORTUGAL

Las coincidencias entre las dictaduras de España y Portugal respecto al modelo educativo impuesto no se agotan en el desmantelamiento de las reformas educativas republicanas, los planes compartidos de nacionalización de masas siguiendo los principios del nacionalcatolicismo, la visión antiintelectualista, la desprofesionalización de la función docente y la limpieza política de los enseñantes no afines a su proyecto ideológico. El papel preponderante que la Iglesia católica tuvo en ambos regímenes en lo concerniente a todas esas medidas también es un aspecto que conviene subrayar. Como muy bien ha señalado Manuel Loff, el catolicismo político tuvo un peso fundamental en el sostenimiento de las dictaduras ibéricas. Los católicos de Integralismo Lusitano en Portugal o los de los partidos Comunión y Tradición, Acción Española, Renovación Española, y todos los que formaban parte de la CEDA en España compartieron el mismo proyecto totalitario y fueron muy hábiles a la hora de movilizar a las masas reaccionarias contra el legado republicano.

Según Manuel Loff, no cabe hablar de "objeciones católicas" a la "estadolatría totalitaria" del franquismo y el salazarismo —especialmente en lo concerniente a políticas de educación y juventud— durante el periodo 1936-1946[203]. En la educación secundaria, ni en Portugal ni en España, hubo un choque frontal entre el modelo estatalista fascista —preconizado por Falange en España— y los intereses de la Iglesia católica. Sencillamente, no hubo enfrentamiento porque se hizo lo que convenía a las órdenes religiosas. En ambos países, las dictaduras desmantelaron la red pública de institutos y liceos y privatizaron el sector de la segunda enseñanza, que pasó a manos de la Iglesia católica. En Portugal, la enseñanza privada —regentada por las órdenes religiosas— no pasaba del 25 por ciento en 1936, pero a partir de ese año la tendencia se invirtió y en 1960 había 65.000 alumnos en centros privados, frente a los 46.000 que asistían a los liceos públicos[204]. En España, el franquismo —como ya hemos visto— llegó a clausurar la mitad de los institutos públicos. Ambos países, desde los primeros momentos de la implantación de las dictaduras, concentraron todos

sus esfuerzos en desarrollar una política elitista de contención del número de estudiantes de secundaria. El sector católico criticaba que durante la época republicana se había llevado a cabo una apertura incontrolada de institutos y liceos. Consideraban que era una política equivocada, ya que la cantidad era enemiga de la calidad de la enseñanza, si bien lo que de verdad escondían estos argumentos era una defensa radical de los intereses privados de la Iglesia católica.

Desde los primeros momentos de la implantación de la dictadura ya se venía gestando en Portugal el desmantelamiento de su exigua red de institutos públicos, solo contaba con 36 liceos a mediados de los años veinte[205]. En 1927, durante la apertura del I Congresso de Ensino Secundário Oficial, José Tavares pronunció estas palabras: "Toda la reforma de la educación secundaria debería tender a dificultar el acceso a la enseñanza, de modo que la asistencia a las escuelas secundarias disminuyese, en lugar de aumentar" [206]. En España, la asamblea extraordinaria de la Confederación Católica Nacional de Padres de familia celebrada en Burgos en octubre de 1936, también abogó por restringir el acceso a la segunda enseñanza: "Llevar [a los institutos] no a la élite, sino a la masa, es engendrar para dentro de muy poco un pavoroso problema social de éxodo del campo a la ciudad y abandono de las profesiones necesarias"[207].

La Iglesia se hizo en los años cuarenta de nuevo con el monopolio de la educación secundaria, tanto en Portugal como en España, lo que le otorgó un papel definitivo en el adoctrinamiento de las futuras clases rectoras. Poder seguir manteniendo la hegemonía pedagógica en este sector de la enseñanza la convirtió en un interlocutor muy necesario a la hora de tratar los temas de educación con los gobiernos. Para las órdenes religiosas que regentaban estos colegios, tener en sus manos la enseñanza secundaria significaba poseer una poderosa herramienta de control social, político y cultural de la población. El paso por la segunda enseñanza estaba totalmente vetado para los hijos de las clases bajas, solo los ricos accedían a ella. En los centros controlados por la Iglesia se practicaba una rígida segregación de clase porque el objetivo principal de la enseñanza media era el adoctrinamiento de las futuras elites en los valores del nacionalcatolicismo, lo que

exigió una férrea vigilancia de los enseñantes. No se podía dejar en manos de personas no idóneas ideológicamente la formación de las futuras élites.

La larga vida de las dictaduras ibéricas exigió la instauración de sólidos sistemas de control político-social y la creación de nuevos órganos estatales y agentes especializados. Ambos regímenes, una vez afianzados en el poder a finales de los años treinta, se dedicaron a organizar lo que en la dictadura brasileña (1964-1988) se llamó sin eufemismos Operação Limpeza. El objetivo era la identificación de los opositores del nuevo orden y, por supuesto, su depuración de la estructura estatal. Jaime Valim Mansan dice que "la metáfora que asociaba la acción represiva del régimen con 'limpieza' estuvo presente desde los primeros días de la Dictadura brasileña"[208]. En España y Portugal, los documentos no hablan explícitamente de limpieza, utilizan otra terminología, pero de igual manera ambos regímenes compartieron los mismos objetivos de control político-social del profesorado. Mantenían la misma creencia de que la segunda enseñanza tenía una función estratégica de doble importancia; por una parte, como generadora de consensos favorables a la estabilidad de sus respectivos regímenes y, por otra, como espacio de formación de las élites profesionales afines al nuevo proyecto político. Para conseguir este doble objetivo ni las condiciones de partida ni los métodos utilizados fueron los mismos. Las dos dictaduras ibéricas edificaron un Estado policial sobre el que basaron su estabilidad. En Portugal, las tareas represivas se concentraron en manos de las fuerzas de seguridad, especialmente en la policía política. Desde 1933 fue la PVDE, luego en 1945 rebautizada PIDE, la que acaparó en Portugal el sistema de represión política en colaboración con el sistema judicial.

Con el inicio de la Guerra Fría y la intensificación del anticomunismo, el campo de concentración de Tarrafal volvió a acoger prisioneros hasta 1954, fecha en que fue definitivamente clausurado. Las peticiones de amnistía para los presos políticos y el definitivo cierre del campo fueron algunas de las principales reivindicaciones del Movimento de Unidade Democrática (MUD) constituido el 8 de octubre de 1945 en el centro Almirante Reis de Lisboa. Entre sus miembros había muchos profesores de los liceos portugueses que se unieron al movimiento para reclamar un

adelanto de las elecciones y la supresión de la PIDE y de la censura. Se trataba de un nutrido grupo de intelectuales, profesores universitarios y de segunda enseñanza que habían firmado el manifiesto de adhesión al MUD sin medir las consecuencias que tal acto les podía acarrear en un futuro. Y es que el final de la Segunda Guerra Mundial no supuso una efectiva liberalización del régimen político salazarista, antes bien la labor de la policía política se intensificó en cuanto a la persecución de demócratas, comunistas y disidentes, en general. El Gobierno de Salazar legalizó en un principio el MUD porque calculó mal la adhesión popular que iba a llegar a alcanzar dicho movimiento, del que formaban parte una mayoría de demócratas con posiciones alejadas del Partido Comunista Portugués. Desde el 27 de octubre de 1945, las cosas cambiaron, y solo veinte días después de su constitución, el MUD pasó a ser catalogado por el régimen como peligroso elemento de subversión social; y así continúo hasta su definitiva disolución en 1947. En cualquier caso, esta falsa oportunidad de apertura política permitió a una parte de la oposición abandonar la clandestinidad y salir a la luz, algo que ocurrió también en otros momentos de la dictadura. Algunos miembros de la Comisión Central del MUD como los matemáticos Bento de Jesús Caraça y Mário de Azevedo Gomes y los profesores de segunda enseñanza Maria Isabel H. Aboim Inglez y Alberto Candeias fueron acusados de haber sido los redactores y principales signatarios del manifiesto O MUD perante la admissão de Portugal na ONU en 1946, donde reclamaban que la entrada de Portugal en Naciones Unidas no fuese aceptada si no se producía una apertura democrática en el Estado Novo. Las autoridades de la dictadura consideraron su posición como una traición a la patria y pusieron en marcha procesos disciplinarios para separarlos de sus funciones docentes en la enseñanza. En 1946, la élite del pensamiento matemático portugués fue encarcelada o tuvo que tomar el camino del exilio tras el desmantelamiento y cierre del Centro de Estudios Matemáticos por el ministro de Educación Nacional[209].

La profesora Maria Isabel H. Aboim Inglez fue detenida por la PIDE el 13 de diciembre de 1946, en el contexto de las actuaciones represivas emprendidas por el Gobierno contra los miembros del MUD. No era la primera vez que sufría la represión del régimen salazarista y tampoco sería la última. Pese a su tardía incorporación

a la lucha política y a la docencia, tras la muerte de su marido en 1942, su trayectoria fue muy intensa. Ya en 1945 había sido expulsada de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, donde impartía clases de Psicología Experimental, a causa de sus ideas antifascistas. En 1949, el colegio privado Fernão de Magalahães, que había fundado en 1938 en su propia casa, fue cerrado y sus títulos universitarios fueron anulados para impedirle el ejercicio de la docencia, tanto pública como privada. Además, la PIDE le retiró el pasaporte para evitar que pudiera viajar a una universidad brasileña donde había encontrado plaza. Ante circunstancias tan desafortunadas, finalmente abrió un taller de alta costura para alimentar a sus cinco hijos. Hasta su muerte, en 1963, siempre estuvo vinculada a la lucha política en favor de la democratización del régimen[210].

El profesor de Física y Química del liceo Gil Vicente de Lisboa, Alberto Candeias, también formó parte del grupo de profesores que se reunieron en el centro Almirante Reis de Lisboa para poner en marcha el MUD en 1945. Los informes policiales de la PIDE, que se conservan en el Archivo Nacional de Torre do Tombo en Lisboa, muestran el estrecho seguimiento del que fueron objeto estos profesores catalogados como disidentes por el Estado Novo. En los cuatro expedientes de Alberto Candeias existen múltiples referencias a los escritos que firmó para exigir la apertura democrática del régimen. El manifiesto titulado Intelectuais portugueses protestam, publicado el 10 de Noviembre de 1945 y dirigido a la Presidencia del Gobierno, fue suscrito por un centenar de intelectuales que protestaban contra la opresión, la arbitrariedad y la violencia ejercida por las autoridades del Estado Novo y criticaban la prohibición de las manifestaciones públicas de pensamiento, la censura rigurosa, la prisión indiscriminada y las dimisiones injustificadas de profesores de indiscutible prestigio profesional como Mário de Azevedo Gomes y Bento de Jesús Caraça. En uno de los expedientes de Alberto Candeias que se conservan en Torre do Tombo hay constancia de los contactos que mantenía el MUD con opositores antifranquistas. En 1946, se celebró en Estoril una reunión entre representantes de Democracia Catalana de Barcelona y miembros del MUD. Por la parte portuguesa, participaron en esas conversaciones los profesores Alberto Candeias, Bento Caraça y el abogado José Magalhães

Godinho y por la parte española, integraron la embajada Josep Pous i Pagès, el doctor Ramón Vidal Teixidor, Antoni Ribes Jordà, Carles Pí i Sunyer y Josep Xiram. De los dos últimos, la PIDE sabía que habían sido consellers del Gobierno de la Generalitat catalana y que ahora vivían exiliados en Francia. También estaban enterados de que al jefe de la delegación catalana se le conocía con el sobrenombre de Orloff (por Alexander Orlov) y que se hospedaba en Estoril[211].

Portugal era un estado policial en ese tiempo y su alineación, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, en el bloque capitalista liderado por EE UU no mejoró las cosas. La vigilancia de los profesores disidentes se intensificó incluso más, si cabe, después de 1945. El nuevo escenario internacional de la Guerra Fría permitió una sólida acomodación político-ideológica y también estratégica de los estados peninsulares al nuevo orden externo. Además, la activa actuación anticomunista que mantenían el salazarismo y el franquismo estaba en estrecha sintonía con los valores dominantes en el mundo "libre" de la posguerra[212]. El Estado Novo delegó en la PIDE las labores de supervisión del comportamiento político-social de los profesores, e incluso le otorgó un papel decisivo en la selección de candidatos para la docencia.

En 1947, se inició un proceso policial contra un grupo de trabajadores subalternos, profesores y estudiantes de la Universidad de Coímbra. Los sectores estudiantil y proletario fueron desmantelados, pero el sector intelectual permaneció intacto y la célula comunista se pudo reactivar de nuevo en 1949. Según el jefe de la Brigada de Información de la PIDE: "Desde el teatro, pasando por la Asociación académica, la biblioteca o los clubes recreativos nada escapó al control del Partido Comunista en esa Universidad". Los informes de la policía política aseguran que la academia de Coímbra siempre se había mostrado contraria al orden establecido y, además, ese estado de cosas ya venía de lejos, desde la guerra civil española. Decían que la Asociación Académica de Coímbra era una verdadera fábrica de comunistas y que un núcleo bolchevista, muy activo, se concentraba en torno al profesor de teatro Manuel Diniz Jacinto. En 1949, este profesor de matemáticas de ensino liceal particular (esto es, que complementaba su actividad docente en liceos privados) con su labor al frente del Teatro dos Estudantes

de Coimbra y con su trabajo como jefe de la Sección de Estadística en Unión Eléctrica Portuguesa, fue condenado a 20 meses de prisión en la cárcel de Cadeia do Aljube. Además, tuvo que pagar 1000 escudos de multa y fue suspendido de sus derechos políticos durante tres años[213].

La persecución de profesores en la enseñanza privada —para muchos su única opción, ya que por razones ideológicas tenían vedado el acceso a la pública— y el cese como funcionarios públicos por la simple sospecha de deslealtad a las instituciones se mantuvo como una práctica constante hasta la caída de la dictadura. Las informaciones negativas de la PVDE/PIDE/DGS fueron en la práctica un criterio de exclusión de la función pública, pero también sirvieron para avalar los despidos de muchos profesores de la enseñanza privada. Además, desde la entrada en vigor del Decreto Ley 27003 de 14 de septiembre de 1936, muchos profesores fueron apartados de la docencia por razones político-ideológicas aplicándoles la conocida sentencia "No ofrecen garantías para cooperar en la realización de los fines superiores del Estado".

Mário Diónisio, profesor de Lengua y Literatura portuguesas, fue rechazado por sus antecedentes políticos, dado que había pertenecido al PCP desde que estudiaba en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa en los primeros años treinta hasta 1952, fecha en que abandonó la militancia[214]. Su mujer, María Leticia Clemente da Silva, profesora de Latín y Portugués en varios liceos de Lisboa, consiguió sacar adelante a la familia en esos años tan duros, hasta que entre 1947 y 1955 también fue apartada de la enseñanza por "razones de orden político". Los argumentos de índole política a los que aludía la PIDE estaban relacionados con que había sido firmante del primer manifiesto del MUD en 1945 y había formado parte de Conselho Nacional das Mulheres Portuguesas y de la Associação Feminina Portuguesa para a Paz, dos asociaciones clausuradas por el Estado Novo en 1947 y 1951, respectivamente[215]. Hasta los años setenta, los informes de la PIDE sobre antecedentes políticos de profesores de segunda enseñanza, basados en informaciones sobre militancia clandestina, firmas en manifiestos reivindicativos y participación en mitines, tuvieron plena vigencia.

El 21 de mayo de 1973, el jefe del gabinete de la Secretaría de Estado de Instrucción y Cultura del Ministerio de Educación Nacional, João Matos e Silva, solicitó información sobre las razones por las que la Dirección General de Ensino Secundário consideraba que la licenciada Magdalena Coelho Marques de Almeida no ofrecía garantías de cooperación en los fines superiores del Estado. La respuesta de la PIDE se produjo en forma de un aluvión documental que abarcaba varias décadas. De ella subrayaban su filiación comunista y muchas actuaciones políticas, entre ellas las beligerantes palabras que había pronunciado en un discurso de apoyo al candidato Norton de Matos con motivo de las elecciones presidenciales de 1949. Ese día, ante el público que se concentraba en el teatro Avenida de Coímbra, dijo: "El Estado Novo, este trapo fascista que estorba a los portugueses, solo quiere que las mujeres vayan a la iglesia y tengan hijos". Magdalena Coelho no solo era perseguida por sus ideas políticas, la PIDE también investigaba su conducta moral. En un informe datado el 8 de junio de 1956 se decía de ella que era un elemento muy peligroso por sus dotes de oratoria. Se la calificaba de: "Experta, culta y fina, pone todos estos atributos al servicio del comunismo. […] Su lado moral es chocante. Atrevida en el lenguaje. Se considera mujer moderna. Muy libre. No rechaza ir acompañada de cualquier hombre, sea de día o de noche"[216].

La vida privada de los profesores y, especialmente, la conducta moral en el caso de las mujeres, era vigilada muy de cerca por la PIDE, que no solo se interesaba por sus ideas y actuaciones políticas. Desde la reforma educativa de Carneiro Pacheco en 1936 se prohibía a las profesoras de primaria que se maquillaran y se les exigía que pidieran permiso al Ministerio para casarse. Los inspectores, cuando visitaban los centros educativos, se fijaban en la imagen, las actitudes y el comportamiento de las profesoras[217]. El salazarismo prefería a las mujeres como agentes educativos porque eran más dóciles, más religiosas, políticamente más conservadoras y, además, tenían sueldos más bajos. Esa es la razón por la que docentes como María Magdalena Coelho Marquês de Almeida eran vistas como inmorales, provocadoras y peligrosas en aquel tiempo. Con el Estado Novo, el antiguo modelo republicano de profesor misionero de la democracia y agente transformador de la sociedad desapareció, y su lugar fue ocupado por un modelador de almas,

mantenedor del orden y las tradiciones; un misionero de la antimodernidad en suma. Ese papel para el salazarismo lo cumplían mejor las mujeres.

Portugal se convirtió en los años de la dictadura en un Estado policial donde la vigilancia y el control político-social ejercido por la PIDE y los inspectores, con la inestimable colaboración de los jefes de familia, de los miembros de la oligarquía y de la União Nacional, condujeron a la despolitización y a la caída en desgracia de todo el colectivo docente. Por la misma situación pasaron los profesores en España con la llegada del franquismo, con la diferencia de que en nuestro país el paso de un estado a otro no fue gradual, fue mucho más abrupto y radical debido a las dramáticas circunstancias de la Guerra Civil.

## CAPÍTULO 8

## LA PUGNA ENTRE FALANGE E IGLESIA POR EL CONTROL DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA

El enfrentamiento entre Falange Española y la Iglesia por el control de la educación se saldó a favor de la Iglesia, que consiguió sus propósitos con el desmantelamiento de la red pública de institutos —la mitad de los que estaban en funcionamiento antes de la guerra fueron cerrados[218]— y con la imposición del examen de Estado. La promulgación de la ley de 1938 —que promovía el elitismo y a la preponderancia que otorgaba a las humanidades—, inspirada en la reforma de Giovanni Gentile en Italia, le permitió al primer ministro de Educación franquista, Pedro Sainz Rodríguez, desarrollar la estrategia católica en el campo educativo, adelantándose al sector falangista, incluso antes de que acabara la guerra.

Pedro Sainz Rodríguez —cuya participación en el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 es un hecho probado— accedió al poder en el Ministerio de Educación Nacional por el Decreto Ley 450 de la Junta Técnica de Estado, que se acababa de constituir en Burgos el 30 de enero de 1938. Junto a José Pemartín y Sanjuán, que ocupó la Jefatura de Enseñanza Superior y Media, formaron un tándem que actuó con eficacia en el desarrollo de la política educativa de los sublevados. José Pemartín en su obra de 1937 Qué es "lo nuevo": consideraciones sobre el momento español presente, ya había trazado las líneas maestras de la filosofía que, un año después, impregnó la ley del bachillerato en 1938[219]. Pese a que su planteamiento inicial, sin lugar a dudas, estaba plenamente influido por la reforma educativa que se llevó a cabo en la Italia fascista en 1923, Pemartín creía firmemente que la educación en España tenía que ser "esencialmente católica", entendiendo por tal una visión integrista plenamente ligada a la política: "Como nuestro fascismo es inminentemente católico —decía Pemartín—, el modelo educativo español debe separarse de la experiencia de otros países fascistas y evitar el 'panestatismo' que afecta a la cuestión educativa en ellos abordándola de una manera 'unilateral'. En España la educación debía basarse por tanto en la colaboración entre el Estado y las congregaciones religiosas, a las que era necesario amparar por medio de subvenciones"[220]. Para el alto burócrata del

Ministerio de Educación no cabía duda de que "España había sido fascista con un avance de cuatro siglos sobre […] Alemania e Italia, cuando España fue el alma mater de la civilización cristiana y occidental, en el siglo XVI, en que se encontraban identificados 'Estado y nación con la idea católica eterna'"[221].

Tanto José Pemartín y Sanjuán como Pedro Sainz Rodríguez estaban vinculados a Renovación Española, un partido profundamente católico, y persuadidos de sus presupuestos ideológicos, trasladaron la estrategia católica proelitista de desmantelamiento de la enseñanza pública a la ley de 1938 —adelantándose así a los falangistas— incluso antes de que hubiera acabado la Guerra Civil[222]. Desde sus puestos de mando en el Ministerio trazaron los ejes rectores de la contrarrevolución pedagógica franquista, que se prolongó hasta el final de la dictadura y que todavía tiene presencia bajo diferentes fórmulas en las subvenciones y en los conciertos educativos que el Estado mantiene con las órdenes religiosas. Según ha explicado José Ramón López Bausela, la transformación educativa que puso en marcha Pedro Sainz Rodríguez ante todo fue:

Una reforma educativa impuesta a la fuerza, cuyo objetivo principal era operar una transformación radical en la mentalidad de la juventud española por medio de una contrarrevolución pedagógica que erradicara para siempre la opción republicana. Los militares derrotaron a la II República en el campo de batalla; sin embargo, mantener esa victoria solo fue posible mediante el recurso a un sistema represor […]. La reforma educativa puesta en marcha por Sainz Rodríguez fue más allá buscando la victoria ideológica y, lo más importante, su plena permanencia en las generaciones de la posguerra[223].

La ley de 20 de septiembre de 1938 se planteó en términos antitéticos respecto a los principios educativos republicanos, favoreciendo por encima de todo a la enseñanza privada y confesional. La nueva norma buscaba, además de la exhaustiva limpieza política del profesorado, la extirpación del "virus marxista,

inoculado durante los años de la República masónica-bolchevique", la puesta en marcha de un bachillerato formativo, clásico, cíclico; antecedente obligado a la enseñanza superior universitaria y, sobre todo, reservado para la formación de las futuras clases dirigentes, ya que en sus manos estaría la transformación de la sociedad siguiendo los principios ideológicos del nacionalcatolicismo[224]. Las élites dirigentes, de acuerdo con la nueva ley, recibirían una formación clásica y humanística íntimamente fundida con la esencia católica y patriótica de España: "La revalorización de lo español, la definitiva extirpación del pesimismo antihispánico y extranjerizante, hijo de la apostasía y de la odiosa y mendaz leyenda negra"[225]. La ley de 1938 se resume, en sus líneas fundamentales, en elitismo, segregación, currículo enciclopédico, reválidas globales y crecimiento exorbitante de la enseñanza confesional[226].

Si se analiza el verdadero impacto de la ley del ministro Sainz Rodríguez, es evidente que donde más incidió —a través de la imposición del examen de Estado— fue en la desregulación y en la privatización de la segunda enseñanza, que pasó a manos de los colegios privados religiosos, los cuales proliferaron masivamente. Los años cuarenta fueron la edad de oro de los colegios religiosos en España; en sus manos estuvo durante más de tres décadas el adoctrinamiento de las clases rectoras del franquismo y la educación, en general, de los jóvenes españoles en los valores del nacionalcatolicismo[227]. Pero no solo eso, una cuestión también interesante de ver es el gran negocio educativo que el Estado dejó en manos privadas al permitir que estos colegios fijaran los honorarios que tenían que pagar los alumnos, lo que dio lugar a una tremenda segregación social e impidió hasta los años setenta el acceso a la segunda enseñanza de las clases más desfavorecidas[228].

Los católicos consiguieron controlar la educación desde el principio, incluso antes de acabar la guerra ya tenían una presencia destacada en la Comisión de Cultura y Enseñanza. Para Falange Española la intervención en la planificación del sistema educativo siempre fue difícil. Pero aun así puso en marcha diversas iniciativas: el Sindicato Español Universitario (SEU), el Frente de Juventudes y la Sección Femenina. Desde 1940 intentó llevar a cabo el encuadramiento de los profesores a través de la Delegación Nacional de Educación con

el objetivo de fomentar una política educativa basada en los principios nacional-sindicalistas, pero no consiguió su propósito. En su seno se crearon organizaciones específicas para la afiliación de los maestros, Servicio Español de Magisterio (SEM), y para los profesores de instituto, Servicio Español de Profesorado de Enseñanza Media (SEPEM).

La presencia de Falange en la Enseñanza Media era muy reducida nada más acabar la guerra; el SEPEM solo comenzó a tener implantación a escala nacional en 1942. En la revista Información Universitaria comenzó en esta fecha una campaña contra la ley de segunda enseñanza de 1938. Los falangistas atacaban la implantación del examen de Estado y revindicaban que la potestad de examinar a los estudiantes que querían pasar a la universidad volviera a manos de los catedráticos de los institutos. Falange interpretaba que el Estado había cedido ante las presiones de los colegios religiosos en detrimento de la Enseñanza Pública. A lo largo de la década de los años cuarenta, la ley de 1938 y su examen de Estado se convirtieron en el caballo de batalla entre católicos y falangistas.

En 1942 hubo cambios en el Ministerio: un nuevo director general de Enseñanza Media, Luis Ortiz Muñoz, accedió al cargo en sustitución de José Pemartín. Era catedrático de instituto —como el ministro José Ibáñez Martín que ocupaba el cargo desde el 9 de agosto de 1939 y otros altos cargos del Ministerio de Educación— y fue al mismo tiempo director del SEPEM, por lo que era mucho más proclive a entender las pretensiones de los falangistas en materia de segunda enseñanza que su antecesor en el cargo. En diciembre de 1942, en el discurso inaugural de la I Semana de la Enseñanza Media Oficial dejó muy clara la misión que tenían reservada los profesores de instituto en la Nueva España: “Los catedráticos son hoy el mejor instrumento de la Revolución Nacional, los elementos de que se ha disponer para llevar a cabo la política de recristianización de la Enseñanza Media Oficial”[229]. Puso mucho hincapié en la educación de una “juventud seleccionada”, una élite que más tarde detentaría el poder imbuida de los mismos principios fundamentales del Movimiento y que garantizaría la perdurabilidad del régimen[230].

Asistieron al congreso para abordar los problemas del sector un total de 232 catedráticos y 57 directores de instituto[231]. Se les exigía que se comprometieran para llevar a buen puerto la "contrarrevolución pedagógica", que se involucraran en la difusión de los valores del nacionalcatolicismo más recalcitrante y que contribuyeran con su labor a la ideologización de la sociedad.

El evento se desarrolló entre misas por los catedráticos caídos por Dios y por la patria, homenajes a la estatua ecuestre de Franco en el instituto Ramiro de Maeztu (antiguo instituto escuela), visitas al museo del Prado y un concierto de la Orquesta Nacional en el teatro María Guerrero[232]. Un año después, en 1943, se celebró el I Consejo Nacional del SEPEM, donde se volvió a plantear el tema de la necesidad de reformar la ley de 1938. Se pretendía introducir cambios como la limitación de la extremada prevalencia del clasicismo y las humanidades, la celebración de todos los exámenes en los institutos y la exigencia de titulación para los profesores de los colegios privados religiosos. Pero el evento pasó sin pena ni gloria y otra vez cayeron en saco roto sus reivindicaciones. En 1946, el SEPEM volvió a la carga e impulsó una amplia movilización a favor de la reforma. Consiguió encuadrar a los miembros de los colegios de licenciados —una manera de controlar a los profesores contratados por la enseñanza privada—, pero sus peticiones clásicas volvieron a chocar con los intereses de la Iglesia católica, que no estaba dispuesta a cambiar ni una coma de la ley de 1938. A la campaña de Falange se opuso en la prensa con réplicas y contrarréplicas la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE) —antecedente de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE) aún existente— que mantuvo una resistencia numantina frente a cualquier cambio legislativo.

En esos años todavía existía cierta sensibilidad entre los altos cargos del Ministerio hacia una posible reforma de la ley. En 1946, una parte de los miembros seglares que integraban la Sección Segunda del Consejo Nacional de Educación encargada de la Segunda Enseñanza mostraron su descontento ante la creciente hegemonía de los colegios religiosos. La sección segunda se había constituido en 1941. El catedrático del instituto San Isidro de Madrid, José Rogerio Sánchez, fue su presidente hasta su muerte en 1949. Le debía el puesto a la gran amistad que le unía al ministro de

Educación, el ya citado José Ibáñez Martín, que también había sido catedrático de Historia en el mismo instituto. Sus actuaciones se centraban en la censura de los libros de enseñanza media, que primaba la valoración ideológica sobre los criterios técnicos, y en la adjudicación de las cátedras y los traslados de profesores de instituto, basados principalmente en criterios político-ideológicos. Después de que el intento de imposición del texto único como vehículo de ideologización en la segunda enseñanza fracasara en España —como también ocurrió en Portugal y en Italia— se salvó la situación creando una comisión dictaminadora, integrada por catedráticos de instituto y miembros de las órdenes religiosas, que decidían sobre la idoneidad de los que ya estaban en el mercado y censuraban los futuros proyectos editoriales.

En el periodo que va desde 1942 a 1946 los debates que se produjeron en el seno de la Sección Segunda del Consejo Nacional de Educación se plantearon en torno a una posible reforma de la ley de 1938, plasmada en la elaboración de un anteproyecto de ley, que no vio la luz porque no todos los catedráticos eran partidarios. Pedro Puig Adam defendió la conveniencia de la reforma aduciendo razones técnicas, pero la oposición vino por parte de los miembros religiosos que calificaron el anteproyecto de "violación flagrante de los más sagrados derechos de los Padres de familia y de la Iglesia, por atender gravemente contra la libertad de enseñanza"[233]. Las competencias examinadoras no retornaron a los institutos y las críticas relativas a que detrás de la ley de 1938 se escondían intereses económicos que favorecían a los colegios privados religiosos no obtuvieron respuesta. Finalmente, el Ministerio de Educación abandonó la tramitación del anteproyecto de ley de enseñanza media que había iniciado. El ministro José Ibáñez Martín decidió congelar el proyecto a instancias de la Iglesia y la nueva regulación de la enseñanza media tuvo que esperar hasta 1953[234]. Tras una negociación en la que intervino directamente el Vaticano, la ley de 1938 fue derogada y en su lugar se promulgó la nueva ley de 1953, que suprimió el polémico examen de Estado, pero lo sustituyó por las reválidas al final del bachillerato elemental y superior. Los profesores de instituto continuaron igualmente sin poder examinar a sus alumnos, que tenían que ser evaluados por la inspección educativa central. La Iglesia católica salió ganando, una vez más, porque se creó una inspección especial de colegios

religiosos y, además, mantuvo su prerrogativa de fiscalización de las condiciones morales de los centros públicos. El hecho de que la ley de 1953 reconociese la función social de la enseñanza privada religiosa supuso la derrota definitiva del SEPEM, que no consiguió ninguna de las tradicionales reivindicaciones de los catedráticos de instituto[235]. El Estado franquista mantuvo siempre una política contradictoria que se caracterizó por un intervencionismo a ultranza en multitud de ámbitos y una completa dejación de funciones en la enseñanza media.

En el reparto del botín entre las distintas facciones del franquismo, la educación secundaria quedó bajo el control de la derecha católica, mientras que falangistas y católicos compartieron el dominio sobre la Universidad[236]. Las propuestas de cambio de Falange Española se focalizaron en una estatalización de la educación que no funcionó. Tampoco en Portugal se produjo. En el país vecino, de igual manera que en España, proliferaron los colegios privados religiosos en detrimento de la enseñanza pública durante el salazarismo. Sin embargo, sí que se dio en mayor medida una nacionalización de la segunda enseñanza en Alemania y en Italia en coherencia con el proyecto educativo fascista.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Las dictaduras de Italia, España y Portugal compartieron los mismos proyectos de nacionalización de masas y pasaron por procesos históricos muy similares. Las tres manifestaron la misma creencia en que la segunda enseñanza debía tener una función estratégica de doble importancia. Por una parte, como generadora de consensos favorables a la estabilidad de sus respectivos regímenes y, por otra, como espacio de formación de las élites profesionales afines a los nuevos proyectos políticos, que con el tiempo se convertirían en las nuevas clases rectoras y garantizarían la perdurabilidad de sus regímenes. En ese sentido, el control político-social del profesorado encargado de transmitir los nuevos planes ideológicos se convirtió en batalla permanente en Italia, en Portugal y en España.

El franquismo fue realmente mucho más lejos que los gobiernos de las otras dictaduras en la represión político-ideológica del profesorado. Aquí la selección del personal docente más adecuado para poner en marcha los nuevos planes de adoctrinamiento y nacionalización fue llevada a cabo de manera sistemática: todos los profesores tuvieron que someterse a un proceso de depuración para demostrar su idoneidad ideológica. Las autoridades educativas pusieron especial cuidado en no dejar en manos de representantes de la anti-España la formación de las nuevas élites. Pero, además, a diferencia de Italia y Portugal, la depuración docente no fue el único instrumento represivo del que se sirvió el Estado para efectuar la limpieza política, pues también se valió de la justicia militar, con los juicios sumarísimos, de la Ley de Responsabilidades Políticas, a través de las extorsiones económicas, y de la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo con las penas de cárcel. Todos estos recursos actuaron juntos de manera combinada para expulsar a los vencidos de la Guerra Civil del “nuevo orden franquista”.

Las coincidencias son muchas en materia educativa entre las tres dictaduras, pero también hay divergencias notables, como la

mencionada guerra civil española y el papel que jugó la Iglesia católica en el ámbito académico. En Portugal y en España el adoctrinamiento de las futuras clases rectoras pasó a manos de las órdenes religiosas que obtuvieron el monopolio de la segunda enseñanza. La hegemonía pedagógica en esta franja educativa sirvió a la Iglesia de poderosa herramienta de control y segregación social en beneficio de su política elitista de contención del número de estudiantes en los liceos de segunda enseñanza.

**BIBLIOGRAFÍA**


Almeida, São José: O quotidiano no campo de concentração de Salazar, Público, Portugal, 25 de enero de 2004.

Álvarez Junco, José: Mater Dolorosa. La idea de España en el s. XIX, Madrid, Taurus, 2001.

Aubert, Paul: "Elitismo y antiintelectualismo en la España del primer tercio del siglo XX", Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea, 1993.

Barausse, Alberto: "Primary School Teachers' Associations in Italy from Unification to Late Ninteenth Century: Origin and Development Between Processes of Professionalization and Nationalization", History of Education and Children's Literature, IX, Macerata, Università de Macerata, 2014.

Barreira, Luiz Carlos: "Imprensa Educacional em Portugal no início da República: educação libertária e pedagogia soviética", Teias, 32.

Ben-Ami, Shlomo: "Hacia una comprensión de la Dictadura de Primo de Rivera", Revista del Departamento de Derecho Político, 6, 1980.

Botti, Alfonso: Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975), Madrid, Alianza, 1992.

Boyd, Carolyn P.: "'Madre España': libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950", Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales, 1, 1999.

Camacho Prats, Alexandre: "La Inspecció de l'ensenyament en èpoques convulses del segle XX a Espanya: de Primo de Rivera a Franco", en Educar en Temps de guerra. XXII Jornades Internacionales d'Història de l'Educació, Valencia, 9 al 11 de noviembre de 2016.

Canal, Jordi: “Guerras civiles en la Europa del siglo XIX o Guerra Civil Europea”, en J. Canal y E. González Calleja (eds.), Guerras civiles, una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

Canales Serrano, Antonio F.: “La modernización del sistema educativo español, 1898-1936, Bordón, Revista de Pedagogía, vol. 65, 4, 2003.

— “Falangistas contra la hegemonía educativa católica. El SEPEM y la movilización contra la Ley del Bachillerato de 1938 (1942-1953)”, Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy, Murcia, IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2008.

— “Innecesarios a todas luces. El desmantellament de la xarxa d’instituts en la posguerra”, Educació i Història: Revista d’Història de l’Educació, 17, 2011.

— “El bachillerato en los años 40. La victoria católica”, en A. F. Canales Serrano y A. Gómez Rodríguez, La larga noche de la educación española. El sistema educativo español en la posguerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

— Falange y Educación: el SEPEM y el debate sobre el bachillerato en los años cuarenta”, Revista Educación siglo XXI, 2012.

Canales Serrano, Antonio Francisco y Gómez Rodríguez, Amparo: La larga noche de la educación española. El sistema educativo español en la posguerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

Candeias, António: “Adolfo Lima”, en A. Nóvoa y F. Bandeira (coords.), A Educação Portuguesa: Corpus Documental (séc. XIX-XX): Dicionário de Educadores Portugueses, Lisboa, Edições Asa (versión digital), 2003.

Cattini, Giovanni: “Cultura obrera y prensa anarquista: radiografía de Guerra di Classe, plataforma de los anarquistas italianos durante la Guerra Civil en Cataluña, 1936-1938”, Cercles: revista d’Història Cultural, 10, 2005.

Ceballos Viro, Álvaro: “El marxismo del régimen (1940-1960)”, Revista de Hispanismo Filosófico, 12, 2007.

Ceprián Nieto, Bernardo: “Apunte sobre la configuración institucional del Consejo Nacional de Educación en su primera etapa (1940-1950)”, Historia de la educación: Revista interuniversitaria, 8, 1989.

Chica Blas, Ángel: Cien documentos de Archivo. El Instituto español Giner de los Ríos de Lisboa, Lisboa, Embajada de España en Portugal, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, 2012.

Cruz, Rafael: “Olor a pólvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la guerra de 1936”, Madrid, Hispania Nova, 7, 2007.

D’Ascenzo, Mirella: “Teachers, Propaganda, Assistance and Education During the Great War in Bologna”, en Educar en Temps de guerra. XXII: Jornades Internacionales d’Història de l’Educació, Valencia, 9 a 11 de noviembre de 2016.

De la Torre Gómez, Hipólito: “La crisis del liberalismo (1890-1939)”, Ayer, 37, 2000.

— “Introducción. Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo”, Ayer, 37, 2000.

De Luna, Giovanni: Donne in oggetto, L’antifascismo nella società italiana (1922-1939), Torino, Bollati Boringhieri Editore, 1995.

De Sousa Pintassilgo, Joaquim António: “Os primórdios so associativismo docente do ensino liceal portugués (1904-1908). As representaçoes dos profesores sobre a profissão e a construçao de identidades”, Cadernos de História da Educação, 2, 2003.

Dilemmi, Andrea, Schedare gli Italiani. Polizia e sorveglianza del dissenso político: Verona (1894-1963), Cierre Edizioni, 2013.

Dogliani, Patricia: El fascismo de los italianos. Una historia social, Valencia, PUV, 2017.

Faraggiana, Adele: Garofani rossi, Roma, Editori Riuniti, 1978.

Farinha, Luis: “Deportação e exílio”, en J. Madeira (coord.), Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violència Política, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007.

— “Os saneamentos na função pública”, en J. Madeira (coord.), Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violència Política, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007.

— “Campos de Concentracão”, en J. Madeira (coord.), Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violència Política, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007.

Ferreira, Manuel Henrique, “A Educação Nova em Portugal (1882 - 1935): semelhanças e relações com o movimento homónimo internacional”, História da Educaçao, 15, 2003.

Flunser Pimentel, Irene: A História da PIDE, Lisboa, Círculo de Leitores, 2007.

— “A Mocidade portuguesa feminina nos dez primeiros anos de vida (1937-1947)”, Penélope, 19-20, 1998.

Gallego Margalef, Ferrán: El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950), Barcelona, Crítica, 2014.

Gaos, Alejandro: Ímpetu del sueño, Valencia, Impresos Cosmos, 1934.

García Morente, Manuel: Idea de la Hispanidad, Espasa Calpe, Madrid, pp. 202-205.

Gibelli, Antonio: Il popolo bambino: infanzia e nazione dalla grande guerra a Salò, Roma, Einaudi, 2005.

Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge: La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950), Barcelona, Península, 2011.

González Calleja, Eduardo: “Sobre el concepto de represión”, Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea, 6, 2006.

— “La dictadura de Primo de Rivera y el franquismo: ¿un modelo a imitar de dictadura liquidacionista?”, en C. Navajas y D. Iturriaga (eds.), Actas del congreso Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, 2010.

— Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República española (1931-1936), Granada, Editorial Comares, 2015.

González Calleja, Eduardo y Navarro Comas, Rocío (eds.): La España del Frente Popular. Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936, Granada, Comares, 2011.

Grilo, Márcia: “História e Ideologia no Estado Novo. A Revisão Integralista do Passado Nacional”, Promontoria, 9, 2011.

Guerreiro, Carla Alexandra: A Literatura para a infancia em Portugal nos séculos XIX e XX. Contextos soculturais e contributos pedagógicos, tesis doctoral, Vila Real, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, 2010.

Haffner, Sebastian, Historia de un alemán. Memorias 1914-1933, Barcelona, Destino, 2001.

Hernández Sandoica, Elena: Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.

— Los fascismos europeos, Madrid, Istmo, 1992.

Hernández Sandoica, Elena, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó, Marc: Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.

Hobsbawm, Eric: Bandidos, Barcelona, Crítica, 2003.

— Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 2011.

Ibáñez Tarín, Margarita: Profesores franquistas, antifranquistas en la zona gris. La guerra ideológica que vivieron los profesores de Segunda Enseñanza en el País Valenciano 1936-1950, tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia, 2017.

— “Jaime Cortesão, los Budas y el escándalo del caso Turquesa en la Segunda República”, Re Historiográfica, en https://derehistoriographica.wordpress.com

— “Profesores antifascistas en España e Italia (1923-1945). La limpieza política del profesorado de Segunda Enseñanza en perspectiva comparada”, en J. Correa Ballester (coord.), Universidad y Sociedad: Historia y pervivencias, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV), 2018.

— Mujeres y antifascistas, doblemente perdedoras (1922-1950), Adela Gil Crespo y otras profesoras de Segunda Enseñanza en Portugal, Italia y España en perspectiva comparada, Almería, Diputación de Almería e Instituto de Estudios Almerienses, 2017.

— “Éxodos ideológicos y cruces de fronteras en la península ibérica. Jaime Cortesão, Jaime Rebelo y otros refugiados políticos portugueses y españoles en los años de la II República y la guerra civil”, en M. Moreno Seco, R. Fernández Sirvent y R. Ana Gutiérrez Lloret (coords.), Del siglo XIX al siglo XXI. Tendencias y debates, Actas del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Alicante, 2018.

— Los profesores de Segunda Enseñanza en la guerra civil, Valencia, PUV, 2019.

Izard, Miquel: Genocidas, cruzados y castradores. Terror y humillación en nuestro pasado, Los Libros de La Catarata, 2015.

Juliá, Santos: Historia de las dos Españas, Madrid, Taurus, 2004.

juliá martínez, Eduardo: “Primera Semana de Enseñanza Media Oficial”, Temas Docentes, Madrid.

Levi-Montalcini, Rita: Elogio de la imperfección, Barcelona, Ediciones B, 1989.

Loff, Manuel: “Los Estados autoritarios”, Ayer, 37, 2000.

— “Dios, Patria, Autoridad: la Iglesia Católica y la fascistización de los regímenes ibéricos, 1933-1945”, Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea, 2013.

López Bausela, José Ramón: La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

López Martín, Ramón: "La inspección de enseñanza primaria en la Dictadura de Primo de Rivera", Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria, 6, 1987.

López-Ocón, Leoncio (ed.): Aulas modernas. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939), Madrid, Universidad Carlos III, 2014.

Louro Felgueiras, Margarida: "As condiçoes de vida dos profesores primários da República a o fim da Ditadura", Educação e Filosofia. Uberlândia, v. 27, nº especial, 2013.

Madeira, João (coord.): Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violència Política, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007.

Madrid Santos, Francisco: Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937), tesina de Licenciatura, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.

Mainer, José Carlos: Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939), Madrid, Espasa Calpe, 2006.

Mangiameli, Rosario: "Il lungo viaggio di Carmelo Salanitro attraverso il fascismo", en C. Salanitro, Pagine dal diario: 28 ottobre 1931-6 giugno 1932, Catania, Cooperativa Universitaria Editrice Catanese di Magisterio, 2005.

Mann, Michael: Fascistas, Valencia, PUV, 2006.

Mayer, J. Arno: La persistencia del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza, 1984.

Míguez Macho, Antonio: La genealogía genocida del franquismo. Violencia, memoria e impunidad, Madrid, Abada, 2014.

Mónica, María Filomena: Educação e sociedade no Portugal de Salazar, Oporto, 1978.

Moreno Luzón, Javier (ed.): Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

Morente Valero, Francisco, La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del magisterio nacional (1936-1943), Valladolid, Ámbito, 1997.

— "Libro e moschetto". Política educativa y política de juventud en la Italia fascista (1922-1943), Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), 2001.

Morente, Francisco; Pomés, Jordi y Puigsech, Josep (eds.): "La Universidad fascista y la Universidad franquista en perspectiva comparada", Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija, 8, 2005.

— "Entre tinieblas. La Universidad española en la larga posguerra", en A. F. Canales Serrano y A. Gómez Rodríguez, La larga noche de la educación española. El sistema educativo español en la posguerra, Biblioteca Nueva, 2014.

— La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza (PUZ), 2017.

Neri Serneri, Simone: "Guerra civile e ordine político. L'anti-fascismo in Italia e in Europa tra le due guerre", en A. de Bernardi (coord.), Antifascismo e identità europea, Roma, Carocci editore, 2004.

Nóvoa, António: Le temps des professeurs. Analyse socio-historique de la profession enseignante au Portugal (XVIII e XXe siècle), 2 vols., Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987.

— Evidentemente, Histórias da Educação em Portugal, Lisboa, Edições ASA, 2005.

— "António Sérgio", Perspectivas, vol. XXIV, 3/4, 1994.

Pachecco Nóbrega, Claudia: A lição de Salazar. O ensino primário português em tempos de Ditadura (1926-1940), Coímbra, Universidad de Coímbra, 2013.

Pais de Sousa, Jorge: “O Estado Novo de Salazar como um fascismo catedrático: Fundamentação histórica de uma categoria política”, en C. Cordeiro (coord.), Autoritarismos, Totalitarismos e Respostas Democráticas, Coímbra, Ponta Delgada, 2011

Palacios Bañuelos, Luis: Instituto-Escuela, historia de una renovación educativa, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1988.

Palacios Cerezales, Diego: “A Segurança Pública e o Aparelho Policial (1736-2011)”, en P. T. Almeida y P. S. Sousa (eds.), Do Reino À Administração Interna. História de um Ministério (1736-2012), Lisboa, Imprensa Nacional, 2015.

Pemartín, José: Qué es “Lo nuevo”: consideraciones sobre el momento español presente, Espasa Calpe, Madrid, 1940.

Pena Rodríguez, Alberto: El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: información, prensa y propaganda (1936-1939), tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

— “‘Mensaje del verdadero Portugal’. Los intelectuales portugueses, la IIª República española y el fascismo ibérico: prensa y propaganda”, Arbor, 190 (766), 2014.

Pereira, María Paula: “A Escola Portuguesa ao serviço do Estado Novo: as Lições de História de Portugal do Boletim do Ensino Primário Oficial e o Projeto Ideológico do Salazarismo”, Da Investigação às Práticas, Lisboa, Universidade Oberta, 2014.

Pflug, Maja: Natalia Ginzburg. Una biografía, Milán, La Tartaruga, 1997.

Pintassilgo, Joaquim y Lume, Filomena: “A inspeção escolar, entre o Estado Novo e a Democracia”, IV Congresso Luso-Brasileiro de História da Educação. O Oral, o escrito e o digital na História da Educação, Lisboa, 2002.

— “A inspeção escolar, entre o Estado Novo e a Democracia”, IV Congresso Luso-Brasileiro de História da Educação. O Oral, o escrito

e o digital na História da Educação, Lisboa, 2002.

Preston, Paul: La política de la venganza. El fascismo y el militarismo de la España del s. XX. Barcelona, Península, 1997.

— El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después, Barcelona, Debate, 2011.

Puppini, Marco y Cantaluppi, Augusto: "Sin haber empuñado un fusil jamás", en Antifascistas italianas en la Guerra Civil española 1936-1939, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.

Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: Haciendo españoles. La nacionalización de masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

— "Educación para la ciudadanía autoritaria. La nacionalización de los jóvenes en la Dictadura de Primo de Rivera", Historia de la Educación, 27, 2008.

— "Maestros, espías y lentejas. Educación y nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera", en J. Moreno Luzón (ed.), Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

— "La niña bonita pasea un león. Nacionalización de masas en el ámbito local: Alagón (1931-1936)", en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech (eds.), La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936), Zaragoza, PUZ, 2016.

Raby, David L.: Fascism and resistance in Portugal. Communists, liberals and military dissidents in the opposition to Salazar, 1941-1974, Manchester, Manchester University Press, 1988.

Rodrigues, Manuel Francisco: Tarrafal aldeia da morte, O Diario da B5, Oporto, Brasilia Editora, 1974.

Rosas, Fernando y Sizifredo, Cristina: A perseguição aos professores. Estado Novo e Universidade, Lisboa, Tinta da China, 2013.

Salanitro, Carmelo: Pagine dal diario: 28 ottobre 1931-6 giugno 1932, Catania, Cooperativa Universitaria Editrice Catanese di Magisterio, 2005.

Sánchez Cervelló, Josep: "Características del régimen salazarista", Studia Histórica, Historia contemporánea, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 21, 2005.

Sánchez Ron, José Manuel (ed.): La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988.

Scaglia, Evelina y Bergomi, Alberta: "Teachers at War: The Contribution of the Lombard Commitee to the Unione Generale degl'Insegnanti Italani During the First World War", en Educar en Temps de guerra. XXII: Jornades Internacionales d'Història de l'Educació, Valencia, 9 a 11 de noviembre de 2016.

Scheneider, Luis Mario: II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas (1937), Barcelona, Laia, 1978.

Solanas Baguer, Mª José: "Manuel Núñez de Arenas: Los exilios de un historiador", en Actas del XI Congreso de la AHC, Granada, septiembre 2011.

Souto Kustrín, Sandra: "¿Dónde está la juventud de Europa? Organizaciones juveniles de Izquierda y República en perspectiva comparada", en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech (eds.), La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936), Zaragoza, PUZ, 2017.

Stoer, Stephen, R.: "A revolução de Abril e o sindicalismo dos profesores em Portugal", Educação, Sociedade & Culturas, 26, 2008.

Suñer, Enrique, Los intelectuales y la tragedia española, San Sebastián, Editorial Española, 1938.

Traverso, Enzo: A sangre y fuego, De la guerra civil europea (1914-1945), Valencia, PUV, 2009.

— El totalitarisme. Història d'un debat, Valencia, Universidad de Valencia, 2012.

Tripodi, Giuseppe: Il meteco e il redivivo. Salvatore Multineddu e Dante Corneli nel Novecento tiburtino, Roma, Sensibili alle Foglie, 2015.

Valim Mansan, Jaime: “Vigilancia y control de la Educación Superior en el Brasil de la Dictadura Civil-Militar (1964-1988)”, Universum, vol. 30, 1, 2015.

## NOTAS

1 . Traverso, Enzo: A sangre y fuego, De la guerra civil europea (1914-1945), Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV), 2009, p. 34.

2 . Hobsbawm, Eric: Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 2011, p. 150.

3 . Los conceptos apóstolos da razão y mensageiros da Ilustração se encuentran recogidos en Nóvoa, António: Evidentemente. Histórias de la Educação em Portugal, Lisboa, Edições ASA, 2005, p. 62.

4 . Morente, Francisco; Pomés, Jordi y Puigsech, Josep (eds.): La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza (PUZ), 2017, p. 13.

5 . Mainer, José Carlos: Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939), Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 21.

6 . Gaos, Alejandro: Ímpetu del sueño, Valencia, Impresos Cosmos, 1934, pp. 1-2.

7 . Hobsbawm, Eric: Historia del siglo XX…, op. cit., p. 130.

8 . Traverso, Enzo: A sangre y fuego…, op. cit., p. 75.

9 . Álvarez Junco, José: Mater Dolorosa. La idea de España en el s. XIX, Madrid, Taurus, 2001, pp. 113-118. Para Álvarez Junco, si hay que señalar una fecha clave en el cambio de tendencia, esa fue la del llamado affaire Masson, en 1783. Lo considera uno de los pistoletazos de salida del sentimiento español moderno.

10 . Botti, Alfonso: Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975), Madrid, Alianza, 1992, pp. 17, 18 y 31.

11 . Suñer, Enrique: Los intelectuales y la tragedia española, San Sebastián, Editorial Española, 1938.

12 . Aubert, Paul: “Elitismo y antiintelectualismo en la España del primer tercio del siglo XX”, Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea, 1993, p.121.

13 . Dogliani, Patricia: El fascismo de los italianos. Una historia social, Valencia, PUV, 2017, p. 11.

14 . González Calleja, Eduardo: “Sobre el concepto de represión”, Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea. 6, 2006, p. 6.

15 . Dilemmi, Andrea: Schedare gli Italiani. Polizia e sorveglianza del dissenso político: Verona (1894-1963), Cierre Edizioni, 2013,

pp. 31-34.

16 . Palacios Cerezales, Diego: “A Segurança Pública e o Aparelho Policial (1736-2011)”, en P. T. Almeida y P. S. Sousa (eds.), Do Reino à Administração Interna. História de um Ministério (1736-2012), Lisboa, Imprensa Nacional, 2015, pp. 275-278.

17 . Gibelli, Antonio: Il popolo bambino: infanzia e nazione dalla grande guerra a Salò, Roma, Einaudi, 2005, p. 55.

18 . D’Ascenzo, Mirella: “Teachers, Propaganda, Assistance and Education During the Great War in Bologna”, en Educar en Temps de guerra. XXII Jornades Internacionales d’Història de l’Educació, Valencia, 9 al 11 de noviembre de 2016, p. 219.

19 . Scaglia, Evelina y Bergomi, Alberta: “Teachers at War: The Contribution of the Lombard Commitee to the Unione Generale degl’Insegnanti Italani During the First World War”, en Educar en Temps de guerra. XXII Jornades Internacionales d’Història de l’Educació, Valencia, 9 al 11 de noviembre de 2016, p. 354.

20 . Boyd, Carolyn P.: “’Madre España’: libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950”, Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales, 1, 1999, pp. 54-60.

21 . Ibid., p. 54.

22 . Gallego Margalef, Ferrán: El evangelio fascista. La formación de

la cultura política del franquismo (1930-1950), Barcelona, Crítica, 2014, p. 50.

23 . González Calleja, Eduardo: “La dictadura de Primo de Rivera y el franquismo: ¿un modelo a imitar de dictadura liquidacionista?”, en C. Navajas y D. Iturriaga, Actas del congreso Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, 2010, p. 44.

24 . Ben-Ami, Shlomo: “Hacia una comprensión de la Dictadura de Primo de Rivera”, Revista del Departamento de Derecho Político, 6, 1980, p. 110.

25 . Mann, Michael: Fascistas, Valencia, PUV, 2006, p. 14.

26 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “La modernización del sistema educativo español, 1898-1936, Bordón, Revista de Pedagogía, vol. 65, 4, pp. 111-113.

27 . Morente Valero, Francisco: “Libro e moschetto”. Política educativa y política de juventud en la Italia fascista (1922-1943), Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), 2001, p. 73.

28 . Citado en Hernández Sandoica, Elena: Los fascismos europeos, Madrid, Istmo, 1992, p. 199.

29 . Dogliani, Patricia: El fascismo de los italianos…, op. cit., p. 208.

30 . Morente Valero, Francisco: “Libro e moschetto”. Política…, op. cit., p. 57.

31 . González Calleja, Eduardo: Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República española (1931-1936), Granada, Editorial Comares, 2015, p. 65.

32 . Tripodi, Giuseppe: Il meteco e il redivivo. Salvatore Multineddu e Dante Corneli nel Novecento tiburtino, Roma, Sensibili alle Foglie, 2015, pp. 25-35.

33 . ACS, CPC, Salvatore Multineddu, caja 3.456.

34 . Morente Valero, Francisco: “Libro e moschetto”. Política…, op. cit., pp. 85-86.

35 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Profesores antifascistas en España e Italia (1923-1945). La limpieza política del profesorado de Segunda Enseñanza en perspectiva comparada”, en J. Correa Ballester (coord.), Universidad y Sociedad: Historia y pervivencias, Valencia, PUV, 2018, p. 327.

36 . Actualismo es el nombre con el que se conoce a la filosofía gentiliana. En sus principios niega el carácter autónomo de la pedagogía.

37 . Morente Valero, Francisco: “Libro e moschetto”. Política…, op. cit., pp. 60-85.

38 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Profesores antifascistas en España e Italia…”, op. cit., p. 328.

39 . De Luna, Giovanni: Donne in oggetto, L’antifascismo nella società italiana (1922-1939), Torino, Bollati Boringhieri Editore, 1995, p. 117.

40 . Ibid., p. 181.

41 . Faraggiana, Adele: Garofani rossi, Roma, Editori Riuniti, 1978, p. 122.

42 . Faraggiana, Adele: Garofani rossi, Roma, Editori Riuniti, 1978, pp. 122-123.

43 . Todas las citas tomadas de textos en italiano y en portugués han sido traducidas por la autora.

44 . Faraggiana, Adele: Garofani rossi…, op. cit., pp. 120-121.

45 . Ibid., p. 112.

46 . ACS, CPC, Adele Fraggiana, caja 1.956.

47 . Faraggiana, Adele, Garofani rossi…, op. cit., p.126.

48 . Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas, doblemente perdedoras (1922-1950), Adela Gil Crespo y otras profesoras de Segunda Enseñanza en Portugal, Italia y España en perspectiva comparada, Almería, Diputación de Almería e Instituto de Estudios Almerienses, 2017, pp. 30-31.

49 . Morente Valero, Francisco: "Libro e moschetto". Política…, op. cit., p. 86.

50 . Morente Valero, Francisco: "La Universidad fascista y la Universidad franquista en perspectiva comparada", Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija, 8, 2005, pp. 190-191.

51 . González Calleja, Eduardo: "La dictadura de Primo de Rivera…", op. cit., p. 53.

52 . Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: "Educación para la ciudadanía autoritaria. La nacionalización de los jóvenes en la Dictadura de Primo de Rivera", Historia de la Educación, 27, 2008, p. 90.

53 . Real Orden de 13 de octubre de 1925, Colección Legislativa de Instrucción Pública, 1925, pp. 567-571.

54 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Profesores antifascistas en España e Italia…”, op. cit., p. 322.

55 . López Martín, Ramón: “La inspección de enseñanza primaria en la Dictadura de Primo de Rivera”, Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria, 6, 1987, pp. 311-324.

56 . Gaceta de Madrid, 287, 14 de octubre de 1925.

57 . López Martín, Ramón: “La inspección de enseñanza primaria…”, op. cit., pp. 311-324.

58 . Camacho Prats, Alexandre: “La Inspecció de l’ensenyament en èpoques convulses del segle XX a Espanya: de Primo de Rivera a Franco”, en Educar en Temps de guerra. XXII Jornades Internacionales d’Història de l’Educació, Valencia, 9 al 11 de noviembre de 2016, p. 425.

59 . Solanas Baguer, Mª José: “Manuel Núñez de Arenas: Los exilios de un historiador”, en Actas del XI Congreso de la AHC, Granada, septiembre 2011, pp. 5-12.

60 . Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: “Educación para la ciudadanía autoritaria…”, op. cit., p. 96.

61 . Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: “Educación para la

ciudadanía autoritaria…”, op. cit., p. 96.

62 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Profesores antifascistas en España e Italia…”, op. cit., p. 332.

63 . Idem.

64 . Morente Valero, Francisco: “Libro e moschetto”. Política…, op. cit., pp. 115-118.

65 . De la Torre Gómez, Hipólito: “La crisis del liberalismo (1890-1939)”, Ayer, 37, 2000, p. 118.

66 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Jaime Cortesão, los Budas y el escándalo del caso Turquesa en la Segunda República”, Re Historiográfica. Conversaciones con la Historia, en https://derehistoriographica.wordpress.com

67 . Farinha, Luis, “Os saneamentos na função pública”, en J. Madeira (coord.), Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violència Política, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007, pp. 181-176.

68 . Ibid., p. 176.

69 . Nóvoa, António: Evidentemente…, op. cit., p. 37.

70 . Nóvoa, António: Le temps des professeurs. Analyse socio-historique de la profession enseignante au Portugal (XVIII e XXe siècle), 2 vols., Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987.

71 . Nóvoa, António: Evidentemente…, op. cit., p. 62.

72 . Barreira, Luiz Carlos: "Imprensa Educacional em Portugal no início da República: educação libertária e pedagogia soviética", Teias, 32, pp. 172-189.

73 . Candeias, António: "Adolfo Lima", en A. Nóvoa y F. Bandeira (coords.), A Educação Portuguesa: Corpus Documental (séc. XIX-XX): Dicionário de Educadores Portugueses, Lisboa, Edições Asa (versión digital), 2003.

74 . Ferreira, Manuel Henrique: "A Educação Nova em Portugal (1882 - 1935): semelhanças e relações com o movimento homónimo internacional", História da Educação, 15, 2003, pp. 35-36.

75 . Barreira, Luiz Carlos: "Imprensa Educacional em Portugal…, op. cit., p. 173.

76 . Nóvoa, António: "António Sérgio", Perspectivas, vol. XXIV, 3/4, 1994, pp. 511-528.

77 . Junta de Ampliación de Estudios (JAE): "Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921", Madrid, 1922, pp. 32 y

79.

78 . JAE: “Memoria…”, op. cit., pp. 32 y 79.

79 . Juliá, Santos: Historia de las dos Españas, Madrid, Taurus, 2004, p. 151.

80 . Sánchez Ron, José Manuel (ed.): La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988; Caballero Garrido, Ernesto y Azcuénaga Cavía, Mª Carmen: La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: historia de sus centros y protagonistas (1907-1939), Madrid, Trea, 2010.

81 . ANTT, PIDE, Sección Político-Social, PIDE/DGS, Proceso SC/SR 64/44. Véase también Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas...”, op. cit., p. 41.

82 . El Decreto 22369 de 30 de marzo de 1933 reorganizó los servicios de administración, orientación pedagógica, inspección y los disciplinares. Estuvo vigente cuatro décadas en Portugal.

83 . Mónica, María Filomena: Educação e sociedade no Portugal de Salazar, Oporto, 1978. p. 346.

84 . Farinha, Luis: “Deportação e exílio…”, op. cit., p. 207.

85 . Louro Felgueiras, Margarida: “As condiçoes…”, op. cit., pp. 76-77.

86 . Rosas, Fernando y Sizifredo, Cristina: A perseguição aos professores. Estado Novo e Universidade, Lisboa, Tinta da China, 2013, p. 21.

87 . Louro Felgueiras, Margarida: “As condiçoes…”, op. cit., p. 108.

88 . Raby, David L.: Fascism and resistance in Portugal. Communists, liberals and military dissidents in the opposition to Salazar, 1941-1974, Manchester, Manchester University Press, 1988, p. 42.

89 . De la Torre Gómez, Hipólito: “Introducción. Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo”, en Ayer, 37, 2000, p. 17.

90 . Pachecco Nóbrega, Claudia: A lição de Salazar. O ensino primário português em tempos de Ditadura (1926-1940), Coímbra, Universidad de Coímbra, 2013, p. 10.

91 . Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: Haciendo españoles. La nacionalización de masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, p. 226.

92 . De la Torre Gómez, Hipólito: “Introducción. Unidad y dualismo peninsular…”, op. cit., p. 17.

93 . Cruz, Rafael: “Olor a pólvora y patria…”, op. cit., p. 6.

94 . Loff, Manuel: “Los Estados autoritarios”, Ayer, 37, 2000, p. 130.

95 . Sánchez Cervelló, Josep: “Características del régimen salazarista”, Studia Histórica, Historia contemporánea, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 21, 2005, pp. 115.

96 . Pais de Sousa, Jorge: “O Estado Novo de Salazar como um fascismo catedrático: Fundamentação histórica de uma categoria política”, en C. Cordeiro (coord.), Autoritarismos, Totalitarismos e Respostas Democráticas, Coímbra, Ponta Delgada, 2011, pp. 393-417.

97 . Sánchez Cervelló, Josep: “Características del régimen…”, op. cit., p. 116.

98 . Rosas, Fernando y Sizifredo, Cristina: A perseguição aos professores…, op. cit., p. 24.

99 . Nóvoa, António: Evidentemente…, op. cit., p. 45.

100 . Ibid., p. 25.

101 . El Decreto 20604 de 30 de noviembre de 1931 desdoblaba la enseñanza primaria en escuelas y puestos escolares. Al frente de las primeras estaban profesores y rigiendo los segundos estaban los regentes escolares.

102 . Ley 2001 de 21 de mayo de 1935.

103 . Decreto 27003 de 14 de septiembre de 1936.

104 . Guerreiro, Carla Alexandra: A Literatura para a infancia em Portugal nos séculos XIX e XX. Contextos soculturais e contributos pedagógicos, tesis doctoral, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Vila real, 2010, p. 220.

105 . Decreto 22369 de 30 de marzo de 1933.

106 . Pereira, María Paula: “A Escola Portuguesa ao serviço do Estado Novo: as Lições de História de Portugal do Boletim do Ensino Primário Oficial e o Projeto Ideológico do Salazarismo”, Da Investigação às Práticas, Lisboa, Universidade Oberta, 2014, pp. 59-81.

107 . Pintassilgo, Joaquim y Lume, Filomena: “A inspeção escolar, entre o Estado Novo e a Democracia”, IV Congresso Luso-Brasileiro de História da Educação. O Oral, o escrito e o digital na História da Educação, Lisboa, 2002, p. 18.

108 . Decreto 27279 de 24 de noviembre de 1936 y Decreto 27882

de 21 de julio de 1937.

109 . Grilo, Márcia: “História e Ideologia no Estado Novo. A Revisão Integralista do Passado Nacional”, Promontoria, 9, 2011, pp. 194 y 215.

110 . Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: “La niña bonita pasea un león. Nacionalización de masas en el ámbito local: Alagón (1931-1936)”, en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech (eds.), La rabia y la idea…, p. 328.

111 . AGA, expediente de Francisco Morote Chapa, (5)1.12 32/16772.

112 . García Morente, Manuel: Idea de la Hispanidad, Espasa Calpe, Madrid, pp. 202-205.

113 . Izard, Miquel: Genocidas, cruzados y castradores. Terror y humillación en nuestro pasado, Los Libros de La Catarata, 2015, p. 35.

114 . Citado en ibid., pp.35-36.

115 . Ibáñez Tarín, Margarita: Profesores franquistas, antifranquistas en la zona gris. La guerra ideológica que vivieron los profesores de Segunda Enseñanza en el País Valenciano 1936-1950, director: Marc Baldó Lacomba, tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia.

116 . Flunser Pimentel, Irene: “A Mocidade Portuguesa feminina nos dez primeiros anos de vida (1937-1947)”, Penélope, 19-20, 1998, pp. 161-187.

117 . Nóvoa, António: Evidentemente…, op. cit, p. 51.

118 . Palacios Cerezales, Diego: “A Segurança Pública E O Aparelho Policial (1736-2011)”, en P. T. Almeida y P. S. Sousa (eds.), Do Reino À Administração Interna. História De Um Ministério (1736-2012), Lisboa, Imprensa Nacional, 2015, pp. 275-278.

119 . Pena Rodríguez, Alberto: El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: información, prensa y propaganda (1936-1939), tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1997, p. 71.

120 . Pena Rodríguez, Alberto: “‘Mensaje del verdadero Portugal’. Los intelectuales portugueses, la II República española y el fascismo ibérico: prensa y propaganda”, Arbor, 190 (766), 2014, p. 11.

121 . Scheneider, Luis Mario: II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas (1937), Barcelona, Editorial Laia, 1978, p. 225.

122 . Farinha, Luis: “Deportação e exílio…”, op. cit., p. 210; Ibáñez Tarín, Margarita: “Éxodos ideológicos y cruces de fronteras en la península ibérica. Jaime Cortesão, Jaime Rebelo y otros refugiados políticos portugueses y españoles en los años de la II República y la

guerra civil", en M. Moreno Seco, R. Fernández Sirvent y R. Ana Gutiérrez Lloret (coords.), Del siglo XIX al siglo XXI. Tendencias y debates, Actas del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Alicante, 2018, p. 1.444.

123 . Decreto Ley 27003 de 14 de septiembre de 1936.

124 . Pena Rodríguez, Alberto: El Estado Novo…, op. cit., pp. 237-239.

125 . Farinha, Luis: "Deportação e exílio...", op. cit., p. 204.

126 . PCP: Alberto Araújo (1909-1955): destacado intelectual, dirigente comunista, mártir antifascista, Exposição do Centenário, Almada, 2009.

127 . Nuno Teotónio Pereira (alumno suyo del liceo Pedro Nunes de Lisboa), en una intervención oral en el contexto de un acto conmemorativo de los cien años del nacimiento Alberto Araújo, celebrado Almada (su pueblo natal) en 2009.

128 . Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas…, op. cit., p. 42.

129 . ANTT, expedientes de Alberto Araújo, PIDE/DGS, F. Geral., PC 25/38 NT 4502 y PIDE/DGS SC, SPS 3198 NT 4366.

130 . Rodrigues, Manuel Francisco: Tarrafal aldeia da morte, O Diario da B5 Oporto, Brasilia Editora, 1974, p. 15.

131 . Farinha, Luis: “Campos de Concentracão”, en J. Madeira (coord.), Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violència Política, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007, p. 250.

132 . Almeida, São José: “O quotidiano no campo de concentração de Salazar”, Público, 25 de enero de 2004.

133 . Raby, David L.: Fascism and resistance in Portugal…, op. cit., p. 47.

134 . Farinha, Luis, “Campos de Concentracão…”, op. cit., p. 250.

135 . AGA, expediente de Ramón Martínez López, (05) 001.012, 32/16768.

136 . Ibáñez Tarín, Margarita: Profesores franquistas…, op. cit., p. 256.

137 . Pena Rodríguez, Alberto: El Estado Novo…, op. cit., p. 95.

138 . Chica Blas, Ángel: Cien documentos de Archivo. El Instituto español Giner de los Ríos de Lisboa, Lisboa, Embajada de España en Portugal, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, 2012, pp. 105-106.

139 . Chica Blas, Ángel: Cien documentos de Archivo…, op. cit., p. 117.

140 . Ibáñez Tarín, Margarita: Profesores franquistas…, op. cit., p. 258.

141 . Souto Kustrín, Sandra: "¿Dónde está la juventud de Europa? Organizaciones juveniles de Izquierda y República en perspectiva comparada", en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech (eds.), La rabia y la idea…, pp. 299-301.

142 . AGHD, expediente de Matías Uribes Moreno, Alicante, sumario 565-1939, caja 16.029/19; AGA, expediente de Matías Uribes Moreno, (5)1.12 32/16789.

143 . Giellisti fue el nombre que recibían los partisanos de la Resistencia italiana vinculados al movimiento político Giustizia e Libertà.

144 . ACS, CPC, Camillo Berneri, caja 537.

145 . Madrid Santos, Francisco: Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937). Revolución y contrarrevolución en Europa (1917-1937), tesina de Licenciatura, Universidad de Barcelona, 1984, pp. 500-510.

146 . Cattini, Giovanni: “Cultura obrera y prensa anarquista: radiografía de Guerra di Classe, plataforma de los anarquistas italianos durante la Guerra Civil en Cataluña, 1936-1938”, Cercles, 10, Barcelona, 2005, pp. 160-165.

147 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Profesores antifascistas en España e Italia…”, op. cit., pp. 334-335.

148 . Traverso, Enzo: A sangre y fuego…, op. cit., p. 19.

149 . Hobsbawm, Eric: Historia del siglo XX…, op.cit., p. 121.

150 . Mangiameli, Rosario: “Il lungo viaggio di Carmelo Salanitro attraverso il fascismo”, en C. Salanitro, Pagine dal diario (28 ottobre 1931- 6 giugno 1932), Catania, Cooperativa Universitaria Editrice Catanese di Magisterio, 2005, p. 23. En esta misma obra y lugar se da cuenta del uso de la expresión “il Prete e il Birro”, que procede del lenguaje anticlerical del siglo XVIII.

151 . Mangiameli, Rosario: “Il lungo viaggio di Carmelo Salanitro attraverso il fascismo”, op. cit., p. 20.

152 . De Luna, Giovanni: Donne in oggetto…, op. cit., p. 55.

153 . Se refiere a la italiana División Littorio que participó en la guerra civil española en apoyo del bando sublevado.

154 . Faraggiana, Adele: Garofani rossi…, op. cit., p. 151.

155 . Salanitro, Carmelo: Pagine dal diario: 28 ottobre 1931-6 giugno 1932, Catania, Cooperativa Universitaria Editrice Catanese di Magisterio, 2005, p. 57.

156 . Mayer, J. Arno: La persistencia del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 232.

157 . Ibáñez Tarín, Margarita: "Profesores antifascistas en España e Italia…", op. cit., pp. 336-337.

158 . De Luna, Giovanni: Donne in oggetto…, op. cit., p. 38.

159 . Salanitro, Carmelo: Pagine dal diario…, op. cit., p. 64.

160 . Morente Valero, Francisco: "La Universidad fascista y la Universidad franquista…", op. cit., p. 192.

161 . Tessera y cimicie eran los nombres que daban los italianos al carnet del PNF.

162 . Salanitro, Carmelo: Pagine dal diario…, op. cit., p. 66.

163 . Morente Valero, Francisco: "Libro e moschetto". Política…,

op. cit., pp. 88-89.

164 . Hernández Sandoica, Elena: Los fascismos europeos…, op. cit., p. 34.

165 . Faraggiana, Adele: Garofani rossi…, op, cit., pp. 144-145.

166 . Traverso, Enzo: El totalitarisme. Història d'un debat, Valencia, Universidad de Valencia, 2012, p. 55.

167 . Barausse, Alberto: "Primary School Teachers' Associations in Italy from Unification to Late Ninteenth Century: Origin and Development Between Processes of Professionalization and Nationalization", History of Education and Children's Literature, IX, Università de Macerata, Macerata, 2014, pp. 709-754.

168 . Morente Valero, Francisco: "Libro e moschetto". Política…, op. cit., p. 91.

169 . Salanitro, Carmelo: Pagine dal diario…, op. cit., p. 55.

170 . Ibáñez Tarín, Margarita: "Profesores antifascistas en España e Italia…", op. cit., p. 339.

171 . Canales Serrano, Antonio Francisco: "El bachillerato en los años 40. La victoria católica", en A. F. Canales Serrano y A. Gómez Rodríguez, La larga noche de la educación española. El sistema

educativo español en la posguerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

172 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “Falangistas contra la hegemonía educativa católica. El SEPEM y la movilización contra la Ley del Bachillerato de 1938 (1942-1953)”, Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy, Murcia, IX Congreso de la Asociación Historia Contemporánea, 2008, p. 23.

173 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “Falangistas contra la hegemonía…”, op. cit., p. 25.

174 . Mangiameli, Rosario: “Il lungo viaggio di Carmelo Salanitro attraverso il fascismo”, op. cit., p. 39.

175 . ACS, CPC, expediente de Carmelo Salanitro, 072992, caja 4.530.

176 . Ibáñez Tarín, Margarita: “Profesores antifascistas en España e Italia…”, op. cit., p. 339.

177 . De Luna, Giovanni: Donne in oggetto…, op. cit., pp. 296-297.

178 . Pflug, Maja: Natalia Ginzburg. Una biografía, Milán, La Tartaruga, 1997. El ambiente giellisti al que se refiere Giovanni di Luna queda bien reflejado en la biografía de Natalia Ginzburg y en su libro Vocabulari familiar (Barcelona, Proa, 1989, pp. 76-77).

179 . Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas…, op. cit., pp. 32-33.

180 . ACS, CPC, Paola Marzola Lombroso, caja 2.824.

181 . Dilemmi, Andrea: Schedare Gli Italiani…, op. cit., p. 31.

182 . Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas…, op. cit., p. 36.

183 . Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas…, op. cit., p. 158.

184 . Dilemmi, Andrea: Schedare Gli Italiani…, op. cit., pp.154-166.

185 . ACS, CPC, expediente de Maria Stecanella, 134.447, caja 4.490.

186 . ACS, CPC, Celeste Ausenda, caja 216. Véase también Ibáñez Tarín, Margarita: Mujeres y antifascistas…, op. cit., p. 37.

187 . Traverso, Enzo: A sangre y fuego…, op. cit., pp. 214-216.

188 . Hobsbawm, Eric: Historia del siglo XX…, op. cit., pp. 17.

189 . Morente Valero, Francisco: “Entre tinieblas. La Universidad española en la larga posguerra”, en A. F. Canales Serrano y A. Gómez Rodríguez, La larga noche de la educación española. El sistema educativo español en la posguerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

190 . Morente Valero, Francisco: “Entre tinieblas…”, op. cit.

191 . De Luna, Giovanni: Donne in oggetto…, op. cit., p. 19.

192 . Preston, Paul: La política de la venganza. El fascismo y el militarismo de la España del s. XX. Barcelona, Península, 1997.

193 . Ibáñez Tarín, Margarita: Profesores franquistas…, op. cit., p. 348.

194 . AGHD, expedientes de Antonio Sequeros López, Alicante, sumario 2649-1939, caja 15.371/9 y Alicante, sumario 11225-1942, caja 15640/10; AGA, expediente de Antonio Sequeros López, (5)1.12 32/ 16793.

195 . AGA, expediente de Justo García Soriano, (5)1.1. 31/4643.

196 . Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge: La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950), Barcelona, Península, 2011, pp. 66-77.

197 . Ibáñez Tarín, Margarita: Profesores franquistas…, op. cit.

198 . Una guerra civil: ensayo histórico sobre la moral en la resistencia.

199 . Ibid., pp. 37-38.

200 . Traverso, Enzo: A sangre y fuego…, op. cit., p. 126.

201 . Levi-Montalcini, Rita: Elogio de la imperfección, Barcelona, Ediciones B, 1989, pp. 67-68.

202 . Morente Valero, Francisco: “Libro e moschetto”. Política…, op. cit., p. 204.

203 . Loff, Manuel: “Dios, Patria, Autoridad: la Iglesia Católica y la fascistización de los regímenes ibéricos, 1933-1945”, Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea, 2013, p. 57.

204 . Nóvoa, António: Evidentemente…, op. cit., p. 69.

205 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “La modernización del sistema educativo español…”, op. cit., pp. 112.

206 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “La modernización del sistema educativo español…”, op. cit., p. 69.

207 . Ibid., p. 70.

208 . Valim Mansan, Jaime: “Vigilancia y control de la Educación Superior en el Brasil de la Dictadura Civil-Militar (1964-1988)”, Universum, vol. 30, 1, 2015, p. 257.

209 . Rosas, Fernando y Sizifredo, Cristina: A perseguição aos professores…, op. cit., pp. 85-91.

210 . ANTT, expedientes de Maria Isabel H. Aboim Inglez, PIDE/DGS. SC, PC915/46-NT 4907, PIDE/DGS, SC CI (2) 486_NT7012, PIDE/DGS, SC, PC 234/50-NT 5045 y PIDE/DGS, SC PC 1012/48-NT 4994.

211 . ANTT, expedientes de Alberto Candeias, PIDE/DGS F, Porto SS 325-3452, PIDE/DGS, SC, CI (2)-2762-7231, PIDE/DGS, SC, PC-1026/47 NT 4948 y PIDE/DGS SC, E/GT-4309 NT 1504.

212 . De la Torre Gómez, Hipólito: “Introducción. Unidad y dualismo peninsular…”, op. cit., p. 25.

213 . ANTT, expediente de Manuel Diniz Jacinto, PIDE/DGS SC SR 304/45 NT 2462.

214 . ANTT, expediente de Mário Dionísio, PIDE/DGS SC SR 304/ NT 2462.

215 . “Morreu Maria Letícia”, Centro Mário Dionísio, en http:// noticias.centromariodionisio.org/?p = 2027

216 . ANTT, expediente de Magdalena Coelho Marques de Almeida, PIDE/DGS DEL C. PI 6342 NT 4520.

217 . Pintassilgo, Joaquim y Lume, Filomena: “A inspeção escolar, entre o Estado Novo e a Democracia…, op. cit., p. 10.

218 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “Innecesarios a todas luces. El desmantellament de la xarxa d’instituts en la posguerra”, Educació i Història: Revista d’Història de l’Educació, 17, 2011.

219 . López Bausela, José Ramón: La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 156.

220 . Hernández Sandoica, Elena, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó, Marc: Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 64.

221 . Pemartín, José: Qué es “Lo nuevo”: consideraciones sobre el momento español presente, Espasa Calpe, Madrid, 1940, p. 51.

222 . Canales Serrano, Antonio Francisco y Gómez Rodríguez, Amparo: La larga noche de la educación española. El sistema educativo español en la posguerra, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

223 . López Bausela, José Ramón: La contrarrevolución pedagógica…, op. cit., p. 24.

224 . Ibid., pp. 111-112.

225 . Ley sobre la reforma de la enseñanza media de 20 de septiembre de 1938, Boletín Oficial del Estado (BOE), 85 (23 de septiembre de 1938), p. 1.386.

226 . López Bausela, José Ramón: La contrarrevolución pedagógica…, op. cit., p. 252.

227 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “El bachillerato en los años 40…”, op. cit., p. 124.

228 . López Bausela, José Ramón: La contrarrevolución pedagógica…, op. cit., pp. 232-233.

229 . Citado en Juliá Martínez, Eduardo: “Primera Semana de Enseñanza Media Oficial”, Temas Docentes, Madrid, p. 53.

230 . Ibid., p. 62.

231 . “La I Semana de Enseñanza Media”, Información Universitaria, 22 de diciembre de 1942, 129, p. 595.

232 . Juliá Martínez, Eduardo: “Primera Semana de Enseñanza…”, op. cit., p. 56.

233 . Ceprián Nieto, Bernardo: “Apunte sobre la configuración institucional del Consejo Nacional de Educación en su primera etapa (1940-1950)”, Historia de la educación: Revista interuniversitaria, 8, 1989, pp. 109-111.

234 . Canales Serrano, Antonio Francisco: “Falange y Educación: el SEPEM y el debate sobre el bachillerato en los años cuarenta”, Revista Educación siglo XXI, Madrid, UNED, 2012, pp. 227-230.

235 . Ibid., pp. 230-233.

236 . Hernández Sandoica, Elena, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó, Marc: Estudiantes contra Franco…, op. cit., p. 69.

**AGRADECIMIENTOS**

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda y el aliento que me han dado una serie de personas y amigos. En especial, el doctor Marc Baldó Lacomba, que en su día dirigió mi tesis doctoral, y mi familia: mi padre y mis hermanas, y mi marido y mis hijos, Lucas y Lubna, que siempre me apoyan en mis proyectos. Quiero dedicar este libro a mi madre y a mi hermano, in memoriam.

La última versión del texto fue corregida gracias al buen trabajo profesional de Carmen Pérez Sangiao y Blanca Redondo González de Los Libros de La Catarata, a los que estoy muy agradecida.

*Valencia, 18 de diciembre de 2019*

# Índice

INTRODUCCIÓN DE APÓSTOLES DE LA RAZÓN A INSTRUMENTOS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

PRIMERA PARTE.POLÍTICAS EDUCATIVAS,REPRESIÓN Y VIGILANCIA DOCENTE (AÑOS VEINTE)

CAPÍTULO 1.ANTECEDENTES DEL CONTROL POLÍTICO DEL PROFESORADO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

CAPÍTULO 3. PRIMEROS INTENTOS DE VIGILANCIA POLÍTICO-SOCIAL en LA SEGUNDA ENSEÑANZA EN ESPAÑA Y PORTUGAL

SEGUNDA PARTE.LIMPIEZA POLÍTICA Y FASCISTIZACIÓN DE LA SOCIEDAD (AÑOS TREINTA)

CAPÍTULO 4. GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, ENDURECIMIENTO DE LA POLÍTICA REPRESIVA Y PLANES DE ADOCTRINAMIENTO DE ÉLITES EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA

CAPÍTULO 5. PERSECUCIÓN DE PROFESORES ANTIFASCISTAS EN ITALIA Y ESPAÑA

TERCERA PARTE. REPRESIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA Y PROYECTOS DE NACIONALIZACIÓN DE LAS ÉLITES

CAPÍTULO 6. NUEVO ORDEN POLÍTICO EN ITALIA Y ESPAÑA

CAPÍTULO 7. ESTRATEGIA CATÓLICA Y ESTADO POLICIAL EN PORTUGAL

CAPÍTULO 8. LA PUGNA ENTRE FALANGE E IGLESIA POR EL CONTROL DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA

A MODO DE CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

NOTAS

AGRADECIMIENTOS